



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y
EDUCACIÓN A DISTANCIA

PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA
LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DOCENTE



TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:
NEFERTITT ROBLES NORIEGA

ASESORA
ANA LILIA ARROYO LEMUS



CIUDAD UNIVERSITARIA

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	5 ●
Capítulo 1 ¿A qué le llamamos identidad?	8 ●
1.1 ¿Por qué hablar de identidad docente?	
1.2 En torno a la noción de identidad	
1.3 Conclusiones	
Capítulo 2. Una mirada sobre la historia de la identidad docente	28●
2.1 Educación y docencia desde sus raíces griegas	
2.2 La educación y su enseñanza en la Edad Media	
2.3 La modernidad y el surgimiento de la profesión docente	
2.4 Conclusiones	
Capítulo 3. ¿Por qué hablar en la actualidad de construir la identidad docente?	45●
3.1. El paso de la identidad docente de la Modernidad a la Posmodernidad	
3.2 La crisis del sujeto contemporáneo, el “vivir aquí y ahora”	
3.3 La crisis del trabajo en la “sociedad global”	
3.4 La crisis del Estado y el debilitamiento de sus instituciones	
3.5 La crisis de la Escuela	
3.4 Conclusiones	
Capítulo 4. Propuesta pedagógica para ayudar a construir la identidad docente	69●
4.1 Propósitos de la propuesta para ayudar a construir la identidad docente	
4.2 La definición de los ámbitos de la propuesta	
4.3 Caracterización del taller para ayudar a construir la identidad docente	
Conclusiones	91●
Bibliografía	93●
Anexo 1: Explicación de las Técnicas Grupales utilizadas	

El presente trabajo se lo dedico a Dios, a quien agradezco cada instante de mi vida. Está dedicado a mis bisabuelas, a mis abuelos y a mis padres Evelia Noriega Altamirano y Mario Robles Domínguez, quienes fueron mis primeros maestros. A mis hermanos y primos, con quienes crecí y a quienes admiro por ser unas personas excepcionales. A mis tías Inés, Amparo y Lorena por creer en mí. A mi tío Daniel quien amplió mis perspectivas. A mis amigos y amigas, pues dentro de mí hay una parte de ellos. A mis amigos de la niñez con quienes aprendí las reglas del juego, a mis amigos de la juventud con quienes viví, reí, lloré y soñé, a mis amigos de la Facultad de quienes aprendí y sigo aprendiendo muchas cosas. A mi amigo Edy, que ha estado conmigo en los buenos y malos momentos. A Mauricio Armando que fue y siempre será una parte importante en mi vida. A mi hija Camila que me ha enseñado una nueva forma de ver el mundo. A Marcos por estar conmigo en este último esfuerzo. Está dedicado a todos mis maestros y dirigido a los maestros, quienes tienen el amor y la paciencia para ejercer una profesión muy difícil y compleja. En especial a Ana Lilia Arroyo Lemus, quien dedicó mucho tiempo, entusiasmo y esfuerzo a este trabajo, y a quien le agradezco mucho cada palabra de ánimo. Gracias por guiarme en esta etapa. Y todas las personas que han creído en mí, que me han amado y que Dios ha puesto en mi vida.

Gracias a todos por todo.

Querido pasado gracias por todas las
lecciones.

Querido futuro espérame, allá voy.

INTRODUCCIÓN

El interés por llevar a cabo el presente trabajo surgió de mis primeros acercamientos con los docentes. Por un lado, las primeras investigaciones académicas realizadas en escuelas primarias, me dejaron ver que en muchos docentes existía una gran desorientación respecto a lo que deberían hacer. Pero fue el servicio social realizado en una escuela secundaria el factor determinante para decidirme a realizar el presente trabajo, pues se acababa de implementar la Reforma Integral de la Educación Básica, y en la prefectura los docentes hacían burla de los programas por competencias, en donde su papel ya no era el de maestros sino el de guías, instructores, facilitadores, etc., en medio de esas burlas se podía percibir un poco de frustración por no saber cómo realizar en ese momento su labor, o mejor dicho, cómo transformarla para hacer frente a las críticas y a las demandas que la sociedad les hacía.

Por otro lado, en las conferencias, los comunicados, etc., que emitían las autoridades educativas, pude percibir que los operadores de las nuevas reformas educativas, pensaban ingenuamente que bastaba con que los maestros entraran en contacto con otra forma de concebir su función como enseñantes, al conocer los nuevos programas, para que se produjeran cambios en su práctica educativa. Sin embargo, los docentes no parecían pensar lo mismo, pues las ideas sostenidas en las nuevas propuestas además de encontrarse alejadas de sus prácticas, eran un mensaje que los descalificaba como docentes, al hacerles sentir que lo que hacen no sirve. Por ejemplo, la noción de saber constituye una categoría central, sin la cual les resulta difícil a los docentes definirse como maestros, ello es así porque los maestros son históricamente depositarios de una imagen social que los constituye y les da autoridad precisamente por poseer ese saber, por lo tanto hasta hace poco tiempo se pensaba que el docente debería saber lo que el estudiante es y debe ser, lo que sabe y lo que debe saber, y ahora se pretende que de la noche a la mañana el docente se desprenda de su posición de sabiduría y considere seriamente su tarea como mediador.

La intervención para implementar la reforma educativa actual ha sido violenta porque no sólo se propone hacer cambios en el orden técnico-didáctico involucrado en los

procesos de formación, sino que pretende cambiar la forma en que los docentes se asumen como enseñantes. Esto ha producido gran resistencia pues a los docentes les cuesta trabajo cambiar, porque el problema no es sólo la reestructuración cognitiva sobre un modo de hacer las cosas, sino que se les exige un nuevo modo de ser, y ello implica modificar una mirada de sí. Es así que la demanda de ser de otro modo, de pensar otras cosas y de aprender un modo impensado de ser, en otras palabras la reconfiguración de la identidad se convierte en uno de los grandes desafíos que enfrentamos como pedagogos y que enfrenta mi propuesta que busca ayudar en esta reconfiguración.

Tras pensar en hacer algo que pudiera ayudar a los docentes a orientar su labor, lo primero que se me ocurrió fue realizar un curso de capacitación o crear material didáctico que les sirviera como herramienta de apoyo, pero mientras más ahondaba en la problemática, me di cuenta que el problema no era tan simple, sino que en realidad se trataba de un problema complejo que se enraizaba en la concepción que los docentes tenían de lo que es su quehacer educativo.

Todo esto me llevó a buscar información sobre la docencia, y mientras más leía respecto al quehacer docente, fui haciendo conciencia de que todas las demandas, las críticas y los problemas que enfrentaban los docentes convergían en algo denominado identidad. Entonces me di a la tarea de dirigir mi investigación hacia el tema de la identidad docente, toda la información que fui encontrando hizo que mi investigación se fuera centrando en analizar la forma en que se realiza la construcción de la identidad, lo cual dio como resultado la creación de una propuesta que ayudará al docente a iniciar la construcción de una identidad profesional acorde a los nuevos tiempos.

La propuesta pedagógica que hago es un taller que tiene como objetivo principal ayudar al docente a construirse una identidad, a partir del cuestionamiento y el análisis de diferentes categorías de su labor, que oriente su práctica educativa en las nuevas sociedades. Dentro de ella se pretende brindar una aportación más completa respecto al tema de la construcción de identidades, pues regularmente se habla de identidad como si se hablara de una identificación con un grupo o con un discurso, pero pocas veces se aborda la

complejidad de relaciones que la hacen posible, pese a ser un tema muy importante ya que de lo que se trata es de la definición del sí mismo en relación con los otros y con el mundo.

El trabajo está estructurado en cuatro capítulos que pretenden abordar el tema de la identidad docente de una forma que abarque gran parte de su complejidad. En el primer capítulo abordo la forma en que se ha venido definiendo la identidad, desde Parménides hasta la actualidad, lo cual nos permite acercarnos al tema y percibir la complejidad que implica el trato del mismo. En el segundo capítulo hablé ya propiamente de la identidad docente y como se ha venido construyendo desde los ideales en la cuna de la civilización occidental, pasando por la realidad educativa de la Edad Media, hasta llegar al surgimiento de la docencia en los albores de la Modernidad. En el tercer capítulo, justifico la necesidad de hablar del tema de la construcción de la identidad docente en un mundo que enfrenta una crisis social, pues dicha crisis obliga a la redefinición de las relaciones e instituciones sociales, y por lo tanto obliga a la reconstrucción de identidades. Y por último, en el cuarto capítulo hago una propuesta que busca ayudar al docente a iniciar la construcción de su identidad, dicha propuesta fue elaborada para ayudar al docente a cuestionar su labor y a partir de allí comenzar la construcción de su identidad.

Espero que este trabajo ayude a profundizar más en un tema tan complejo que muchas veces ha sido tratado de forma superflua, como si dictar lo que alguien debería ser le diera a ese alguien una auténtica identidad. Así espero que por un lado, mi trabajo ayude a que los teóricos de la educación y a que los encargados de la política educativa vean con más respeto el trabajo docente y al mismo docente, como un ser capaz de constituirse a sí mismo como un profesional; y que por el otro, ayude a los docentes a construirse una identidad que les permita revalorar y orientar su labor. Que sea como un cerillo que ayude al docente a encender esa luz que oriente su actuar.

CAPÍTULO 1

¿A QUÉ LE LLAMAMOS IDENTIDAD?

Actualmente, algunos encargados de la política educativa de nuestro país, piensan “que el fracaso educativo se debe más a la mala formación, capacitación y práctica del docente que a los escasos recursos económicos¹, por esta razón han implementado en México, como en otros países, una nueva modalidad para asignar plazas a los docentes, basada en la idea de que la competencia los hará mejores maestros, lo cual llevará finalmente a una mejor educación.

Así los temas de moda dentro del sistema educativo, son los talleres de capacitación docente y la calificación del examen ENLACE (Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares). Las personas que conocen el tema educativo, saben que éstos no son un recurso suficiente en sí mismo para mejorar la educación, y haciendo frente a esa visión reduccionista que pretende mejorar la educación por medio de la competencia hablan de: la importancia de la formación docente, de transformar el papel del docente, del síndrome de Bournout en los docentes, de mejorar las condiciones de trabajo del docente, de recuperar el lugar social de la profesión, etc., temas que son importantes y que deben ser abordados con mucha seriedad si se pretende mejorar la educación y superar las condiciones sociales actuales, pero no debemos caer en el error de pensar que los maestros por sí solos lograrán mejorar todo, pues la mejora de la práctica docente representa sólo una parte del problema, sin embargo es necesario comenzar por algún lado, y yo he decidido comenzar por este.

1.1 ¿Por qué hablar de identidad docente?

Hablar de identidad docente me parece el punto medular para transformar la educación. ¿Por qué? Tal vez porque, por un lado, los docentes son quienes deben luchar por sus derechos y, reconquistar el reconocimiento social de su profesión y la mejora de la educación, y por el otro, porque las personas pasan buena parte de su tiempo en la escuela y

¹ Véase Eduardo Andere. *México sigue en riesgo. El monumental reto de la educación*. México DF: Editorial Planeta Mexicana, 2006. 291 p. Mencionamos su obra porque es uno de las personas más influyentes dentro de la política educativa de nuestro país.

aprenden muchas cosas de sus profesores, tanto explícita como implícitamente, y si los docentes se muestran aterrorizados, fragmentados, minimizados, ¿Qué es lo que aprenderán los alumnos? Con esto no quiero decir que ellos sean los únicos que influyen en los más jóvenes, pues existen una familia, una sociedad y medios masivos de comunicación, lo que pretendo destacar es que los profesores pueden formar la ofensiva frente a los medios masivos que promueven el consumismo y el terror, frente a esa educación familiar muchas veces limitada, y frente a esa enajenación social. Es decir, pueden mostrar otra opción de vida a sus alumnos, pero sólo pueden hacerlo si reconocen su papel en la formación integral del ser humano, si reconocen la responsabilidad que conlleva su profesión, si reconocen los problemas sociales a los que se enfrentan, si son conscientes de sus fuerzas y sus limitaciones, es decir, si se han esforzado en construirse una identidad docente.

Abordar el tema de la identidad no es fácil, pues la identidad no es algo que se logre formar con un curso de dos horas al mes, no es dar una receta que todos tengan que acatar ni establecer algo rígido e inmóvil, sino que es algo muchísimo más complejo. Por eso antes de hablar de la identidad del docente debemos responder a las siguientes preguntas: ¿Qué es identidad? ¿Cuál es su importancia? ¿Cómo se da esta identidad? A partir de estas preguntas abordare el concepto de identidad, eje sobre el cual gira este capítulo.

1.2 En torno a la noción de identidad

Hay pocas palabras que despierten hoy tanta controversia como la palabra identidad. Continuamente se habla de identidad nacional, identidad cultural, identidad sexual, y a cualquier conflicto se le denomina crisis de identidad. Pero, ¿qué es la identidad?

Los nuevos enfoques acerca de la identidad, en estrecha vinculación con la concepción actual de cultura, enfatizan su carácter plural, cambiante, constituido en los procesos de lucha por el reconocimiento social. Donde las identidades son construcciones simbólicas que involucran representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas, donde se juega la pertenencia y la posición relativa de personas y de grupos en el mundo. De este modo no se trata de propiedades esenciales e inmutables,

sino de trazos clasificatorios, que se ordenan y toman forma en función de conflictos e intereses en pugna de los sujetos, que marcan las fronteras de los grupos, así como la naturaleza y los límites de lo real.

Debo advertir que la identidad no se trata de una cualidad perenne transmitida desde el principio de los tiempos, sino que es una construcción presente que recrea el pasado con vistas a un porvenir deseado. En este sentido la noción de identidad recupera los procesos materiales y simbólicos, además de la actividad estructurante de los sujetos, lo cual nos permite analizar la conformación de grupos y el establecimiento de lo real en sus aspectos objetivos y subjetivos. Dicho de otro modo, el concepto de identidad no sólo hace posible comprender, dar sentido y reconocer una acción, sino también explicarla. Y no sólo permite dar cuenta de una acción individual a partir de la identificación del sujeto que la ha llevado a cabo y de la reconstrucción de su contexto histórico y cultural, es por ello que la identidad es un concepto que hoy se cuestiona y pone en el terreno de los discursos políticos y sociales para comprender y explicar los conflictos sociales, bajo la idea de que en el fondo de tales problemas se esconde siempre un conflicto de identidad.

Si bien no haré en este capítulo un recorrido de las diferentes nociones teóricas que han tenido por objeto esta problemática –que por cierto ha sido profusamente abordada desde diversas disciplinas y corrientes de pensamiento– puede indicarse que a grandes rasgos estos antecedentes tienen su origen en el pensamiento griego y la filosofía. Esto debido a que el concepto de identidad tiene diferentes significados y se utiliza en una variedad de contextos que necesitan ser distinguidos para evitar confusiones y clarificar el sentido de hablar del principio de identidad desde los griegos².

² Un primer significado de identidad se encuentra en las tradiciones metafísicas escolásticas y aristotélicas que la concebían como uno de los principios fundamentales del ser y como una ley lógica del pensamiento. Sin embargo, para muchos filósofos modernos la reflexividad era crucial para la identidad humana y marcaba una diferencia importante con la identidad de las cosas inanimadas y los animales. Por eso insistían en que la autoconciencia y el auto-reconocimiento eran elementos necesarios de la identidad humana. Por lo tanto, el problema para ellos era establecer qué era lo que garantizaba el auto-reconocimiento en el tiempo como fue el caso de filósofos como Locke, Leibniz. Debe notarse, sin embargo, que la principal preocupación de estos filósofos no era tanto la identidad en sí misma, como el hecho de que la responsabilidad moral parecía depender de ella. Lo que puede apreciarse en ambas variantes -identidad ontológica y autoreconocimiento— es que la identidad para la filosofía se reduce a un problema de mismidad individual. Sin embargo para las ciencias sociales el significado de identidad deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este

1.2.1 *El principio de la identidad en Parménides*

El primer pensador, de que se tiene conocimiento, que abordó el tema de la identidad fue Parménides de Elea, su filosofía fue un esfuerzo intelectual extraordinario para dominar el problema metafísico y, profundizar en ideas y pensamientos que han orientado a la filosofía occidental desde entonces. Su sistema filosófico tiene dos bases fundamentales: la identificación del ser con el pensar y la aplicación rigurosa de las condiciones del pensar a la determinación del ser³. Parménides dice, que una de las condiciones fundamentales de todo pensamiento es que concuerde consigo mismo, que sea coherente, lógico; porque no puede ser verdad que una cosa sea cierta y que inmediatamente después, lo contrario de esa cosa sea cierto también. Y como el ser está en el pensar, es imposible que nuestro ser sea contradictorio e incoherente, por lo que Parménides afirma que hay que quitarle al ser esas incoherencias visibles que no pertenecen a él, como la de la mutabilidad. Este punto será uno de los más criticados por los filósofos modernos pues para muchos el ser es algo que cambia.

El principio de identidad de Parménides, según el cual algo no puede ser y no ser al mismo tiempo es un principio formal⁴ y no tiene contenido. Es algo que tenemos que llenar. Es como una hebra donde pueden entretrejerse intuiciones procedentes de otros lados, pero si no ocurre esto, entonces es un molde vacío. Así Parménides inició la reflexión respecto al ser y uno de los grandes debates de la humanidad, dándonos un concepto de identidad, como si se tratara de un molde que hay que llenar pero cuya forma no puede cambiar.

1.2.2 *El concepto de identidad en Platón*

Quien logró descubrir la grandeza, los vacíos y los errores del pensamiento de Parménides, respecto a la identidad, fue Platón. En *El sofista*, dice que "Parménides

sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse -"identificarse"- con ciertas características, es decir que la identidad no es una esencia innata dada sino un proceso social de construcción, se requiere establecer los elementos constitutivos a partir de los cuales se construye.

³ Manuel García Morente. *Lecciones preelminares de filosofía*. México: Porrúa, 1971. p. 69.

⁴ *Ibidem*. p.72.

confunde aquello que es, con la unidad de lo que ello es", es decir que confunde la existencia con la esencia. En su intento por superar a Parménides, Platón tomó tres elementos parmenídicos que serán esenciales para su filosofía⁵: el arte de la Dialéctica; la convicción de que el instrumento para filosofar sólo puede ser la intuición intelectual, la razón, el pensamiento, el nous; y la teoría de los dos mundos (el sensible y el inteligible), creada a partir de la idea de que el verdadero Ser no puede ser descubierto por la intuición sensible sino sólo por una intuición intelectual, por eso frente a este mundo sensible tenía que existir un mundo de puras verdades, entes y realidades existentes, un mundo inteligible.

Pero Parménides no fue el único que influyó en el pensamiento platónico, Sócrates tuvo una influencia igualmente importante. De él recibió los conceptos, pues para Sócrates el interés fundamental de la filosofía es la moral, así que quería llegar a tener de las virtudes y de la conducta del hombre conceptos tan puros y tan perfectos, que la moral pudiese aprenderse y enseñarse como las matemáticas, porque creía firmemente que el hombre es malo por ignorancia. Sócrates descubrió los conceptos, cuando se le ocurrió aplicar el método de los geómetras⁶, a las cuestiones morales, así redujo las múltiples acciones, propósitos, resoluciones y conductas del hombre, a cierto número de virtudes; y después hizo de cada virtud una forma primordial de la vida moral, y, al igual que los geómetras con sus figuras, aplicó el entendimiento para poder definir lo que es la justicia, la moderación, la templanza, la valentía, el amor, la compasión, etc. A esto lo llamó "logos", palabra que a través de la historia ha tenido varios sentidos, pero que en esencia es la razón que se da de algo, es decir es un "concepto". Platón recogió la convicción moral y la idea de concepto de Sócrates, pero las amplificó.

Platón, como Parménides y como todo metafísico, inicia su reflexión con las preguntas: ¿Quién existe? ¿Quién es el ser? Pero habiendo descubierto el error cometido por Parménides al confundir el que existe con lo que el que existe es, no quiere cometer el mismo error. Así que crea el concepto de idea, que se refiere a la esencia del objeto, unida indisolublemente a la realidad existencial. La idea es la intuición intelectual del sujeto, y es

⁵ *Ibidem.* p.74.

⁶ *Ibidem.* p.75. Los geómetras borran, por decirlo así, las formas complicadísimas de la realidad sensible y, las analizan y las reducen a un número reducido de formas y figuras elementales.

unidad indisoluble, amalgama, definición y esencia de todos los caracteres de una cosa. Las ideas son las esencias existentes de las cosas del mundo sensible, cada cosa en el mundo sensible tiene su idea en el mundo inteligible, que es una unidad indestructible, inmóvil, inmutable, intemporal, eterna (aplica a la idea lo que Parménides aplica al ser en general).

La idea es además el paradigma, el modelo ejemplar al cual las cosas que vemos, oímos y tocamos se ajustan imperfectamente (No hay ningún hombre absolutamente adecuado a la idea del hombre), las cosas participan de las esencias ideales, pero no son más que una sombra e imperfección de ellas. En *La República*, Platón compara el mundo sensible y el mundo inteligible (topos uranos), y dice que nuestro conocimiento, "episteme", debe elevarnos por medio de la dialéctica, a una intuición intelectual de ese mundo suprasensible, que constituye unidad ontológica de la significación, de lo que consiste, de la esencia, y al mismo tiempo unidad existencial tras esa unidad ontológica. En el mundo de las ideas hay jerarquías, y todas las ideas penden de una idea superior, la idea del bien.

Pese a sus esfuerzos, Platón siguió uniendo, igual que Parménides, la existencia y la esencia. Lo único que hace es multiplicar esos seres que para Parménides eran un solo ser; además con su teoría de los dos mundos, deja al hombre como un remedo imperfecto de la idea de hombre, que sólo al participar de la idea pura de hombre puede poseer un leve rastro de ser; y no explica cómo un mundo inteligible, compuesto de esencias existentes, puede tener relación con el mundo sensible, hecho de sensaciones caóticas, variables. Estas son algunas de las críticas que le hará su discípulo Aristóteles.

1.2.3 Aristóteles: forma y materia

Para comprender el pensamiento de Aristóteles no hay que olvidar que es discípulo de Platón, por lo que su pensamiento tiene rastros del platonismo y del parmenidismo. Así, Aristóteles continuará intentando explicar en qué sentido y cómo las cosas sensibles son, y su punto de partida seguirá siendo, que el mundo sensible no es el verdadero ser sino que es un ser problemático que necesita una explicación. Su explicación del ser problemático de

las cosas sensibles, consistirá en descubrir detrás de ellas lo intemporal y lo eterno -aquí vemos la influencia de sus maestros- y aunque intentará no fundir la esencia y la existencia, seguirá cometiendo el mismo error que Parménides y Platón, aunque de forma distinta.

El propósito de Aristóteles es traer las ideas y fundirlas con las cosas de la realidad sensible, para ello parte de la cosa del mundo sensible, y en ella distingue tres elementos: La substancia, que es la unidad, que soporta todos los demás caracteres de la cosa, es el sujeto en la proposición y en el juicio. La esencia, que es todo lo que decimos de la substancia, todo lo que se afirma del sujeto, es la suma de los predicados que podemos predicar de la substancia, los cuales se dividen en dos grupos: aquellos que si le faltaran no sería lo que es, que son la esencia propiamente dicha, y los que aunque alguno de ellos faltara, seguiría siendo la substancia lo que es, son el *accidente*⁷.

Hemos llegado al sentido lato que Aristóteles da a la palabra substancia, como totalidad de la cosa, con sus caracteres esenciales y con sus caracteres accidentales, así la llama: lo individual⁸, pues para Aristóteles sólo existen las cosas individuales, lo demás no existe, tiene existencia secundaria, pues el ser consiste en ser predicado o predicable. Aristóteles, ha logrado aislar el elemento existencial que hay en el parmenidismo y colocarlo como "substancia"; y ha tomado la idea platónica, el "logos" y lo ha atribuido a la substancia, añadiendo los caracteres particulares que la experiencia nos muestra en cada una de las substancias. Así es como logra traer las ideas del cielo a la tierra y, fundir el mundo sensible y el inteligible en el concepto lato de la substancia, en el individuo.

En este mundo sensible cada cosa es; es el logos el que le da la posibilidad de una definición; y son los elementos accidentales, no esenciales, quienes la caracterizan como esto que está en este lugar y en este momento. Pero Aristóteles no se contenta con traer las ideas del cielo a la tierra, quiere darles fuerza genética y generadora, por eso establece en cada cosa una distinción fundamental: la *forma*, aquello con lo que está hecho algo, y

⁷ José Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Editorial sudamericana. p. 29. Versión digital

⁸ Manuel García Morente. *Lecciones preliminares de filosofía*. México: Porrúa, 1971. p. 85.

la *materia* aquello que determina la materia para ser algo, aquello por lo cual algo es lo que es. Lo cual le hará caer nuevamente en el mismo círculo vicioso que Parménides y Platón.

El pensamiento de Aristóteles, fue el pensamiento predominante durante la Edad Media, y su idea de identidad, heredada en gran parte por Parménides y Platón, se arraigó en el pensamiento occidental hasta que en los albores de la modernidad, nuevamente volvió a cuestionarse el significado del concepto de identidad.

La importancia que Parménides tiene para la filosofía actual, es que a partir del principio de identidad descubierto por él, rige la idea de que la guía para descubrir la verdad y, para descubrir y resolver los problemas del ser, está en nuestra razón, nuestra intuición intelectual, nuestra intuición volitiva, es decir en nuestro espíritu. Sin embargo, su concepción estática del ser es un obstáculo para que el pensamiento filosófico penetre en regiones más profundas del ser. La ciencia de la vida y la del hombre comienzan a sentirse estrechas dentro de los moldes de la concepción parmenídica de la realidad. La concepción del hombre como una esencia quieta, inmóvil, eterna, que se trata de descubrir y de conocer, pide a gritos ser complementada con otra concepción de la vida, donde el ser sea un ser ocasional, circunstancial, y no definible. Parménides tomó el ser, y lo pinchó en el cartón hace veinticinco siglos y allí sigue todavía; y los filósofos no ven el modo de dejarlo libre⁹.

1.2.3 El concepto de identidad en Locke y Hume

Intentando vencer los vacíos y la estreches de la visión parmenídica sobre la identidad, en los albores de la modernidad, otros pensadores se plantearon nuevamente la cuestión sobre lo que es la identidad. Dos de los pensadores de esta época que más han influido sobre el tema, son John Locke y David Hume, ambos se cuestionaron sobre lo que era la identidad, llegando a conclusiones casi opuestas. Sus aportaciones al tema fueron

⁹ *Ibidem.* p.68.

grandes y sus cuestionamientos dieron paso a nuevos cuestionamientos en pensadores como Heidegger y Bauman.

Para definir la identidad John Locke, se basa en el principio de identidad de Parménides, en las ideas de Platón, y en la substancia aristotélica, así dice que no tenemos sino las ideas de tres clases de sustancias¹⁰: Dios que no tiene principio, es eterno, inalterable y está en todas partes, su identidad no se puede dudar; los espíritus finitos que han tenido un tiempo y un lugar para empezar a existir, por lo que la relación tiempo-lugar determinará para cada uno de ellos su identidad; y la materia, que mientras no sea aumentada o disminuida, será la misma. Este pensamiento lo aplica a los animales y a las plantas, añadiendo la importancia de la organización en la definición de identidad. Sin embargo en el hombre, que al estar provisto de conciencia está provisto de pensamiento (lo cual hace que se distinga a sí mismo de todas las demás cosas pensantes), la identidad personal consiste en ese tener conciencia que puede alargarse hacia atrás, y alcanzar la identidad de esa persona, hasta el punto de que esa persona será siempre la misma. Así para Locke, y también para mí, la conciencia es la parte más importante de la identidad pues sin ella no hay identidad.

También de Locke he retomado un pensamiento que es importantísimo para mi trabajo, que pueden estar unidas diversas sustancias en una sola persona por una misma conciencia de la que participen¹¹. El tener una misma conciencia es lo que hace que un hombre sea él mismo para él mismo, pero si se separan la conciencia y la sustancia, ya no será más el sí mismo. La conciencia une las sustancias, materiales o espirituales, con la misma personalidad.

A la cuestión que se ha querido resolver desde siempre, saber si cuando se cambia la sustancia pensante la persona es la misma, o si, permaneciendo ésta igual, pueden ser personas diferentes, Locke responde aunque no resuelve si la identidad cambia o no, pero al parecer él piensa que sí se puede mantener la identidad, siempre y cuando se mantenga la

¹⁰ John Locke. “Acerca de la identidad y la diversidad”. En: *Ensayo sobre el entendimiento humano*. [s.l.], [s.n.], [s.a.].

¹¹ *Ibidem*.

conciencia. Para reforzar su postura, Locke, retoma el pensamiento platónico y dice que cuando preguntamos qué es lo que hace que un espíritu sea hombre o persona, debemos fijar en nuestra mente las ideas de espíritu, de hombre o de persona, y una vez que hayamos resuelto para nosotros mismos el significado que le damos a estos términos, no será muy difícil determinar cuándo son los mismos y cuando no lo son. Pues no es la unidad de la sustancia lo que comprende toda clase de identidad, ni lo que la determina; sino que, para concebirla y juzgarla correctamente, es preciso considerar qué idea está significada por la palabra a la que se aplica; porque una cosa es ser la misma sustancia, otra ser el mismo hombre, y otra ser la misma persona, según como sea la idea perteneciente al hombre, así llegará a ser la identidad. Si se hubiese atendido a esto, se habría evitado esa confusión que a menudo ocurre al tratar sobre la materia. Porque, cualquiera que sea lo que constituye la idea específica a la que se aplica un nombre, si se mantiene firmemente la idea de que se trata, la distinción de cualquier cosa entre lo mismo y lo diverso no será difícil de concebir.

En el pensamiento de Locke podemos apreciar todavía gran parte de la influencia de la cultura clásica, pero David Hume, es quien dará un giro al pensamiento parmenídico, pues dice que los filósofos, han discutido por largo tiempo sobre algo que no existe, la identidad. Pues dice que si una impresión da lugar a la idea del Yo, la impresión debe continuar siendo invariablemente la misma a través de toda nuestra vida. Pero no existe ninguna impresión constante e invariable. Así afirma que “los hombres que no son más que un enlace o colección de diferentes percepciones que se suceden las unas a las otras con gran rapidez en movimiento perpetuo. No existe simplicidad en ellas en un momento, ni identidad en diferentes, aunque tengamos la tendencia natural a imaginarnos esta simplicidad e identidad”¹².

Para Hume, nuestra tendencia a confundir la identidad con la relación es grande, pues imaginamos que algo misterioso enlaza las partes, cuando no es así, justificando la noción de identidad. Por eso para él, la controversia referente a la identidad no es una disputa de palabras sino una tendencia a la ficción (yo pienso que se trata de una

¹² David Hume. “De la identidad de la persona”. En *El Tratado de la naturaleza humana*. Trad. Vicente Viqueira. Madrid: Libros en la Red, 2001. p. 190.

necesidad). Esto lo demuestra, argumentando que casi siempre que encontramos una alteración pequeña en la masa, en la continuidad de las acciones o en las relaciones que constituyen la identidad, declaramos que son las mismas, debido a que un cambio considerable en un cuerpo o en la relación, destruye la identidad pero un cambio gradual no. Además, existe otro artificio para justificar una identidad, y es el de producir una referencia de las partes entre sí y una combinación para un fin o propósito común¹³.

Para Hume, la naturaleza de la identidad personal, cuestión importante en filosofía, también es ficticia, y procede de una actividad análoga de la imaginación dirigida a objetos análogos. Las únicas cualidades que pueden dar a las ideas una unión en la imaginación son las relaciones de semejanza, continuidad y causalidad. Como la memoria es quien nos hace conocer la continuidad y extensión de esta sucesión de percepciones, debe ser considerada, como la fuente de la identidad personal. Si no tuviésemos memoria, jamás podríamos tener una noción de la causalidad¹⁴, ni, por consecuencia, de la cadena de causas y efectos que constituyen nuestro yo o persona. Pero, la memoria no produce sino descubre la identidad personal, al mostrarnos la relación causas-efectos entre nuestras diferentes percepciones.

Locke, intentará poner fin a las discusiones que existen sobre la identidad, argumentando que lo difícil no es demostrar su existencia o su conformación, sino definirla. Pero hasta la llegada de David Hume, existirá un gran debate sobre la identidad que, Hume asegura, no tiene razón de ser, porque la identidad no existe y debe considerarse más bien como una dificultad gramatical que como una dificultad filosófica. Esta afirmación polarizará las opiniones respecto al tema: la idea de poder definir lo que es identidad, y la simple negación de que pueda existir algo llamado identidad, sin embargo esta última afirmación no logrará negar la necesidad que existe en el ser humano de esa identidad. Pues el hombre siempre necesitara anclarse a algo o tener una luz que lo guíe para sentirse seguro.

¹³ *Ibidem.* p. 194.

¹⁴ *Ibidem.* p. 197.

1.2.5 Identidad y diferencia: Heidegger

En el siglo XX, otros pensadores, como Heidegger, han investigado el tema de la identidad, la exposición de este pensador es muy interesante ya que no sólo intenta resolver las carencias de la visión parmenídica sobre la identidad, sino que tomando en cuenta las críticas que David Hume hace a dicho debate, aborda el tema desde otra perspectiva, dando un giro de ciento ochenta grados para mostrarnos una idea de identidad que viene a complementar la idea de identidad de la tradición parmenídica.

En primer lugar, como para Heidegger el ente auténtico y absoluto es la vida, la existencia¹⁵, y como la estructura ontológica de la vida tiene como su nervio fundamental - lo más opuesto al tipo de ser estático y quieto de Parménides- el tiempo, llega a la conclusión de que la identidad es un “ser ahí” (Dasai). Es decir, dice que no hay una identidad eterna e inmutable sino que se es en el momento. Con su “ser ahí” Heidegger evita caer en el error de definir al hombre, que es un ser indefinible, pero su Dasai resulta ser un concepto tan enorme que no nos dice nada respecto a la identidad, aunque sí respecto al ser pues acepta que este va cambiando.

En segundo lugar, Heidegger aborda el tema de la identidad unido inseparablemente al de la alteridad, y esto debido a que piensa que la vida se caracteriza esencialmente por estar llena de contradicciones¹⁶-estas contradicciones sólo son contradicciones para las personas empapadas de la lógica parmenídica, por eso para hacer convivir estas contradicciones requerimos de formarnos otra lógica- así que lo que somos sólo podemos definirlo a partir de lo que no somos, a partir del otro, ese otro que es diferente de mí. Así, puedo decir que soy mexicano porque no soy europeo, que soy mujer porque no soy hombre, etc.

En tercer lugar, para Heidegger, algunas contradicciones importantes de la vida son, que la vida es ocupación y preocupación, pues es la ocupación de una vida que está

¹⁵ Manuel García Morente. *Lecciones preliminares de filosofía*. Porrúa. México, D. F. 1971. pp. 284.

¹⁶ *Ibidem*. p. 287.

preocupada por el futuro; que la vida es un ser y el interés por ser, pues la vida siendo existencia total tiene interés por existir de tal o cual modo; que la vida nos es dada y no nos es dada, pues por un lado nos es dada pero por el otro la tenemos que hacer nosotros ya que debemos hacer algo para vivir; y, que la vida es libertad y determinismo, pues somos libres para hacer o no hacer pero tenemos que hacer algo forzosamente para ser. Todo esto nos ayuda a ver porque un pensador como Heidegger se preocupó tanto por abordar el tema de identidad, pues su concepto de identidad nos ayuda a unir estas supuestas contradicciones, ya que nos muestra que el hombre siempre está preocupado por el futuro y que debe ocuparse en él, nos recuerda que somos seres pero no definidos sino en construcción constante, que se nos ha dado la vida pero que debemos hacer algo para vivirla sea de una forma u otra, y que tenemos libertad para actuar pero dentro de determinados límites.

Las ideas de Heidegger, sobre la identidad, han hecho eco en la filosofía y la sociología actual, pues nos habla de la identidad no como algo estático e inmutable sino como algo dinámico y cambiante; como algo que elegimos pero que se construye dentro de un contexto determinado; como una definición que hacemos de nosotros mismos pero a partir del otro, de la diferencia. Sin embargo, muchos pensadores modernos no han logrado conciliar las contradicciones de la vida, que tanto estudio Heidegger, y con una lógica parmenídica han vuelto a caer en el error de tomar postura por uno de los polos opuestos, pues en algunos predomina la idea de que en el ser humano no existe algo que ate sus diferentes cualidades, algo que permanezca inmutable, y tal vez la consecuencia más desastrosa de esto es que terminamos perdidos en la gran masa del universo; mientras que otros piensan que la identidad de una persona es fija e inmutable, provocando la idea de que se puede ser sólo de una manera y una xenofobia extrema.

1.2.6 La identidad cultural

Heidegger amplió la noción de identidad, pues dejó de considerarla como algo fijo y la convirtió en una construcción dinámica, que no depende ya sólo del individuo sino también del otro, ese otro que representa el contexto social en el que se da dicha construcción identitaria, que implica una decisión y un actuar dentro de una historia y un

contexto determinados, debido a que en el hombre siempre existirá una preocupación por el futuro. Su pensamiento impactó la forma en que se había venido estudiando la identidad, provocando el interés dentro de la sociología, por estudiar la forma en que se construían las identidades dentro de los diferentes entornos sociales, lo cual llevo a los sociólogos a hablar de la identidad cultural.

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo, colectividad o sector social, en el cual se es afectado y con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias, estos elementos de identidad cultural son inmateriales y anónimos, pues son producto de la colectividad, y ayudan al individuo a fundamentar su sentimiento de pertenencia. Es la sociedad misma la que configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios, que se van convirtiendo en el referente de identidad. Dicha identidad implica que las personas o grupos de personas se reconozcan históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural.

Así, la identidad cultural no se concibe como algo fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia exterior, y surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro. Además la identidad cultural está ligada a la historia y al patrimonio cultural, por eso no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado y los elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro. La identidad supone reconocer y apropiarse del pasado, un pasado que puede ser reinventado, pero que es reconocido y apropiado por todos.

La construcción de identidades culturales es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, y se da a través de un proceso de individualización realizado por los propios actores, y aunque pueden surgir en las instituciones dominantes, sólo se dan si los actores sociales las interiorizan y sobre esto último construyen su sentido. Por eso hay manifestaciones culturales que expresan con mayor intensidad que otras su sentido de identidad, por ejemplo, la fiesta, las procesiones, la música, la danza.

Desde la antropología, existen tres corrientes que abordan de diferente manera el fenómeno de la identidad cultural. La perspectiva esencialista estudia los conflictos de identidad como algo inmanente y hereditario culturalmente, y considera que los diversos rasgos culturales son transmitidos de generación en generación, configurando una identidad cultural a través del tiempo. La perspectiva constructivista, en cambio, estudia la identidad no como algo que se hereda sino como algo que se construye, por lo tanto, ve la identidad no como algo estático, sólido e inmutable, sino como algo dinámico, maleable y manipulable. Las críticas que se pueden hacer al modelo esencialista son que la cultura no es algo que se hereda totalmente, y por lo tanto, la identidad cultural tampoco puede ser heredada férrea e inflexiblemente, puesto que la cultura no es algo inmutable, sino que se transforma continuamente, la identidad cultural tampoco es algo inmutable y se transforma continuamente. Respecto a la perspectiva constructivista, la identidad cultural tampoco depende únicamente de factores coetáneos, sino que existe una transmisión modificable a lo largo del tiempo, no es una construcción que se realiza desde cero, sino que existe una base sobre la que se trabaja y se moldea una identidad cultural determinada.

La tercera perspectiva, es reciente y ha empezado a estudiar las identidades culturales no solamente como un fenómeno en sí mismas, sino como un fenómeno en oposición a otras identidades culturales, pues considera que la identidad cultural se define por oposición a otras, al notar y acentuar las diferencias con otros grupos y culturas. La dinámica de la auto-definición cultural implica un continuo contacto entre culturas, y es que las características e ideas comunes son señales de una identidad cultural compartida, pero esencialmente se determina por la diferencia, ya que sentimos pertenecer a un grupo y poseer una cultura, ese grupo se define a sí mismo como tal al notar y acentuar las diferencias con otros grupos, y cualquier cultura se define a sí misma en oposición a otras culturas. Como las relaciones entre diferentes grupos con diferentes culturas nunca son de igualdad, pues la compleja red de relaciones creada por la superposición de relaciones políticas, económicas, científicas y culturales, convierte cualquier relación entre dos culturas en una relación desigual, siempre hay una cultura dominante o una práctica cultural dominante, y por lo tanto relaciones de poder desiguales. Ello implica que la construcción de la identidad pueda considerarse ideológica, ya que al establecer su identidad, una

práctica cultural construye, reproduce o subvierte los intereses sociales y las relaciones de poder.

El hecho de que dentro de una cultura o práctica cultural exista la conciencia de una identidad común, implica que hay un impulso de preservación de esta identidad, hacia la auto-preservación de la cultura, pues si la identidad es construida en oposición a los extraños, las intrusiones de otras culturas implican la pérdida de autonomía y por lo tanto la pérdida de identidad. Y es que las convenciones compartidas en las que se basa una identidad son en su mayoría implícitas, pues para que funcionen ciertas reglas y significados básicos, estos deben ser dados por hecho por los participantes.

Por su parte, Carolina de la Torre Molina, en su libro, *“Las identidades: una mirada desde la psicología”*, nos muestra los cuatro puntos principales desde los que se pueden abordar las identidades culturales.¹⁷ El primero, denominado "enfoque objetivo", es el más popular y antiguo, y el más relacionado con la política, las artes y otros ámbitos de las ciencias sociales. Incluye todos aquellos acercamientos a lo identitario que se centran en la descripción de rasgos y características presentes en los grupos sociales. El segundo, etiquetado como "enfoque perceptivo", estudia la producción de autoimágenes y heteroimágenes sobre los grupos, es decir, cómo determinados grupos se perciben a sí mismos y perciben a otros grupos. El tercero, llamado "de autocategorización y pertenencia", explica la índole sociopsicológica de la identidad social y analiza los mecanismos que sustentan el desarrollo de sentimientos de pertenencia a un grupo por parte de los individuos, abarcando los conceptos de minoría, intergrupalidad, comportamientos multitudinarios, y las peculiaridades de cada tipo de pertenencia. Y el cuarto, conocido como el "análisis del discurso", ve al lenguaje como elemento clave en la construcción de la realidad social, atribuyéndole una visión constructorista, no esencialista de la identidad. Así estos cuatro enfoques se integran ya que todos aportan diferentes aristas de la identidad: Los rasgos, significaciones y representaciones que se comparten; las percepciones sobre estos rasgos; las nociones, sentimientos y comportamientos de pertenencia; y los contextos discursivos culturalmente formados.

¹⁷ Carolina de la Torre Molina. *Las identidades: una mirada desde la psicología*. 2ª Edición . La Habana, Cuba: Ruth Casa Editorial, 2008.

Es así que desde la sociología se ha producido una visión más amplia y compleja de lo que es la identidad, y es que nos dice que primero que la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal y que todas las identidades personales están enraizadas en contextos colectivos culturalmente determinados por una historia y una situación presente; que las identidades culturales no pueden existir separadamente de los individuos; que los individuos se definen a sí mismos o se identifican con ciertas cualidades culturales; que los individuos al formar sus identidades personales comparten ciertas lealtades o características grupales, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificarlo como sujeto; que los individuos y grupos se definen a partir del otro; que esta definición requiere de una relación dialógica; y que esta relación es una relación de poder.

1.2.7 Mohanty y las capas de yoidad

Hasta aquí, podemos decir que la identidad es una forma sin contenido que hay que llenar como decía Parménides; que requiere de esa idea de la que habla Platón; que es existencia como plantea Aristóteles; que es conciencia como dice Hume; que es memoria como dice Locke; que es cambio y alteridad como dice Heidegger; y que es una construcción que depende de un discurso, de un pasado y de un contexto social determinado como se afirma desde la sociología, entre otras cosas. Y es que todas las reflexiones respecto a lo que es la identidad, que hemos analizado, lejos de contradecirse más bien se complementan, pues cada uno de los pensadores que hemos estudiado nos muestra una parte de este complejo concepto.

Muchos filósofos han trabajado en el esclarecimiento de aquello que llamamos identidad, pero estudiarlos a todos sería imposible, por eso para concluir este capítulo, me gustaría exponer el pensamiento de un filósofo actual, Mohanty, que se ha ocupado del tema de la identidad, y que muestra un pensamiento con el que me he identificado grandemente ya que el concepto que tiene sobre la identidad es muy amplio, y retoma muchas ideas y conceptos de los autores antes mencionados, engarzándolos de manera magistral.

Mohanty, prefiere no abordar el tema ni desde el físcalismo ni desde el idealismo. Pues sugiere que no necesitamos empezar con una concepción de lo que el mundo ha de ser para luego tratar de ajustar nuestro concepto de persona a esa imagen del mundo, sino que nuestro concepto de persona, recogido de nuestra atención directa sobre nosotros mismos como personas, debe contribuir a formar esa imagen del mundo que nos proponemos recobrar.¹⁸ Esta es una de las razones por las que me agradó su trabajo, pues parte de la realidad y no de la idea, además ve la identidad como la forma en que nos orientamos y orientamos el mundo.

Mohanty define la identidad como una serie de capas, a las que llama “Capas de yoidad”, dividiendo así el concepto de persona en cuatro partes: El yo que representa a la persona que soy yo, representa también mi yo, simboliza lo que llamaré el sujeto que también soy yo, y también se refiere a mi ego¹⁹. La distinción que realiza entre estas partes de la persona, dan la base para establecer su teoría de la identidad. El sujeto, es la fuente de actos intencionales como percibir, creer, pensar, imaginar, desear, amar y odiar, todos estos actos tienen un polo sujeto del cual brotan, y un polo objeto hacia el cual están dirigidos. La idea del ego, es la idea de la vida mental interior, separada del mundo y de la sociedad. El yo, es el ego vestido con las ropas de la sociedad. Y la persona es una actualización biográfica del yo, es decir, son yoes que han alcanzado expresión. Así para Mohanty²⁰ la persona también es un sujeto, un ego y un yo; sin ser un sujeto, sin tener el aislamiento reflexivo de un ego, y sin disfrutar la identidad social e histórica que pertenece a un yo, una persona no sería una persona. Pero una persona es más que cualquiera de estos.

La identidad no está dada, sino que se restablece continuamente, una persona tiene que recogerse a sí misma, unificar sus acciones, creencias, motivos, carácter y estilo, y no dejarse desintegrar, es decir, la identidad de una persona está continuamente en cuestión, sujeta a ser restablecida por ella. Pues una persona debe ser capaz de comprender y apropiarse, y no sólo de recordar, su historia, de identificarse a sí misma consigo misma, y

¹⁸ Jitendra Nath Mohanty. “Capas de yoidad”. En *La identidad personal y colectiva*. México: UNAM, 1994. p. 24.

¹⁹ *Ibidem*. p. 24.

²⁰ *Ibidem*. p. 25.

no esperar ser identificada. Pero no sólo simpatizo con la idea que Mohanty tiene acerca de la identidad, sino con sus reservas respecto al tema, y al igual que él pienso que el yo no es un lugar donde ocurren las experiencias, ni es tampoco un haz de dichas experiencias. Tampoco somos nuestro cuerpo, ni una construcción social, como se afirma hoy en día. Y sin embargo, podemos decir que hay un elemento de verdad en cada una de estas posiciones, pues la identidad de una persona es una identidad compleja de orden superior de varias capas de entidades encajadas unas en otras, y para descifrarla hay que pelar capa por capa.

1.3 Conclusiones

Hace dos mil años Parménides nos dió una palabra para definir al ser, la identidad, este concepto sería enriquecido con la idea de concepto y de idea de Platón, porque a partir de entonces se relacionarían al concepto todas las cualidades de algo o alguien; y las ideas, y los ideales, orientarían sobre el rumbo a seguir. El problema que hoy enfrentamos es tratar de buscar un sentido común a estos conceptos, pero eso es imposible porque hay tantas perspectivas, como hombres hay en el mundo. Sin embargo las ideas de que diferencia e identidad van juntas, de que existe algo que nos identifica a través del tiempo y el espacio, sea inmutable o cambiante; de que es una construcción social e individual, no las podemos negar.

La breve historia sobre la evolución del concepto de identidad que hemos escrito²¹, nos muestra que la identidad humana es un repertorio inagotable de variaciones sobre el mismo tema: somos lo mismo pero a la vez somos nosotros mismos, y nos ha dado una buena lección para quienes aspiramos a construir mundos cerrados sobre una identidad considerada como un absoluto, y también para quienes deseamos construir un mundo absolutamente abierto donde toda identidad sea exterminada. La identidad nos asemeja y diferencia al mismo tiempo, y es un complejo e imprescindible patrimonio de la humanidad.

²¹ Guiada por la obra Ferrater Mora, y por García Morantes.

Habiendo logrado abordar un poco las diferentes concepciones que han existido frente a la identidad, y comprendiendo que sin importar las diferencias entre ellas, la identidad es una forma que debe ser llenada; que es algo que no está dado y que debe ser construido; que se requiere de ser consciente de las partes que llenan esta forma y de sus cambios; y después de haber definido nuestra postura, ahora debemos comenzar a preguntarnos ¿cuáles han sido las características que definen a un docente? Es decir, debemos preguntarnos acerca del pasado, sobre el que se ha construido el contexto y el imaginario de la docencia, que nos servirá de base en la construcción de la identidad docente, pues como muchos filósofos, pienso que el hombre puede serlo todo, pero debe ser coherente en su actuar y en su pensar, debe narrarse así mismo de forma coherente y eso sólo puede lograrlo si tiene una conciencia sobre lo que es, si ha logrado construirse una identidad.

CAPÍTULO 2.

UNA MIRADA SOBRE LA HISTORIA DE LA IDENTIDAD DOCENTE.

Sabiendo que hablar de identidad es un tema complejo y muy complicado para abordarse, pero del cual es necesario hablar ya que el Ser Humano siempre buscará definirse; que la identidad no es algo dado ni una estructura preformada, que no es una realidad misteriosa o inasible, ni una entidad que radica en el interior de las personas, sino que más bien es un concepto relacional, un constructo que nos permite referirnos a la continuidad de la experiencia de nosotros mismos, algo que se construye a lo largo de la vida y que puede adquirir múltiples formas y tener mayor o menor solidez, es conveniente hablar de cómo se ha construido la identidad docente a lo largo de la historia, para así comprender la importancia de hablar de esta construcción identitaria en una época de cambios como la nuestra.

La identidad docente, como toda identidad, es algo que se ha ido construyendo a lo largo del tiempo, ya que al ser afectada por el cambio ha estado continuamente en cuestión, entrando en crisis, pues la identidad es aquello que organiza e integra los roles que desempeñamos, las experiencias que vivimos, las múltiples y complejas imágenes que recibimos de los demás y de nosotros mismos. La educación escolar y la docencia tienen una razón histórica que necesitamos conocer para reconocer la importancia que han venido adquiriendo hasta la actualidad, por eso antes de enfocarnos en argumentar la razón por la que necesitamos construir una identidad docente en el presente o en cómo continuar esa construcción, debemos analizar un poco la historia para saber cómo se ha venido construyendo esta identidad, ya que dentro del constructo identitario existen una historia y una memoria que lo impactan y que lo determinan en cierto modo, por eso no podemos pretender construir una identidad docente sobre una tabula rasa.

No pretendo hacer un análisis complejo de la historia de la educación y de la docencia sino dar una visión sobre la importancia que han ido adquiriendo en el mundo occidental, la forma en que diferentes pensamientos y realidades se fueron arraigando en el imaginario docente y en la sociedad, desde los inicios de la reflexión sobre el fenómeno

educativo hasta el surgimiento de la docencia en la Modernidad. Claro es que no soy una gran historiadora y mi visión puede ser estrecha, pero espero que el lector pueda insertar los lazos necesarios para hacer una lectura más amplia de dicha historia.

Lo que es hoy la profesión docente contiene el eco del pasado, efecto de tradiciones históricas no siempre reconocidas ni explicitadas; el impacto de las condiciones y los requerimientos del presente; y las expectativas, demandas o solicitudes relacionadas con un futuro posible para el cual es necesario prepararse. Por eso, pensar prospectivamente sobre la docencia, no debe ser una “fuga hacia adelante” sino un explorar y desenterrar las raíces desde las cuales se ha configurado la docencia actual, para comprender el presente y construir una identidad deseable y posible que sirva de faro a la práctica docente actual.

2.1 Educación y docencia desde sus raíces griegas

La docencia es una profesión muy joven pues surgió en los albores de la Modernidad pero también es un oficio muy antiguo ya que, debido a la naturaleza del hombre y de la humanidad, la educación ha estado presente en todas las sociedades y en todo momento de la historia, pues en toda sociedad, por primitiva que sea, el hombre ha sido educado. Sin embargo como herederos de la cultura occidental y de una educación herencia de dicha cultura, analizaremos las raíces del ideal educativo y por lo tanto del ideal docente, en la cuna de la cultura occidental, es decir, en la Grecia Antigua.

Actualmente en las sociedades civilizadas existen educadores, escuelas, sistemas educativos y teorías pedagógicas, pero para lograrlo se requirió mucho tiempo, reflexión y esfuerzo. Antes de existir una profesión docente, la educación fue un proceso empírico y no consciente, sin maestros, escuelas ni teorías pedagógicas los pueblos antiguos educaban al hombre, envolviéndolo y presionándolo a través de las acciones y reacciones de la vida social, para poder vivir y mantener un sistema social, la educación desde sus inicios buscó responder a las necesidades sociales. En la antigua Grecia, como en otras comunidades nacies, los padres forjaban la personalidad al mismo tiempo que instruían profesionalmente a sus hijos, esta responsabilidad paternal con la sociedad se fue

arraigando en el imaginario docente al igual que su ideal educativo el Deber Ser²². Además, el hecho de que fueran los más viejos quienes educaran a los jóvenes dejó asentado que para poder enseñar se debe poseer cierto conocimiento y saberlo transmitir.

Conforme las civilizaciones se fueron asentando, los banquetes, las solemnidades domésticas, sociales y religiosas, etc., comenzaron a ser la fuente de conocimiento y de orientación de muchos jóvenes, que al oír las aventuras de los extranjeros o los elogios de los poetas respecto a ciertas hazañas, aprendían cosas nuevas y soñaban con conocer más y vivir aventuras heroicas. Durante siglos, los padres y los poetas se encargaron de forjar un ideal educativo donde era imprescindible la fuerza, el valor y la lealtad para ayudar y defender la comunidad donde se vivía. La educación dada era buena ya que instruía en un oficio al mismo tiempo que moldeaba el carácter de los jóvenes, pero no lo suficiente para permitirles ampliar sus horizontes, pues la mayoría de las veces no tenían más opción que asumir el oficio y las ideas de sus padres, pues era su deber.

Después de varios siglos, el aumento en la producción de objetos de hierro favoreció la agricultura, la artesanía, el comercio y el transporte, todo esto democratizó las relaciones productivas y ayudó al desarrollo de las pequeñas comunidades autónomas. La cultura cambió y la organización social se hizo más compleja, así surgió la escritura para poder llevar inventarios, cuentas, censos, etc. Esto requirió un cambio en la forma de educar, haciendo surgir una educación intencional, donde los contadores y escribas se encargaron de enseñar sus conocimientos en escritura y contabilidad, haciendo posible mantener y transmitir el conocimiento pero también propiciando una diferenciación social entre la clase obrera y la administrativa. Desde entonces la enseñanza fue el privilegio de algunos, y se basó en la transmisión de ese saber místico, la escritura²³.

Desde la antigüedad la educación existió como hecho y su finalidad desde el inicio fue educar a los jóvenes para poder vivir y mantener su sociedad, este es el deber del maestro, sin embargo dicho fin varía según la sociedad de la que estamos hablando, pues

²² Antonio Santoni Rugiu. *Historia Social de la Educación*. Morelia, IMCED. 1995. Vol. 1. p. 30.

²³ *Ibidem*. p.32-35.

las sociedades tienen diferentes orientaciones económicas, filosóficas, religiosas, sociales y políticas que influyen en la forma de educar y en quienes la educación influye igualmente.

Con el surgimiento de las primeras escuelas de filosofía griega se iniciará una revolución tecnológica y cultural, y se abrirán sin querer las dos grandes vertientes hacia las que se inclinará la práctica docente, las cuales originan aún grandes debates. La primera, la Escuela jónica o milesia, fundada por Tales de Mileto en el siglo VI a.C., cuya educación se concentró en adquirir conocimientos mediante la observación de la naturaleza para poder predecirla y manipularla; y la Escuela Pitagórica, fundada en el siglo V a.C. por Pitágoras, que enseñaba mediante una disciplina de asimilación intelectual de determinadas formas o conceptos generales ligados entre sí por un orden racional, pues se pensaba que la experiencia y la naturaleza eran engañosas, por lo tanto el discípulo debía seguir y obedecer al maestro para conocer la verdad eterna e inmutable. Ambas escuelas darán las bases sobre las que se fundarán las futuras escuelas de occidente, pues se enfocarán en el desarrollo intelectual. Sin embargo los físicos de la escuela de Mileto estaban demasiado ocupados en aportar nuevos conocimientos que no tenían tiempo para convertirse en educadores, por eso serán los pitagóricos quienes aportaran el prototipo de la llamada educación de la disciplina formal, una educación que toma al hombre y le impone un modo de vida²⁴, y que será imitada por la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles, la escuela de Epicuro y las escuelas medioevales.

A partir de entonces, los maestros serán vistos como sabios poseedores de un conocimiento misterioso, pero será hasta la segunda mitad del siglo V que se adueñaran de un lugar privilegiado, gracias a un grupo innovador de llamados Sofistas²⁵. Tras la crisis de la tiranía en Atenas y dentro de una sociedad democrática en donde la vida política era la ocupación esencial y la actividad más preciada de los griegos, los Sofistas dieron otra finalidad a la educación, la *árete* (virtud) ya no fue el ideal heroico planteado en la antigüedad ni el intelectual postulado por las escuelas jónica y pitagórica, sino la actividad política. Los sofistas se dedicaron a equipar el espíritu del hombre de Estado, para ello

²⁴ *Ibidem.* p.53.

²⁵ *Ibidem.* p.80-98.

elaboraron una técnica de enseñanza completa, ambiciosa y eficaz. No eran pensadores ni buscadores de la verdad, y su pensamiento era tan diverso que lo único que tenían en común era enseñar, así que hicieron de la enseñanza una profesión con éxito comercial y eficacia social, aún sin abrir escuelas. Su saber era pragmático pues buscaban enseñar a sus alumnos la facultad para tener siempre la razón en cualquier circunstancia, pues la democracia antigua solo tomaba en cuenta al hombre capaz de imponer su punto de vista a la asamblea.

Ellos heredaron a la educación antigua y Moderna, técnicas como la dialéctica, la retórica, el uso de la cultura general, y su obstinado interés por las ideas generales y por la ciencia gramatical, que dan a la educación monotonía y banalidad pero también un gran valor humano, pues ayudan a abrir múltiples vertientes epistemológicas y pedagógicas. Además mostraron el carácter lucrativo de la educación e hicieron ver su importancia social, ya que dieron una educación que ayudaba a vivir en sociedad, no limitada a la ciencia ni al trabajo manual pero tampoco a un razonamiento abstracto superficial y vano, sino a un fin social. A partir de entonces el maestro ya no sólo fue visto como un padre o un sabio sino también como un eslabón social, que forjaba buenos ciudadanos, es por eso que en la Modernidad al surgir los estados democráticos, el maestro retomara este papel.

Sin embargo los sofistas no fueron los únicos en influir en la educación, a la par surgió un pensador que criticó a estos supuestos maestros, su nombre era Sócrates. Heredero de los filósofos jónicos e itálicos, y portador de la vieja tradición aristocrática, tenía una concepción más seria de la pedagogía y se oponía al utilitarismo práctico de los sofistas que trascendía la exigencia de la verdad y el desciframiento del misterio de las cosas, de la naturaleza del mundo o del ser. Será el quién inaugurará lo grandes debates que aún en la actualidad se discuten, al hacerse preguntas como si en verdad algo podía ser enseñado, si la virtud se podía enseñar, si existía la verdad, etc., cuestionamientos que llevarán a reflexionar sobre la finalidad de la educación y por lo tanto sobre el deber ser de un maestro.

Con esta generación Sofista y de Sócrates, la educación griega se alejó definitivamente de sus orígenes obreros y caballerescos, y alcanzó su madurez. Los maestros fueron concebidos como conocedores o sabios, de un saber misterioso y técnico; la enseñanza se tornó predominantemente intelectual pues se comprendió que lo que caracteriza al hombre es su facultad de pensar; la docencia adquirió un poder lucrativo; se crearon métodos y técnicas de enseñanza que hicieron surgir diversas escuelas como la Academia, el Liceo, etc. Gracias a los sofistas, el tener que saber y el demostrar que se tiene siempre la razón se fue arraigando en la realidad docente, por lo que se fue privilegiando la memorización y el saber hablar; y finalmente, las cuestiones hechas por Sócrates respecto a la educación, provocaron las dudas, reflexiones y debates respecto a lo que son y deben ser la educación, el maestro y la escuela.

Siglos después de haberse asentado las primeras ciudades griegas se reconocerá la importancia y el poder que otorga la educación, entonces se comenzará a reflexionar sobre el fenómeno educativo, Platón se preocupará por elaborar una propuesta educativa y Aristóteles hará lo mismo. El primero hará un estudio no sólo curricular de la educación sino también estudiará los alcances sociales de la misma pues, siendo miembro de la aristocracia, pensaba que en una sociedad había gente nacida para ser gobernante y gente para ser gobernada, por lo tanto centrará sus esfuerzos educativos en dar una educación acorde al lugar que debía ocupar cada uno de los ciudadanos. Las aportaciones de Aristóteles serán igualmente importantes, entre ellas mencionaré dos que impactarán directamente a la docencia, el deber ético del educador y su concepto de hábito, pues al afirmar que

“Las virtudes no existen en nosotros por la acción de la naturaleza... sino que la naturaleza nos ha hecho susceptibles de ellas, y el hábito es el que las desenvuelve y las perfecciona en nosotros... no adquirimos las virtudes sino después de haberlas previamente practicado... se hace uno justo, practicando la justicia; sabio, cultivando la sabiduría; valiente, ejercitando el valor”²⁶

influenciará la educación medieval que ante todo tratará de disciplinar para formar hábitos.

²⁶ Aristóteles. “Moral a Nicómaco”. En *Obras filosóficas de Aristóteles*. Libro Segundo I. Volumen 1. Trad. Patricio de Azcárate. Madrid: Medina y Navarro Editores, 1873. Versión digital.

Estos dos grandes filósofos plantearán las utopías que aún en la actualidad nos sirven de faro, sin embargo en su época será el ideal planteado por otro gran pensador, Isócrates - Educar al orador- el que guiará la educación en la Grecia Helenística y posteriormente en Roma²⁷. Así el uso de la palabra y la tradición literaria por él inspirados, se convertirán en el mejor instrumento educativo.

Los pensadores griegos plantearon los ideales que de una u otra forma dejarán siempre una sensación de frustración a los docentes reales, y tanta será su influencia, que la cultura romana adoptará muchas de sus aportaciones culturales, aunque también aportará cosas importantes al mundo occidental, como los conceptos de Derecho y de Civismo. La Educación romana fue en gran parte una copia de los modelos educativos griegos incluso tuvo el mismo ideal “Educar al hombre de estado”, pero siendo Roma una cultura de derecho en ella nacieron las primeras escuelas públicas auspiciadas por el estado, aunque a ellas asistían sólo los plebeyos pues los patricios preferían dar a sus hijos una enseñanza particular. Será Marco Tulio Cicerón, nacido dentro de la República romana quien retomando el ideal griego de “Formar al hombre público experto en el hablar” dará el ideal educativo a seguir por los romanos, el orador, cuya gran cualidad distintiva consiste en una erudición paralela al desarrollo de un sentido ético (*Humanitas*)²⁸. Sin embargo, durante el Imperio Romano, cuando se disolvió la Asamblea y existió un poder unipersonal, los patricios buscaron acomodarse como parte de la burocracia imperial que requería cierto grado de educación. La educación escolar que hasta entonces no era obligatoria ni gratuita, cambió y se fue exigiendo a las municipalidades que proporcionaran el mínimo de educación necesaria. La educación nuevamente sirvió para clasificar a la población, pero ayudó a que existiera una movilidad social inimaginable hasta entonces, además la necesidad de aprender trajo un crecimiento de la producción literaria y una tendencia hacia la palabra escrita, los grandes manuales griegos se divulgaron al igual que muchos manuales romanos poco serios, que no ayudaron a mejorar la cultura del pueblo.

²⁷ Henri-Irénée Marrou. *Historia de la Educación en la Antigüedad*. 2ª edición. México: FCE, 1998. p. 122.

²⁸ James Bowen. *Historia de la Educación Occidental*. 2ª edición. Barcelona: Editorial Herder, 1985. p. 251.

Pese a las fuertes críticas que se hicieron a la educación pública al final del Imperio Romano por desperdiciar el dinero del Estado en una educación mediocre, los romanos tuvieron grandes logros en y con la educación, y surgió una nueva forma de concebir a un docente, pues al crearse las primeras escuelas públicas auspiciadas por el Estado, los docentes serán vistos como servidores públicos que ayudaban a la clasificación pero que también hacían posible una movilización social, así los maestros adquirieron una imagen de misioneros que se acentuará durante la Edad Media. Además los libros se vuelven parte de la educación al ser Roma una cultura predominantemente escrita y lectora. Sin embargo, pese a que fue un pensador romano quien se preocupó por primera vez por abarcar la educación en sus diferentes aspectos y quien habló por primera vez de la importancia de la educación infantil, los progresos realizados por Quintiliano en el primer Tratado sistemático de la Totalidad del Proceso Educativo “La Instituto Oratoria”²⁹-en donde habla de la teoría y práctica educativa, de la necesidad de formación del profesorado, de los métodos y técnicas de enseñanza, del papel del maestro como mediador en el proceso de aprendizaje, del carácter y la motivación del niño y del maestro, de las influencias del medio, de la escolarización temprana, del estudio de la conducta del niño, de las tareas graduadas y dosificadas, de la importancia de la memoria y adaptabilidad, del no enseñar con azotes sino con estímulos, y de porque la enseñanza particular no ayuda a la democracia, etc.- permanecerán ocultos durante los siglos posteriores, debido a la caída del Imperio romano, y tendrán que esperar muchísimo tiempo antes de ser tomados en cuenta o de tener la oportunidad de ser aplicados.

La educación física y moral impartida por los padres en el pueblo micénico, la educación instructiva dada por los expertos en la época de la invasión Dórica, la educación guerrera e idealista dada por los poetas en el amanecer jónico, la educación ética e intelectual de las primeras escuelas de filosofía, son modelos educativos que nos permiten ver que en cada época se ha dado el tipo de educación que se ha creído necesaria en determinado momento, pero además que la educación no sólo es la transmisión de la cultura sino la evolución de la misma. Este breve recorrido representa una parte de la evolución de la educación, que continuará en Atenas y que continuará mientras exista el

²⁹ *Ibidem.* p.276.

Hombre y su cultura. Sin embargo existe algo muy importante en el pensamiento de estos primeros filósofos y es que ellos supieron plantearse las preguntas correctas, tanto así que las preguntas que se plantearon son las mismas cuestiones en las que aún hoy pensamos, los debates que inauguraron son los debates que aún sostenemos, y los problemas que enfrentaron son muy parecidos a algunos de los que aún enfrentamos, al realizar la tarea más difícil que existe, “La Educación del Ser Humano”.

2.2 La educación y su enseñanza en la Edad Media

Con la caída del Imperio Romano de Occidente inició una nueva era con nuevas estructuras y formas de relacionarse socialmente, la Edad Media³⁰. Se tiende a pensar en esta época como una época de oscurantismo y estancamiento, pero no fue así del todo también hubo grandes pensadores a pesar de la represión, represión que parece surgir como una forma de creer en algo después del Estoicismo y Epicureísmo extremo de los romanos.

En los inicios de la Edad Media la cultura y la educación se estancaron, pues como en toda época de cambio estos años estuvieron marcados por constantes batallas militares e ideológicas que consolidarían a la Iglesia como la gran institución medieval. Así que fueron los pensadores cristianos como San Agustín y Santo Tomás quienes formaron, junto con los griegos y los romanos, la base del mundo occidental. San Agustín, se encargó de sintetizar el pensamiento de los grandes padres de la iglesia y de inspirar las actitudes y pensamientos durante la Edad Media, pero su hermosa idea de la educación se oscureció gracias a las personas que se encargaron de ella, cuestiones como la experimentación del niño, la comprensión del maestro, la alegría de enseñar, la valoración del maestro y de la educación, etc., se perdieron en la práctica ya que en su lucha por sobrevivir a las invasiones de los pueblos bárbaros y a otras sectas e ideas, la Iglesia tuvo que crearse cimientos firmes para convertirse en la institución más poderosa de occidente, por eso hizo de la educación una iniciación religiosa que creara en sus fieles las ideas de fe y obediencia.

³⁰ Esta parte está sustentada en: Henri-Irénéé Marrou. “El cristianismo y la educación”; “Aparición de las Escuelas Cristianas de tipo Medieval”. En *Historia de la Educación en la Antigüedad*. 2ª edición. México: FCE, 1998. p. 427-474.

La educación dada por los cristianos fue un proceso de formación y purificación mediante la cual el alma se hacía capaz de captar la unidad divina del mundo y el trasmundo, esta formación no requería del conocimiento proporcionado por las disciplinas paganas ni de escuelas sino de la Biblia, la iglesia y los padres. Pero siendo una religión basada en el Libro Sagrado, para propagarse y mantenerse tuvo que enseñar por lo menos a leer, así tuvo que aceptar las escuelas latinas y griegas como un medio para llegar a la iluminación. Al principio la educación se cristianizó aunque sólo porque había muchos maestros cristianos, pero lentamente aparecieron escuelas con una orientación religiosa, unas para iniciarse en la vida clerical y otras para dar una educación moral y enseñar ciertas aptitudes. Estas escuelas no erradicaron por completo la educación clásica -las ciencias pitagóricas aritmética, geometría, astronomía y acústica constituyeron el *quadrivium* medieval- pero sí provocaron el despertar cultural de los países bárbaros que desconocían la escritura, pues al intentar evangelizar hicieron nacer culturas, literaturas y escrituras nacionales donde no existían, como el huno, el germano, el georgiano, el etíope, el eslavo.

Cuando la Iglesia se encargó ya no sólo de la educación sino también del gobierno, la economía y las relaciones sociales, la cultura clásica casi se extinguió pero gracias a que los invasores lombardos y ostrogodos se habían latinizado logró sobrevivir para posibilitar el renacimiento lombardo y el desarrollo de la cultura en Europa, que iniciaría gracias a Carlomagno que al requerir de funcionarios que administraran su imperio, ordenó que los clérigos fueran instruidos para fundar escuelas y difundir la cultura. La reconstrucción cultural y social quedó completamente a cargo de la iglesia pero los clérigos no fueron las únicas personas educadas, pues este refloreamiento cultural requirió de algunos tipos de educación distintos, aunque no del todo ajenos a la educación religiosa, por ejemplo: La Educación Caballeresca que aunque institucionalizada por la iglesia buscaba “formar al héroe dedicado al amparo de los débiles” y que servía para dar un lugar a los hijos de los nobles que no eran primogénitos; los Comunes, que eran corporaciones comerciales o artesanales donde se capacitaba a los jóvenes para cierta profesión u oficio, se enseñaba lectura, escritura, cálculo, contabilidad y otras materias de utilidad práctica, este tipo de educación fue el más alejado del dominio eclesiástico y precursora de las escuelas técnicas de nuestro tiempo; pero el gran logro de la Educación Medieval fueron las Universidades,

que surgidas en el s. XII serían el nido donde se gestaría y agruparía la profesión docente como una profesión noble y necesaria, y por lo tanto poderosa.

Las universidades eran privilegio de las clases superiores, sobre todo de la burguesía, y no eran ajenas a la Iglesia pues requirieron de su apoyo para consolidarse como las sociedades de estudio que llegaron a ser, autónomas, prestigiadas, llenas de privilegios, exenciones e inmunidades que les dieron libertad de crítica e investigación. En las universidades surgió la Escolástica en el siglo XIII, que hizo nacer un pensamiento que, al conciliar las doctrinas tradicionales neoplatónica-agustiniana y las doctrinas filosóficas y físicas de Aristóteles, remplazó el dominio teológico por la teoría del conocimiento, hizo surgir la filosofía de la naturaleza de la Escuela de Chartres y cambió el pensamiento occidental que dejó de ver hacia los cielos y comenzó a estudiar las cosas de la tierra. Gracias a la reflexiones de pensadores como San Alberto Magno y Santo Tomás, la educación dejó de centrarse en el conocimiento de las verdades divinas y en la aceptación de las verdades reveladas, y comenzó a verse como una forma de ayudar al hombre a investigar la verdad contenida en la naturaleza; se dejó de ver a Dios como el único maestro y se exaltó la educación dada por el hombre. Con estos cambios en el pensamiento comenzó a concluir la larga Edad Media, que hará sentir su influencia en las épocas posteriores así como no pudo evitar recibir la influencia de la cultura grecorromana.

Si la filosofía grecorromana dio los ideales a seguir, serán los modelos educativos impuestos en la Edad Media los que influirán determinadamente en los modelos educativos actuales, el uso de la palabra como principal herramienta de enseñanza, el peso del conocimiento escrito, la rudeza disciplinaria como forma de moldear al alumno, y la visión del docente como un misionero moral en un principio, cargado después con el revestimiento de un erudito, son cosas que le debemos a esta época. El uso de libros, de la exposición oral y de la disciplina, se arraigará en la práctica docente, y su papel de misionero, de trabajador social y de erudito en su imaginario.

Con el término de la Edad Media comienzan los primeros años de la época Moderna. A finales del siglo XIII, pensadores como Roger Bacon, Duns Escoto y

Guillermo de Occam, disuelven la Escolástica y con ella el mundo medieval comienza a alejarse pero sin poder evitar su influencia en la educación, pues el mundo moderno aún no había madurado formas e ideales educativos capaces de romper los viejos esquemas de aquella metafísica teológica preconstituida, y abrirse a la pasión por la ciencia y a la autonomía moral y religiosa. El Humanismo surgido en Italia a finales del siglo XIV, como crítica al estudio excesivo de la naturaleza, pretendió hacer esto al devolver al hombre lo que debía ser su principal problema de estudio, el Hombre. Retomando el camino allí donde las culturas griega y latina lo habían abandonado, los humanistas, volvieron a centrar su atención en el hombre, en su relación con el mundo, con Dios, con otros hombres, y consigo mismo. Los problemas que debatieron fueron los mismos de antaño pero ahora lo hicieron con la finalidad de hacer al hombre consciente de su libertad y autonomía. El pensamiento humanista fue ante todo de una revolución pedagógica que amplió las técnicas y abrió los nuevos caminos de la educación, pues comenzó a hablar de la vocación humana, la libertad, la individualidad, la experimentación y la autonomía, para que a partir de allí los padres y maestros supieran qué rumbo tomar y en qué dosis enseñar. Dieron a la docencia un nuevo ideal educativo que fue cultivar la personalidad humana en todos sus aspectos -cuerpo, alma y mente- para formar al hombre libre e independiente al mismo tiempo que se educaba al ciudadano.

Los humanistas ayudaron a crear las primeras escuelas modernas, que aunque llamadas públicas eran sólo para la nobleza y la burguesía, en donde se despreciaba el trabajo manual y el estudio de la ciencia natural, pero con todo esto serán las escuelas donde surgirán los grandes genios del Renacimiento que guiarán a la cultura europea hacia los ideales científicos e ilustrados, serán el motor de un proceso constante que desembocara en la formación de la mentalidad Moderna³¹. El docente será visto nuevamente como un intelectual, como un misionero, como un eslabón social, pero ahora deberá ser un hombre con pureza de alma, un hombre comprometido con su sociedad, un hombre fuerte en busca de su libertad.

³¹ Nicolai Abbagnano; A Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*. Trad. Jorge Hernández Campos. México: FCE. 1999. 3ª Parte. 199-252.

2.3 La modernidad y el surgimiento de la profesión docente

Durante siglos la Iglesia fue la institución más poderosa a derrocar y sus escuelas le proporcionaron gran parte de ese poder, por eso no es de extrañarse que las iglesias protestantes surgidas de la Reforma promovida por Lutero, Calvino y Knork, a principios del siglo XVI, se preocuparan por establecer escuelas que enseñaran a leer, escribir, nociones básicas de aritmética, el catecismo en un grado elemental, cultura clásica, hebreo, matemáticas y ciencias, lo que podríamos llamar enseñanza secundaria. El educador protestante más influyente fue Juan Amós Comenio, obispo protestante de Moravia, cuyo objetivo educativo podría resumirse en "enseñar a través de todas las cosas a todos los hombres" postura que se conoce como pansofía. Tampoco es de extrañarse que la iglesia respondiera a la creciente influencia del protestantismo con la Contrarreforma, los miembros de la congregación del Sagrado Corazón de Jesús promovieron un sistema de escuelas que ha tenido un papel preponderante en el desarrollo de la educación y de los sistemas educativos en muchos países.

Jerome Brunner ve la “educación” y “la producción de capital cultural” como un proceso marcado por la sucesión de cuatro “revoluciones” que dieron origen a cuatro fases de la educación y de la historia de la docencia³²: la primera revolución fue la aparición de la escuela y con ella se abrió la fase de la producción escolarizada de educación. La segunda revolución fue la creación de los sistemas escolares públicos y con ella llegó la fase de producción pública de educación. La tercera revolución fue la extensión de la educación y con ella inició la fase de la producción masiva de escuelas. Y la cuarta revolución con la que estamos entrando a un nuevo ciclo histórico en educación organizado en torno a las “TIC’s, la globalización y la sociedad del conocimiento”. Esta última no se refiere a la futura extinción de la escuela y la docencia, sino que examina las exigencias y las potencialidades para su remodelación.

³² En: Iván Núñez Prieto. *La identidad de los docentes. Una mirada histórica en Chile*. Ministerio de Educación-PIIE, 2004. 2 p. <http://www.oei.es/docentes/articulos/Identidad_docente_chile_nunez.pdf> [Consulta: 17 de mayo 2011].

En la primera etapa de la educación moderna comenzó a gestarse la profesión docente como tal, y en esos momentos se vio la docencia como apostolado. Y es que en los albores de la Modernidad, con la influencia medieval aún viva, fueron los jesuitas los primeros en conformar un gran sistema educativo, por lo que el maestro fuera identificado como apóstol, guía, consejero, sembrador, y su figura fue asociada a un conjunto de virtudes como la espiritualidad, la bondad, el altruismo, el sacrificio, la sabiduría, la paciencia, etc. Sin embargo, entre los rasgos identitarios del docente, hubo algunos que estaban más asociados al iluminismo moderno que a la tradición medieval, pues los hombres ilustrados ya sea imitando o queriendo competir con la Iglesia, trataron de formar a maestros laicos que poseyeran la luz del saber y la razón con las que combatirían a la ignorancia y la superstición con el mismo sentido misionero de quienes predicaban el evangelio cristiano. Así, en los inicios de la Modernidad se forjó una identidad docente como un apostolado de hombres sabios cuyos conocimientos servirían para iluminar el entendimiento de sus alumnos y por lo tanto la razón humana.

Tras el imperio educativo de los jesuitas, que no sólo abarcó Europa sino las colonias de América, se demostró el gran poder de la educación y la importancia de crear y sostener todo un aparato educativo. Por eso en la etapa de estructuración de los Estados Modernos, se construyeron los sistemas nacionales de educación. En el siglo XIX aparecieron los sistemas nacionales de escolarización, primero en Reino Unido, en Francia, en Alemania, en Italia, España y otros países europeos, y posteriormente en América Latina y Japón, con ello la escuela se convirtió en la máxima institución del Estado Moderno, por lo que el Estado se transformó en el principal constructor externo de la identidad docente. Los docentes incorporados a las estructuras estatales de enseñanza pública fueron definidos entonces como funcionarios públicos y terminaron asumiendo esta identidad, la cual se asoció con la idea anterior de un sacerdocio laico pero que ahora contenía principios y contenidos revolucionarios y republicanos. Así los docentes ya no tuvieron sólo como fin iluminar la razón humana sino que se convirtieron en los exaltadores de las virtudes de la Modernidad (la mayor de ellas fue la idea de Progreso), del Estado (como la forma de gobierno más democrática) y de la cultura Occidental (como la forma cultural más

avanzada). Así el docente se fue reconociendo como un funcionario público más comprometido con el Estado que con el conocimiento.

A principios del siglo XX, la educación comenzó a centrarse en la infancia, casi 2000 años después de que Quintiliano hiciera lo propio en Roma, y lo hizo gracias a la influencia de pensadores como Comenio, Kant y Rousseau. Así comenzó la etapa de la masificación de los sistemas educativos, para entonces la identidad colectiva de la gran mayoría de los docentes siguió considerándose como un apostolado y como una función pública. El Estado siguió operando como el gran asignador de identidad docente y la Iglesia siguió postulando una identidad apostólica aunque debilitada por la secularización y por el avance de la educación pública laica, sin embargo hubo un gran cambio debido a la industrialización creciente y a la economía capitalista, así fue tomando fuerza la idea de una formación sistemática y especializada de los docentes que contribuyera a darles identidad. Más tarde aparecieron los sindicatos y algunas otras organizaciones docentes que contribuyeron en las propuestas de identidad colectiva de la docencia, la cual comenzó a verse como un trabajo técnico.

El hecho de que la docencia comenzara a verse como un trabajo técnico, se debió a que la ampliación persistente de la oferta educativa pública llevó a una tensión permanente entre la exigencia de calidad y especificidad y, la necesidad creciente de multiplicar las aulas y el reclutamiento de nuevos y más maestros. Así surgió un dilema entre calidad y cantidad, y la solución más fácil fue definir el rol docente como un rol de carácter técnico, donde el maestro se limitara a ejecutar y aplicar lo dictado en los planes y programas de estudio. Esto hizo que las competencias requeridas fueran fácilmente logrables, pero también que la función intelectual y que el marco de acción del docente se fueran limitando. De tal manera que el sentido de la antigua formación especializada de docentes se limitó a dar conocimientos y destrezas básicas orientadas a aplicar normas estandarizadas o protocolizadas de desempeño, que fueran eficaces en la línea de producción masiva de enseñanza. Por lo tanto, la formación inicial de docentes se constituyó en la principal constructora de identidad, con el slogan de que el trabajo de enseñar era una profesión técnica “normalizada”.

2.4 Conclusiones

Para muchos, un docente sacrificado, al servicio del Estado y con una preparación técnica para enseñar los conocimientos y la cultura actual podría ser suficiente, pero no en un mundo donde el conocimiento se genera y supera rápidamente, en donde la información es más accesible debido al avance de la tecnología, en donde los Estados nacionales han perdido credibilidad y fuerza, en donde la escuela ha dejado de ser la máxima institución que enseña conocimientos y modelos de conducta a seguir, en donde la rapidez nos impide ayudar a los más jóvenes a apropiarse de lo mejor que ofrece nuestra cultura. Por eso, diría Brunner, hemos entrado en la cuarta etapa, la de la educación en un mundo globalizado y mediatizado, en medio de una economía neoliberal y una sociedad caótica, en la cual la identidad es configurada por diversos agentes sociales e institucionales además de ser una auto-construcción. Por eso en el mundo de hoy cobra fuerza la necesidad de construir una identidad profesional de los docentes. Se han hecho muchas recomendaciones sobre la configuración estatal de la identidad profesional docente, se habla de que un docente debe dominar la disciplina que enseña; conocer bien las estrategias didácticas y la diversidad de situaciones de enseñanza-aprendizaje; tener interés por la educación permanente; poseer la capacidad de innovación y de trabajar en equipo; y tener una ética profesional³³.

Todo esto nos habla de que existe una preocupación, no explícita y tal vez hasta inconsciente, por ayudar a los docentes en la construcción de esa identidad, pero no de cómo abordar dicha construcción, pues como hemos podido ver, los procesos que nos ayudan a construir la identidad no son sucesivos y excluyentes entre sí, son procesos de continuidad y cambio, de acumulación histórica. Las raíces existen aunque no tengamos conciencia de ello, y hay mucha historia muerta que se apodera de lo vivo, esta historia está en las estructuras sociales, en la mentalidad de los agentes, en el mundo material, intelectual y espiritual. Es más, la historia es más efectiva cuando menos la conocemos porque damos todo por sentado, como diría Borges, “la tradición es obra del olvido y de la

³³ Recomendaciones de los Ministros de Educación de UNESCO a los Estados miembros, en 1996

memoria, el propósito de abolir el pasado ya ocurrió en el pasado y –paradójicamente- es una de las pruebas de que el pasado no se puede abolir”³⁴.

Teniendo claro que la combinación de identidades docentes que han existido en el pasado se encuentra al interior de un mismo actor colectivo en escala de cada sistema educativo y también a escala global, no debemos olvidar que la identidad apostólica, funcionaria, sindicalista y técnica del docente persiste en la etapa de la masificación y, se debilita o se redefine en esta etapa última a la que estamos entrando. En la actualidad, el discurso predominante es el de buscar la profesionalización docente y la capacitación permanente para lograr mejorar la educación. Sin embargo debemos recordar que esta nueva identidad propuesta se combina y coexiste con las otras expresiones de identidad docente, con diversos ideales y se da en una determinada realidad social, los cuales algunas veces harán predominar todas o algunas de las identidades docentes más antiguas, y en otras logrará que la identidad del docente como un profesional, propuesta para la era de la globalización, tenga más fuerza y supere a las anteriores, sin erradicarlas del todo pero obligándolas a reconfigurarse y adaptarse a las nuevas circunstancias

Por eso es oportuno que los docentes se pregunten qué tan prudente, factible y bueno es adaptarse al nuevo ideal propuesto de lo que debe ser un docente, si en verdad esa identidad profesional ayuda a superar los errores y vacíos más importantes que nos muestra la historia de la educación, o simplemente es la forma más fácil de adaptar la docencia a las nuevas circunstancias propuestas por los poderosos. Si en verdad ayuda a construir mejores relaciones con los otros, con el mundo y con Dios, o sólo se afana en lograr a toda costa el tan ansiado “progreso” propuesto por el capitalismo.

Para poder responder a estas cuestiones es necesario conocer, analizar y reflexionar *¿cuáles son las nuevas circunstancias que nos obligan a hablar de la construcción de la identidad docente?*

³⁴ Iván Núñez Prieto. *La identidad de los docentes. Una mirada histórica en Chile*. Ministerio de Educación-PIIE, 2004. 5 p. <http://www.oei.es/docentes/articulos/Identidad_docente_chile_nunez.pdf> [Consulta: 17 de mayo 2011].

CAPÍTULO 3.

¿POR QUÉ HABLAR EN LA ACTUALIDAD DE CONSTRUIR LA IDENTIDAD DOCENTE?

Habiéndonos percatado de que la identidad docente, como toda identidad, ha estado y está continuamente en cuestión, quizá la pregunta que surgiría entonces sería: *¿Por qué es importante en estos momentos hablar de construir la identidad docente?*

La respuesta que se podría dar a esta pregunta sería “debido al cambio”, porque esta sociedad es cambiante, porque el mundo va con el mercado, el capital y en algunos casos por los avances de la ciencia y en los menos por el progreso. Porque el mundo en donde se creyó firmemente en la razón, la historia, la causalidad pero también en la metafísica, ha cambiado y cada vez es más injusto, con un Estado incapaz de mejorarlo y la incertidumbre creciente debido a que las diferentes instituciones sociales de la modernidad entraron en crisis, y los roles de los individuos no se ven claros. Por esto es necesario hablar de construir una identidad docente pues la identidad nos da una idea de pertenencia, da sentido a lo que hacemos y sobre todo nos da certezas y seguridad.

Actualmente asistimos a una época de desencanto ante los ideales de la Modernidad, y a una búsqueda constante de una nueva forma de establecer relaciones sociales. Vivimos una época de cambios sociales, el mundo moderno en el que vivíamos seguros se ha desplomado durante las últimas décadas, haciendo necesario reconstruir nuevas formas de vivir y convivir, de adaptarnos y de recrear. A la crisis desencadenada por esto se le ha llamado por muchos nombres -modernidad líquida, modernidad tardía, posmodernidad, hipermodernidad-, pero no es nuestro interés debatir sobre cómo debe llamarse a esta época así que la llamaremos posmodernidad, pues en ella se han derrumbado los ideales Modernos que han provocado una crisis y una situación caótica en nuestra vida que muchas veces resulta difícil de aprehender y nos obliga a intentar darle forma otra vez a nuestro acontecer.

3.1. El paso de la identidad docente de la Modernidad a la Posmodernidad

Para Mélich³⁵, fueron cinco los pensamientos que nos trajeron a esta época de crisis, pues nos obligaron a preguntarnos sobre la sociedad y a replantearnos nuevas formas de vivir juntos. El primero -postulado por Friedrich Nietzsche hace más de cien años- con tres palabras “Dios ha muerto” desmoronó las bases sobre las que se asentaba el pensamiento moderno, pues con esta frase negó la existencia de Dios, de la sustancia, de la razón, de la causalidad, de la historia, y del sujeto. Así, al no existir nada eterno, absoluto ni inmutable, pues todo es contingencia, hizo surgir un nuevo principio para orientar la existencia del hombre: el vivir aquí y ahora.

El segundo pensamiento lo sintetiza Heidegger al postular que el ser es tiempo, así nos dice que lo que importa no es la sustancia sino la existencia, ese existir que es realizarse, estar, habitar y compartir el mundo con los demás. A partir de entonces el tiempo adquiere un valor simbólico pues al reconocer su temporalidad, el hombre necesita y busca experimentar todas las emociones en el menor tiempo posible, así surge un modo de vivir de prisa que se ha convertido en una carrera donde el único objetivo es la experimentación inmediata, pero el tiempo también adquiere un valor real inimaginable gracias a que los dueños del capital le han puesto un valor al imponer sutilmente nuevos estándares de vida. Pero además, este pensamiento, ha provocado que al reconocerse el hombre como algo temporal se agranden en él viejos temores, el miedo a no vivir o a morir demasiado rápido, y con ello se plantea una nueva ética basada en el goce y en el cuidado de sí mismo.

El tercer pensamiento, postulado por Gadamer a partir de su hermenéutica, plantea que es imposible conocer algo, que lo único que podemos hacer es interpretar el mundo. Este pensamiento impacta directamente en la teoría del conocimiento llevándola a una crisis, pues plantea que las ciencias humanas no deben pretender convertirse en ciencias naturales sino que deben convertirse en un arte que nos permita percibir al otro, saber que existen prejuicios en nosotros y acercarnos más fielmente a la realidad; pero también

³⁵ Joan-C Mélich. “Filosofía y educación en la postmodernidad”. En *Filosofía de la educación*. Edición de Guillermo Hoyos Vásquez. Madrid: Trotta, 2008. p. 35-53.

impacta indirectamente en la realidad cotidiana pues al argumentarse que no se puede conocer nada, la ciencia, la educación, la filosofía y la metafísica pierden su valor –y su poder- y surge en las personas el desencanto por el conocer, por el aprender, por trascender.

Muy ligado al tercer punto, el cuarto punto es planteado por Marquard en lo que él llama escepticismo. Marquard plantea que el escepticismo es un arte necesario para la vida humana pues permite orientarnos comprensivamente en el sendero de las contingencias, ya que al poner en duda lo ya dado permite la transformación donde el cambio parecía imposible. Este término no significa no creer en nada, como a menudo se ha pensado llevándonos a un sinsentido, sino decir adiós a los principios, ya que nunca comenzamos de cero, y nos permite desconfiar del cambio acelerado al podernos preguntar el cómo, el porqué, el para qué e incluso si es verdad dicho cambio. El escepticismo, a través de sus cuestionamientos, nos ayuda a comprender que la elección de lo que somos tiene como base la no elección que si soy.

Y por último, Rorty al plantear su idea de pragmatismo, dice a las ciencias, la filosofía y a las diversas disciplinas, que no hay que invertir tanto tiempo en pretender diferenciar entre lo que es apariencia y lo que es verdad, sino que lo verdaderamente importante es diferenciar lo útil de lo inútil. En torno a este pensamiento gira todo el pensamiento actual, pero si bien es cierto que este pensamiento nos ayuda a plantear una ética anti kantiana, más contextual, útil y sensible que pueda adaptarse a cada individuo, también es cierto que la idea original se ha desvirtuado creyendo que la utilidad se limita a lo material, lo sensible, lo concreto, llevándonos a crear sociedades extremadamente utilitaristas.

Al analizar un poco estos cinco pensamientos podemos entender por qué estamos ante una crisis social y una crisis del conocimiento, ya que al decirse que el sentido de la vida nunca se descubre sino que se inventa a cada momento, que la ética debe ser sensible a cada individuo, que no existen esencias trascendentales sino tradiciones, contextos y relaciones, que no existe un lenguaje único o privilegiado pues no hay una verdad ni un estilo absolutos, hemos evolucionado hacia un nuevo pensamiento que pese a que debería

ser más abierto ha provocado el aislamiento y el sinsentido del hombre, pues se han malinterpretado haciéndolo caer en una era de vacío como diría Lipovetsky.

Los hechos en la crisis social actual no son meramente económicos, como se pudiera pensar, pues el mundo vive actualmente el derrumbe de un modelo de vida y de un antiguo marco de inteligibilidad que obligan a replantear las condiciones del vínculo social y cívico, y es que en esta crisis se conjugan factores como: la conmoción de la relación del *homo economicus* con el tiempo debido a las tecnologías, una nueva filosofía de vida más individualizada y una nueva forma de operar la política, etc., pues la política se ha pervertido confundiendo con el espectáculo; la filosofía, la ciencia y el conocimiento en general son puestos en entredicho; las relaciones del hombre con su trabajo se han viciado viciando así otras relaciones; y muchas instituciones no pueden justificar su existencia. Así podemos afirmar como Fitussi y Rosavallon, que “La crisis del individualismo es económico-antropológica, crisis de civilización y crisis del individuo, pues han fallado al mismo tiempo las instituciones que hacen funcionar el vínculo social y la solidaridad (Crisis del Estado), la relación economía y sociedad (Crisis del trabajo) y las formas de constituir las identidades individuales y colectivas (Crisis del sujeto)”³⁶. Y son estas crisis en particular, y la crisis social en general, las que nos obligan a hablar de la importancia de la identidad para un mundo que se está reconfigurando.

3.2 La crisis del sujeto contemporáneo, el “vivir aquí y ahora”

Antes de hablar de la crisis del sujeto debemos comprender que se ha entendido por sujeto en la Modernidad. Podemos decir que en la Modernidad, a pesar de los cambios y evoluciones, había algo que podíamos llamar sujeto y que era el núcleo de la identidad que se reconocía a sí misma como tal. Desde el siglo XVII la noción de sujeto se apoyó sobre el *cogito cartesiano*, es decir, el sujeto se trataba de un ser pensante que de todo es consciente, de un ser indiviso y racional, pero en el siglo XIX, y más aún en el XX, la noción de ese sujeto fue puesta en duda, pues la conciencia y la razón como esencias constitutivas del

³⁶ Jean Paul Fitoussi; Pierre Rosanvallon. *La nueva era de las desigualdades*. Argentina: Ediciones Manantial, 1997. p. 237.

sujeto fueron puestas en duda por diversos pensadores. Con Copérnico el hombre tuvo que aceptar que no controlaba el universo; con Freud que no es un ser puramente racional y consciente; Spinoza y Nietzsche postularán que el hombre no es el designio sagrado de los dioses con un destino divino, sino un heredero, no enterado, de la tradición; Darwin le quitará su esencia divina y lo pondrá a la par de otros seres vivos pero con menos aptitudes; Lacan nos mostrará a un sujeto dividido, dominado por la existencia de un lenguaje que lo estructura y con un vacío que jamás podrá llenar, y Peirce nos dirá que todo hombre es un signo en el seno de una comunidad. Ellos nos mostrarán que esa llamada conciencia sobre la que se basaba toda la seguridad de existencia y de verdad, que esas ideas de principio y de finalidad, que las identidades que se pensaban inmutables, sólo son maneras en que el individuo o su grupo social se representan al mundo y a sí mismos. El sujeto tuvo que afrontar todas estas heridas que repercutieron en su concepción de conciencia, razón, origen, especie, individualidad y en sobre todo en su concepción del mundo.

A lo anterior, debemos agregar que el estructuralismo, imperante en los años 50 y buena parte de los 60, aportó una premisa imperante en el pensamiento posmoderno, apoyada fuertemente en el pensamiento de Nietzsche y de sus seguidores, la de que el lenguaje constituye nuestro único medio para acceder al mundo de los objetos y de la experiencia, ya que el significado surge completamente del juego de las diferencias dentro de sistemas de signos culturales, lo cual implica que todo está determinado dentro de éste, llevando al abandono de nociones extrañas como alienación, ideología, represión, etc., y concluyendo que lenguaje y conciencia son prácticamente lo mismo.

Así, en el posmodernismo se tiene la convicción de que el lenguaje constituye el mundo humano y el mundo humano la totalidad del mundo, por lo tanto en la posmodernidad el lenguaje fue ocupando la parte central de la filosofía y se fue aumentando la atención hacia la teoría de la comunicación, la lingüística, y los lenguajes informáticos. Este giro hacia el lenguaje fue algo decisivo que nos ha traído a una forma de pensamiento y de comprensión completamente nuevas, pero también a lo que Edward Said llamó el "laberinto de la textualidad", pues los intelectuales lentamente fueron despojados

de sus palabras y el lenguaje se degradó cada vez más al ser vaciado de su sentido, y siendo el sujeto una obra del lenguaje también quedó vacío.

El posmodernismo desestabilizó dos principios centrales de la Modernidad: el poder del lenguaje para configurar el mundo y el poder de la conciencia para dar forma a un yo, por eso nos encontramos ante un vacío pues mostró que la emancipación y libertad prometidos por los principios humanistas no pueden ser satisfechos, ya que el yo es una simple convención lingüística, y la libertad e individualidad sutiles formas de control del capitalismo.

Y es que si bien es cierto que las sociedades Modernas tenían un sistema político democrático, también es cierto que eran sociedades autoritarias. Por eso la Modernidad constituyó una subjetividad, ideales y una disciplina para poder controlar dicha subjetividad, así hizo surgir al "sujeto", al hombre que siempre parece estar sujetado a algo, a las leyes, a las normas morales, al ideal colectivo, a un estrato social, a una identidad fija, etc. El sujeto estaba asfixiado por reglas uniformes, se sacrificaba la singularidad en pos de una ley homogénea y universal, y se exigía una sumisión y abnegación a los ideales nacionales, pero ante todo ese peso lentamente fue revelando que la autonomía, el dominio y la voluntad eran un mito. Sin embargo, la desmitificación de la autoridad moderna no consiguió la libertad del sujeto, sino sólo su dispersión, volviéndolo impotente e incluso inexistente. Esta fragmentación e impotencia, esta existencia sin la búsqueda de los principios o de los fines, es la crisis del sujeto en la posmodernidad, una época heredera de la Modernidad, pero sin las esperanzas y sueños que la hicieron soportable.

El afirmar que somos instancias del lenguaje significó que debemos despojarnos de nuestra capacidad para comprender el todo en una época que nos convoca a hacerlo, pues lo que ha quedado del sujeto, parece ser una personalidad construida por y para el capital tecnológico, pero ni siquiera podemos hablar de una alienación pues ya no hay sujeto para ser alienado. Esto es lo que nos obliga hoy a hablar de la construcción de la identidad.

3.3 La crisis del trabajo en la “sociedad global”

Una personalidad construida por y para el capital tecnológico, esto es en lo que derivó del sujeto, pues si un ideal permeó el pensamiento moderno y sobrevivió hasta nuestros días, fue la idea de progreso. La fragmentación, rasgo distintivo de la posmodernidad, suele atribuirse a la complejidad tecnológica y a la saturación de información que proveen los medios masivos de comunicación, pero no es la tecnología en sí misma la causa de la fragmentación en nuestra cultura sino es esa confianza en el progreso, la postulación de metas ideales y una obligación férrea para lograr ese mundo soñado, la responsabilidad por el otro y el imperio de la razón, las que nos llevaron lentamente a esta sociedad hedonista, a esta sociedad de consumo, a esta sociedad informática llena de medios masivos de comunicación. Y es que habiendo sido vaciado y anulado el sujeto, buscamos la manera mediante la cual podamos captar algo más profundo para lograr una representación de la totalidad de nuestro ser y de nuestro mundo, habiendo sido vaciados de sentido buscamos sentir algo aunque sólo sea en el momento. Pues parafraseando a Nietzsche: el hombre necesita del engaño, del autoengaño y de la ilusión para vivir y sobrevivir en la sociedad, y esta revelación ha sido utilizada por los poseedores de los medios de comunicación y de producción para dictar el nuevo rumbo a seguir.

La crisis del sujeto llevó a una verdadera revolución de las identidades sociales, de las ideologías y de la cotidianeidad, pues al buscar llenar ese vacío existencial a través de un consumo masificado tanto de objetos como de imágenes, surgió una cultura hedonista que apunta a un confort generalizado y personalizado, a la presencia de valores permisivos y light, y a la elección de modos de vida personales.

Estos cambios culturales y de valores morales rompieron la sociedad autoritaria moderna e instauraron una sociedad más flexible, informada, más libre a los placeres, donde hay menos restricciones y más “elecciones”, menos austeridad y más goce, mínima represión y la mayor comprensión posible, donde se puede planificar una vida a nuestro gusto. Pero todo esto no nos ha liberado del control social ni de la estrategia de control global planteados desde la modernidad, sólo ha variado la forma de ejercer dicho control, ahora se ejerce mediante la seducción, la oferta de todo tipo de objetos o imágenes,

pudiendo optar por lo materialista y/o lo psi, por lo porno y/o lo discreto, por lo innovador y/o lo retro, por lo consumista y/o lo ecologista, por lo sofisticado y/o lo espontáneo.

El triunfo de la lógica del mercado y del individualismo, que se vivió desde los años setenta hasta los noventa, dio la sensación de haberse logrado la conquista de la autonomía, la autenticidad y la reivindicación hedonista, pero lentamente nos trajo al mecanismo de desafiliación social y a la crisis de lo social en que vivimos, pues la independencia se convirtió en vulnerabilidad ya que mientras las elites industriales, dirigenciales y políticas se afianzaron como un grupo unido y fuerte, el resto de la sociedad comenzó a separarse (gracias a la individualización y al desempleo) y a degradarse en la lucha por querer alcanzarlas. Los efectos económicos se conjugaron con los antropológicos imponiendo un *statu quo* y obligándonos a defender las conquistas sociales adquiridas aún no perdidas.

Si a la crisis del sujeto, le añadimos el avance científico y tecnológico que se logró durante la Modernidad, podemos entender cómo se produjo la crisis del trabajo que estamos viviendo y que ha impactado en la educación, ya que el ámbito del trabajo y de la economía influyen fuertemente en la educación al plantear sus exigencias -sin embargo, no debemos olvidar que la influencia puede ser mutua pues la educación los impacta al darles su dimensión humana- pero además porque la ausencia de trabajo y el aumento forzado del ocio, ha evidenciado que el trabajo más que un medio de producción económica es una forma de organizar la vida cotidiana del sujeto y su familia, pues crea hábitos, costumbres, horarios, y al ser un medio de ubicación y enlace social es generador de subjetividad.

Ahora asistimos al fin del trabajo tal como lo conocíamos desde hace un par de siglos -cuando la gente del campo comenzó a trasladarse a las grandes ciudades en busca del sueño del progreso y gracias a la industrialización- y es que si bien es cierto que la ciencia y la tecnología han ayudado a aumentar la producción, también han provocado que disminuya el trabajo para el hombre -incluso el sector de los servicios, abarcando la educación, el derecho, la salud, la administración y la seguridad pública no se ha salvado del efecto devastador del desempleo, gracias al surgimiento de la computadora, el internet, la fotocopiadora, el procesador de textos etc.- pero paradójicamente, las personas que tienen empleo, viven atadas a él. Además han provocado que aumente la distancia que

separa a los dueños de los medios de producción y de comunicación, y al resto de la sociedad, aumentando el poder de los primeros y la subordinación de los segundos.

Sin tener un empleo a través del cual podamos desarrollar lazos y rutinas sociales, o aplicar y desarrollar nuestra creatividad, surgen muchas preguntas, *¿Qué hacer con el tiempo libre? ¿Qué actividad humana logrará suplir la vinculación social, el progreso cultural y la vida cotidiana que produce el trabajo?* O teniendo un empleo que nos consume la vida con actividades estandarizadas *¿Cómo crear esos lazos sociales? ¿Cómo desarrollar nuestra creatividad si el empleo mismo la sesga?*

El desempleo, el mayor tiempo de ocio, el ocio obligatorio, han producido grandes efectos en la economía. Las industrias dedicadas a la comunicación y al entretenimiento han aumentado no sólo su capital económico sino su poder, ya que ahora no sólo se venden mercancías sino también imágenes, símbolos, estilos, modelos de vida, etc. Además el gran número de desempleo ha requerido que los estados creen programas patronales para subsidiar a los desempleados, que si no se mueren de hambre, van muriendo lentamente cuando mueren su creatividad, sus sueños, los lazos sociales más firmes, etc., dichos programas acentúan la fragmentación social, pues los empleados no aceptan tener que cargar con los desempleados, y los desempleados no tienen una opción que les ayude a crear el enlace social que crea el trabajo.

Así, el tener un empleo ahora es un lujo, pero un lujo que cuesta la vida, pues las condiciones laborales han sufrido un grave retroceso debido a que ya no existen grupos de trabajadores que intenten conseguir mejores condiciones pues los sindicatos perdieron toda credibilidad y con ello su poder. Actualmente, se trabaja más, se cobra menos y se exigen más credenciales para tener un empleo, por eso antes, durante y después de obtener un empleo tenemos que capacitarnos, así estamos obligados a pasar toda la vida estudiando.

Además, debido al avance acelerado de la ciencia y la tecnología, los dueños de las empresas y sus administradores empresariales han buscado el rendimiento máximo a través de algo que se llama: Especialización del trabajo. Esta especialización ha hecho surgir empresas o divisiones en las empresas dedicadas exclusivamente a una operación. Así, se capacita a cada trabajador en alguna actividad específica y se le da un manual de las

decisiones que puede tomar ante un evento fuera de lo común. Por ejemplo, hace algunas décadas, llevábamos un carro descompuesto a un taller mecánico, pero ahora debemos llevarlo a un mecánico general para que nos diga si hay que llevarlo con el mecánico eléctrico, con el de los frenos, con el de hojalatería y pintura, o con el eléctrico. Lo interesante de todo esto es que si nos van a poner a realizar una actividad específica y si vamos a tener que seguir un manual de operaciones ¿por qué se exigen tantas credenciales, como una persona capaz de tomar decisiones, creativa, etc.?

El trabajo especializado también ha acarreado otro problema, pues si bien es cierto que aumenta la producción también es cierto que al hacerlo la calidad de vida del producto disminuye, y es que pese a que se habla mucho de normas de calidad, la calidad no es algo necesario en las sociedades consumistas donde todo se ha vuelto desechable. Este desechar todo ha propiciado la sobreexplotación de recursos, llámense materiales, intelectuales y humanos. Así, hemos sobreexplotado a la naturaleza, al hombre e incluso el conocimiento, acabando con el mundo natural, con la humanidad y con el conocimiento, en pro de algo llamado “progreso”.

La crisis del trabajo ha provocado una crisis en la economía -pues los ricos se vuelven cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, y se acaba con los recursos naturales - y en la sociedad, ya que los lazos sociales y la identidad que son creados por el trabajo se rompen cuando existen tantas personas sin empleo o tantas personas con un empleo que no les deja tiempo para nada. Por eso surge la necesidad de repensar la cuestión social, de plantear las condiciones de un nuevo contrato social, de reformular la concepción de progreso, equidad y justicia, de buscar formas originales de recomponer el tejido laboral y social, y de encontrar una mejor manera de educar para ayudar al logro de todo esto.

3.4 La crisis del Estado y el debilitamiento de sus instituciones

Tras la Revolución francesa, comenzaron a generarse ideales y acciones para construir un nuevo mundo con un nuevos régimen social. Los ideales ilustrados y el capitalismo fueron los encargados de crear este nuevo mundo, así hicieron surgir los

Estados-nación. Durante varios siglos se construyó y consolidó un mundo con un mercado capitalista y una fe ciega en la ciencia y el progreso; un sistema de estados nación que exaltaron los valores cívicos y éticos heredados de la Ilustración, y que definieron las identidades individuales y colectivas; un mundo en donde se creyó firmemente en la razón, la historia y la causalidad pero también en la metafísica, en la trascendencia. Sin embargo debido al desencanto que provocaron una visión unívoca del mundo (la occidental), un mundo cada vez más injusto (con los capitalistas cada vez más poderosos), un Estado incapaz de mejorarlo (pues se debía a ese capitalismo) y la incertidumbre creciente (provocada por el avance rápido del conocimiento), etc., las diferentes sociedades nacionales entraron en crisis, las instituciones estatales y los roles de los individuos se fueron modificando provocando gran incertidumbre, y haciendo surgir las preguntas sobre quién o qué, y cómo se puede establecer un nuevo régimen.

La modernidad fue una época de ambivalencia y contradicción -y no es de extrañarse si recordamos que los ideales capitalistas e ilustrados en que se fundamentó, son casi opuestos-, una época de crisis permanentes, dudas y sospechas; donde apareció el sujeto pero también donde entró en crisis este sujeto; fue la época del humanismo occidental que exaltaba el pluralismo y relativismo a la vez que creaba dogmas y se volvía totalitarista. Ser modernos era vivir en Estados democráticos que prometían aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo, y que al mismo tiempo amenazaban con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Todo lo sólido, lo perdurable, que había sido útil en el pasado, en la modernidad fue dejado de lado por mercancías rápidas y reemplazables. La economía capitalista, la política estatal y una tecnología sin frenos, se convirtieron en las tres caras del poder, por eso la escuela se convirtió en la gran institución del Estado Moderno pues a través de ella se conectaron todas estas caras, ya que en ella se exaltaba y se formaba al ciudadano de esos estados democráticos, se capacitaba al futuro trabajador y se impulsaba el avance de la ciencia y la tecnología.

El Estado liberal, que reconocía y protegía a través de su sistema de leyes el derecho del hombre a la libertad, y democrático pues existía sólo con el consentimiento de los

governados, tuvo una existencia llena de contradicciones y conflictos, por ejemplo: su poder era reconocido por sus ciudadanos pero no por él mismo, que siempre se vio a la sombra de los inversionistas capitalistas; exaltaba el cuidado de la naturaleza pero no pudo evitar su sobreexplotación; luchaba con los otros por el reconocimiento universal de los derechos del otro; se debía al pueblo pero el pueblo eran muchos pueblos con una historia y unos ideales muy diferentes, incluso contradictorios, sin embargo, todas estas contradicciones fueron resueltas gracias a la actividad económica. Así, la moral autoritaria de la Modernidad evolucionó gracias al triunfo de la lógica del mercado y al individualismo, que desde los años setenta hasta los noventa nos hicieron creer que habíamos conquistado la autonomía, la autenticidad y la reivindicación hedonista, pero pronto pudimos ver que esta nueva moral sólo era un mecanismo de control más sutil y de desafiliación social. El individualismo se convirtió en vulnerabilidad, pues mientras las élites industriales y políticas se afianzaron como un grupo unido y fuerte por su homogeneidad, la sociedad comenzó a separarse y degradarse en la lucha por querer alcanzarlas. Así fue como los efectos económicos se conjugaron con los antropológicos (individualización y anulación de la idea de progreso), imponiendo un *statu quo*, con una sociedad dividida y desorientada que intenta defender las conquistas sociales adquiridas que aún no ha perdido.

El capitalismo que rigió en los estados-modernos, hace mucho que no nos vende tanto mercancías como ilusiones, modelos a seguir y símbolos de su realidad. Los estados-nación se mantuvieron pero ya despojados de su poder y subordinados a un poder global conquistado sobre todo por los dueños de los medios de información y de comunicación; muchas de sus instituciones que se habían viciado fueron disueltas, así muchos sindicatos desaparecieron y gran parte de la educación fue privatizada, etc., así, se nos ha condenado a usar toda nuestra energía en seguir un modelo impuesto muy sutilmente y en defendernos de los otros – que ya no son nuestros semejantes sino nuestros rivales- para ser los primeros en alcanzar dicha ilusión. Hemos caído en la trampa y vivimos en una sociedad despedazada. Esta es la razón por la que tanto se ha buscado rescatar las identidades colectivas para que se vuelvan a crear grupos sociales fuertes que den sentido a las instituciones, que puedan interpretar los cambios que están sucediendo, con sus

consecuencias benéficas y perversas, y que propongan una trayectoria colectiva capaz de restablecer un contrato social duradero, con certidumbre y porvenir común.

3.5 La crisis de la Escuela

Como advertíamos anteriormente, la crisis de la modernidad es generalizada porque abarca cada uno de los elementos de la vida social, el lenguaje, la burocracia y la tecnología, y esto nos está obligando a construir nuevas identidades, nuevas formas de comprender y relacionarnos con el mundo y con los otros. Cuando se habla de la pérdida o crisis de la identidad en realidad se están refiriendo a la falta de consistencia, a la fragilidad, a la incapacidad para determinar el sentido de continuidad de la acción de la persona. Y este es el interés de este trabajo, ya que por un lado quiero ayudar a los docentes a develar un poco la realidad actual, para posteriormente hacerles recordar su historia y la razón por la que se encuentran tanto ellos como la sociedad en esta situación, y finalmente mostrarles algunos de los retos a superar para construir una identidad docente que les permita educar en la posmodernidad, que les permita dar una educación más humanista y no una educación simulada, que les permita verse como Seres Humanos capaces de ayudar a la formación de otros Seres Humanos, y no como los títeres de un gran espectáculo simulado. Y es que en las sociedades actuales la asunción a las normas sociales se ha debilitado, pero el individuo se encuentra más a menudo en situación de marginación que de pertenencia, de cambio más que de identidad, y es amenazado por comunidades autoritarias y sociedades de consumo.

Una época de cambios como la nuestra está acompañada de esperanzas, posibilidades, promesas, novedades, pero también de abandonos, pérdidas, muerte y nostalgia³⁷. La llamada “Crisis de la modernidad” en que vivimos, es una falta de fines, una ausencia de sentido hacia el cual orientar la acción social. Las contradicciones culturales que se dan entre lo viejo y lo nuevo, se vuelven en las aulas contradicciones escolares y educativas, esa es la razón por la que se hacen fuertes críticas a la institución escolar y los

³⁷ Teófilo Neira. *La cultura contra la escuela. Un ensayo sobre las contradicciones entre cambio social y prácticas educativas*. Barcelona: Ariel, 2000. p. 9.

docentes, pues surge la pregunta sobre ¿Por dónde tiene que ir la educación? Si debería ser universal o singular, clásica o técnica, generalizada o específica, si debe darse una enseñanza rutinaria o adoptarse un afán de innovación, si se debe buscar lo inmediato o lo perpetuo, si debe propiciarse la competencia entre escuelas o darse igualdad de oportunidades, además de enfrentar el reto de aprehender el crecimiento imparable de la investigación, el conocimiento y la ciencia, y de justificar la existencia de la institución escolar. La posición que se tome en estos debates decidirá los fines de la Institución Escolar y el perfil de un docente.

La actual crisis en la educación, según Jerome Bruner, representa el momento de transición entre la tercera y la cuarta revoluciones educacionales (puente entre la masificación y la etapa de la educación impactada por la globalización, la sociedad del conocimiento y las TIC`s). En estos momentos, el discurso internacional sobre educación habla del docente como un profesional, concepto que ha sido muy debatido tanto en su construcción teórica como en sus variadas formas de implementación, quizás porque después de haber tenido un sistema educativo burocrático, arcaico y normativo, en donde el docente era visto como un simple técnico, ahora se pretende que los docentes transformen las prácticas que muchos han llevado por años, en algo completamente opuesto, pero sin cambiar el sistema en el que realizan su trabajo.

La escuela nació junto a la Modernidad y fue su gran institución, surgió paradójicamente de una ideología capitalista, en un ámbito industrial y occidental, y de los ideales ilustrados, basados en una utopía humanista. La concepción iluminista que fundamenta la creación de los modernos sistemas educativos depositó en la escuela una “función civilizadora”, destinada a regular las acciones políticas, económicas y sociales de los individuos, así como también sus conciencias y subjetividades con el fin de construir actores productivos y autónomos, y una sociedad más justa. En sus inicios la escolarización debía permitir a las nuevas generaciones despojarse de lo familiar, lo local, lo particular, para incorporarse al espacio mayor de lo nacional, que era pensado como una expresión particular del mundo civilizado. Este proceso civilizador fue organizado, financiado y gestionado desde la centralidad del Estado Nacional. Hoy asistimos al movimiento

contrario, las reformas de los 90's proponen una vuelta a la comunidad, se apela a las instituciones locales y a la familia para reforzar la acción socializadora de la escuela, que ahora se espera participe y se comprometa con el entramado socio-cultural de la comunidad en que está inserta, pero con el mismo fin, la subsistencia del Estado.

Dentro de las sociedades modernas, el docente era visto como un profesionalista de suma importancia, como un conocedor y un guía moral, pero con el avance rapidísimo del conocimiento y la evolución de las tecnologías de la información y de la comunicación, provocado en gran parte por la misma educación escolar, esta visión del docente se fue desgastando lentamente, pues ha dejado de ser el poseedor del conocimiento más actual y es la televisión quien ahora proporciona gran parte de los modelos éticos a seguir. Además, la escuela dejó de ser esa institución democrática que permitiría a todos una igualdad de oportunidades para convertirse en la reproductora y en la clasificadora de la sociedad; y por último, debemos decir que la escuela dejó de ser un lugar donde se buscaba dar una formación más integral para convertirse en una mera instrucción y competencia, imponiéndose así la ideología capitalista sobre el ideal ilustrado. Sin embargo, aún ante este panorama desalentador, no debemos olvidar que la educación tenía (y tiene) la misión de situar al ser humano en un mundo-con-sentido, de ubicarle simbólicamente en su tiempo y en su espacio. Esta transmisión de sentido del tiempo y del espacio es lo que está en crisis en la modernidad³⁸, por eso ante todos estos cambios sociales la pregunta obligada es *¿cómo educar para poder vivir en esta nueva era?*

3.4 Conclusiones

Las respuestas que se pueden dar a esta pregunta son muchas, se podría optar por volver a la formación del ethos que tanto exaltaron los filósofos atenienses o volver a la educación del héroe planteada por Homero, se podría buscar una educación escolástica o intentar recuperar los ideales humanistas de la educación, tal vez se intentaría rescatar las escuelas rurales posrevolucionarias o hacer surgir una escuela Freinet, Montessori, e incluso tal vez se podría optar por la postura de Illich y decir que lo mejor es que exista una

³⁸ Joan-C Mélich. *Memoria y Esperanza*. Universitat Autònoma de Barcelona. p. 11.

sociedad desescolarizada. Pero el tipo de escuela y la forma de educación que elijamos se basarán en la idea que tengamos de hombre.

En este trabajo, se entiende que educar es ayudar al hombre a formarse un carácter, es decir, un modo de ser y de existir, una forma de estar, enfrentar y transformar el mundo, para humanizar su existencia. Ese humanizar es cuidar y ayudar a que las generaciones más jóvenes se apropien del capital cultural acumulado, para que tengan los instrumentos necesarios para vivir mejor consigo mismos, con los otros y con el mundo, y logren ser capaces de analizar, comprender, proponer y actuar, para poder transformar su sociedad y su mundo. Sin embargo, la educación escolar actual parece asumir una visión de la educación más utilitarista y estrecha, limitada a instruir mano de obra barata y preocupada por mantener el orden social impuesto por los grupos que ostentan el poder. Esto se debe a que la sociedad y la educación actual tienen tras de sí una historia de injusticias y desigualdades, pues pese a que se han enriquecido con los avances en los conocimientos y la tecnología, el hombre satisface sus necesidades básicas de formas muy diferentes, y aunque es capaz de aprender de sus experiencias y planear a futuro³⁹ pocas veces utiliza sus energías racionalmente. Así la amplia y compleja tarea de educar se convierte en una actividad multideterminada por diversas costumbres, conocimientos, accidentes, políticas, personas, etc., por lo que no tiene un fin concreto en común. Por eso para Kant: "Educar junto con gobernar, son los problemas más difíciles del hombre"⁴⁰.

Fue en Grecia donde hace ya más de dos mil años se dio la diferenciación entre educación e instrucción, y por lo tanto entre el pedagogo como formador de carácter y el maestro como instructor, desde entonces ha existido el debate sobre si las escuelas deben enfocarse a instruir para el trabajo o a dar una educación humanista, yo optó porque se debe dar una formación tanto humanista como técnica, pues si una de ellas falta no existe un progreso social y cultural verdadero. Para ello la educación debe partir de lo que al alumno le interesa aprender y hacer, de lo que puede aprender y hacer, y de lo que exige la sociedad

³⁹ Juan Delval. *Los fines de la educación*. 9ª Edición. México: Siglo XXI, 2004. p. 1.

⁴⁰ Immanuel Kant. *Pedagogía*. 3ª edición. Madrid, España. Akal. 2003. p. 4.

que aprenda y haga, así tomara en cuenta los intereses y aptitudes del individuo, y lo hará responsable de su mundo y sociedad.

Todo lo anterior se dice fácil, pero el problema surge en un sistema educativo que pide resultados estandarizados y, en las aulas donde se reflejan los problemas y conflictos individuales y sociales. Así, viendo una sociedad fragmentada y desencantada, un montón de requisitos administrativos a cumplir, un número creciente de jóvenes que no estudian ni trabajan, catalogados como Ni-Ni, y el bajo rendimiento escolar, etc. los profesores se cuestionan ¿cómo pueden ser guías, aprendices constantes, psicólogos, líderes, secretarios de la SEP, guardianes de los alumnos? ¿Porqué deben cambiar su práctica que han llevado metódicamente durante varios años y cómo pueden hacerlo? ¿Cuál es la esencia de su práctica si se les dice que ahora ya no son maestros sino guías, gestores, facilitadores o cualquier otra cosa? En una sociedad llena de incertidumbre y demandas, los profesores buscan la luz que ilumine su práctica, que les oriente sobre cuál es su papel en esta nueva sociedad.

Los planes y programas de estudio dictan lo que se espera de un docente, lo que debería ser, pero una personalidad común o impuesta niega la personalidad propia, por lo que es de esperarse el rechazo de los docentes hacia lo que se les dicta. Y es que la identidad docente no es algo que se pueda imponer desde fuera, lo que las autoridades educativas pretenden lograr es una identificación con el rol educativo que proponen y nada más. La construcción de una identidad es una ardua labor, en la que podemos y debemos ayudar los teóricos de la educación, y en la que influye la sociedad, pero es un trabajo que tienen que realizar los propios docentes. Hablar de la identidad docente es sumamente importante para la educación ya que de ellos depende que las reformas funcionen, por eso hay que darle sentido a su actividad, las constantes modificaciones en los planes y programas de estudio amenazan a los docentes con desajustes y desequilibrios, puesto que la capacidad física y psíquica del hombre para asimilar los cambios tiene límites. Así antes de que ocurran más de estos desequilibrios, como el síndrome de Bournout, debemos encontrar guías que ayuden a construir esa identidad que pueda servir para orientar la práctica docente, y es que si bien es cierto que los fines de la educación son muchos, esto

no impide que existan partes comunes a estos fines para toda la humanidad que nos puedan dar líneas generales sobre las cuáles construir esta identidad docente.

El contexto latinoamericano que se vive dentro de la naciente Sociedad Global, presenta un desencanto por la educación escolar y esto se debe en gran parte a los ataques que se han realizado contra ella, pues se argumenta que si un país está en crisis, si hay narcotráfico, migración, etc., se debe a la mala educación. Así se culpa de todo a la educación sin pensar que existe una sociedad desigual, manipulaciones, etc., y se culpa de todo a los docentes como si fueran los únicos encargados de la educación, como si no existiesen medios de comunicación, familias y una estructura social que influyeran en ella. El desprestigio de la escuela y sus docentes, y las crecientes demandas imputadas a la educación escolar dificultan la labor docente, que se ve envuelta en un remolino de reclamos y exigencias, como si los docentes fueran los únicos responsables de lo mal que está la sociedad y los únicos que tuvieran la obligación de hacer algo para mejorarla.

Se podría objetar que los docentes no son los únicos que educan, que la educación escolar actual no sirve de mucho, incluso que en un mundo tan caótico no se requiere de una identidad sino de una mutabilidad y adaptación constantes, etc., sin embargo debemos reconocer que el hombre siempre ha sentido la necesidad de definirse para orientarse en el mundo, y ahora requiere hacerlo en este nuevo mundo en el que vive, y el hecho de haber vivido durante muchos años en sociedades escolarizadas, hace indispensable que gran parte de esa orientación venga de la educación escolar. Dicha educación requiere de docentes que sean capaces de elegir y apropiarse de lo mejor que históricamente ha tenido su profesión, de lo nuevo que ofrece el nuevo contexto mundial y de expandir sus ideales educativos, pero todo ello sólo puede hacerlo si tiene conciencia de sí mismo, de su labor, si ha logrado construirse el mismo una Identidad que lo oriente en el presente, a partir de su pasado para buscar un futuro.

Desde hace algunos años, los análisis sociológicos más críticos vienen apuntando la existencia de un proceso gradual de proletarización de la profesión docente, caracterizado no sólo por la degradación de los niveles salariales sino también por un creciente control,

descalificación e intensificación del trabajo, sobre todo, mediante la introducción de currícula y metodología de orientación tecnicista⁴¹. Esto nos recuerda que no debemos demandar a ningún Sistema Educativo cosas que no pueda hacer, y en nuestro caso particular, que debemos tener objetivos más modestos a la hora de hablar de la Identidad docente, y evitar enfrascarnos en lo que debería ser un docente, sino ver lo que los docentes quieren y pueden en estos momentos llegar a ser, conectando esto con lo que la sociedad requiere de ellos (y con sociedad nos referimos a toda la sociedad no sólo al grupo que mantiene el poder).

Organismos como el FMI y el BM, han propuesto reformas educativas basadas en⁴²: la teoría del capital humano (que se dice en Latinoamérica es malo porque la educación es mala); el concepto de productividad (que no busca producir más y mejor sino obtener mayores ganancias); y la igualdad de oportunidades (que al partir de una situación desigual legitima las desigualdades), pues afirman que la mala educación es la culpable de todos los problemas de un país; que el desarrollo sostenido depende de todo menos de lo económico; y que la desigualdad no se debe a una injusticia social sino al mayor o menor esfuerzo de los individuos. Así dejan entrever que su proyecto de escuela es crear un organismo que ayude a la producción material y a la reproducción cultural.

El concepto de Reproducción cultural, de Bourdieu, nos dice que la escuela sirve a la reproducción social, seleccionando y excluyendo tajantemente, y que los medios de comunicación sirven para enajenar pues aíslan al hombre en un mundo virtual e invaden el campo intelectual con opiniones y exigencias. Esto no significa que sea fatalista y piense que nada puede cambiar, sino todo lo contrario, pues es importante que los docentes se den cuenta del enorme poder que poseen, el poder de nominación, de constitución que se ejerce sobre la identidad misma de los alumnos⁴³, son ellos los que pueden lograr pequeños cambios desde sus aulas -pues nos guste o no vivimos en una sociedad escolarizada- pero

⁴¹ I Dussel; A Birgin; S Duschatzky; G Tiramonti. *La formación docente. Cultura, escuela y política. Debates y experiencias*. Argentina: Troquel, 1998. p. 185. Serie FLACSO.

⁴² Noam Chomsky; Heinz Dieterich. *La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia*. (Globalización ideología). Buenos Aires: CBC-UBA, 1996. p. 84-85.

⁴³ Pierre Bourdieu. "Entrevista sobre educación". En *Capital Cultural, escuela y espacio social*. 6ª Edición. México: Siglo XXI, 2005. p. 161.

para ello requieren comprender el entramado de relaciones sociales existentes; las relaciones políticas de los sucesos escolares; la manera en que funcionan los medios masivos de comunicación; el control de las empresas sobre la escuela; la desigualdad de la competencia escolar, y los privilegios dentro del Sistema Educativo, etc., pues sólo aceptando que todo esto existe y que no pueden acabar completamente con ello, y denunciándolo podrán mejorarlo. Por eso la labor docente no puede escapar de lo político.

Hablar de neoliberalismo con toda su secuela de recortes de gastos sociales, aumento de la inequidad, pérdida de la autonomía económica nacional, destrucción del estado (proteccionista o benefactor) y la pérdida de garantías sociales, no es algo novedoso ya que todas sus políticas han impactado los sistemas educativos nacionales y el trabajo docente, pues como dijimos, las escuelas surgieron como parte del Estado Moderno. Las reformas educativas latinoamericanas de las últimas dos décadas han sido impulsadas económica e ideológicamente por agencias ligadas a grandes instituciones financieras internacionales, particularmente el Banco Mundial y su sede regional, el Banco Interamericano de Desarrollo, que partiendo de la teoría del “capital humano” y de la “economía de la educación”, han planificado para financiar la Educación con una serie de lógicas que han transformado y redefinido el espacio escolar:

- La privatización para poder administrar eficientemente la educación.
- El aceptar las desigualdades sociales como algo inevitable.
- La lógica de la competencia, intra e inter escolar.
- La precarización y sobrecarga del trabajo docente.
- El aumento del control externo mediante mediciones técnicas de calidad.
- La falsa autonomía, que habla del desentendimiento estatal.
- La lógica eficientista.

Al plantearle nuevos requerimientos a la institución escolar sin modificar su organización se precariza y sobrecarga el trabajo docente, así los profesores se quejan de tener que cumplir con muchos trabajos en uno: profesor, orientador, cuidador, psicólogo, asistente social, etc. Desde los años ochenta existe evidencia a través de investigaciones

epidemiológicas médico-psicológicas, de elevados niveles de desgaste y estrés entre los docentes latinoamericanos, se trata de una “creciente fatiga residual en los docentes, una inercia defensiva que ha vuelto gris y sin expectativas a un gran sector de trabajadores de la educación. Anestesiados y tratando de pasar sin ser vistos, cansados, absorbidos por el presente y sin preguntas sobre el futuro”⁴⁴.

Así, podemos decir que algunas razones que justifican el estudiar el sí mismo docente son: que la profesión docente enfrenta un momento de cambio social que parece radical, lo cual ha llevado al discurso oficial a una clara tendencia profesionalizante, que presenta conflictos y contradicciones con las condiciones reales de trabajo y ciertas prácticas arraigadas en el funcionamiento administrativo, político y cotidiano de las escuelas, que parecen propias de una semiprofesión pues no dan lugar a conocimientos especializados, actualización constante, ni a una autonomía en la toma de decisiones. Además existe un fuerte deterioro en la apreciación social de los docentes, debido a múltiples factores como la accesibilidad a la información, la desvinculación escuela-comunidad, el deterioro salarial, el cambio en ciertos roles tradicionales, etc. Y por último, el contexto conflictivo, contradictorio, complejo y cambiante, en que se desarrolla la profesión, pues la escuela pretende absorber lo moderno dentro de formas tradicionales, impidiendo así la transformación de la docencia.

Sabemos que muchas veces lo contingente no lo podemos cambiar, pero sí se puede cambiar la relación que establecemos con lo que nos ha sido legado. Lo que podemos cambiar es la forma que le damos a la contingencia, la manera de configurarla. La crisis moderna es una profunda crisis simbólica de tiempo y de espacio, esta “desestructuración simbólica” conduce a una crisis de la experiencia, a una pobreza de experiencia, y el espacio ha dejado de ser un punto de referencia para la construcción de la identidad (personal o colectiva). No nos reconocemos en el espacio pues el tiempo se ha sobre acelerado y la novedad se impone dogmáticamente, hasta el punto que deja de ser

⁴⁴ Deolidia Martínez. “La batalla del conocimiento o la apropiación del producto del proceso de trabajo docente”. En *La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. Comp. Pablo Gentili y Gaudêncio Frigotto. Buenos Aires: CLACSO, 2000. p. 213-220. ISBN: 950-9231-53
<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/educacion/martinez.pdf>>
[Consulta: 3 enero 2012].

verdaderamente nueva, porque el sistema, que impone la novedad, siempre es el mismo.⁴⁵ Por eso debemos hacer un intento de reconocernos en ese espacio.

Además, necesitamos viabilizar políticas que ayuden a la construcción de un lazo social, que neutralice las tendencias a la desafiliación social generadas por las fuerzas del mercado. Vivimos todavía en un mundo donde existe la intención de administrar socialmente la libertad. La escolarización, la docencia y la formación docente son parte de esta administración de la libertad y por tal son efectos del poder. El nuevo contexto sociopolítico y económico, demandan a un docente que ejerza la función de un gerente eficaz sobre recursos escasos que generen resultados de aprendizaje rígidos, y estrictamente predeterminados, la cuestión consiste en saber si vamos a contribuir para esa resocialización, o si vamos a imponer una resistencia. Estamos en una época de crisis de la Modernidad, de la razón, de la historia, de la ciencia, de la educación pública, de los valores, se acabó aquello que nos daba seguridad, tranquilidad y felicidad, pero esto no es malo, sólo estamos ante el fin de ciertos dogmas y sueños. El término de una etapa nos obliga a replantearnos el rumbo que tomaremos, los ideales a exaltar, el tipo de sociedad que queremos y cómo la lograremos. Por eso es necesario replantear los valores, los objetivos y los fines de la educación. Los docentes deberán tomar una postura para educar, nadie más lo hará por ellos, pero para hacerlo deben haber logrado construirse un identidad que oriente su práctica educativa, y al elegir la forma de su práctica estarán eligiendo el tipo de hombre que quieren ayudar a formar y por lo tanto estarán eligiendo, en parte, el futuro de la humanidad. Es por eso que resulta tan importante y necesario hablar de la construcción de la Identidad Docente hoy en día.

La identidad supone continuidad pero también supone la conservación de algo. Ahora bien: ¿cómo conservar ese núcleo cuando el entorno es demasiado cambiante?, cuando las instituciones que creías permanentes se resquebrajan, cuando las relaciones son múltiples, tan efímeras, tan superficiales. Para decirlo más explícitamente: el entorno institucional y social que rodea y en parte hace a la experiencia docente se está transformando de manera rápida y supone cambios radicales en la forma de ser maestro.

⁴⁵ Joan-C Mélich. *Memoria y Esperanza*. Universitat Autònoma de Barcelona. p. 4.

Todo ello impacta en la definición que de sí mismo tienen los maestros, y como el maestro es en muchos sentidos el actor clave de la realización de las políticas de cambio, la comprensión de su ser y su acción son fundamentales.

Aunque la profesión docente no goza como antaño de un buen reconocimiento social, es una carrera que provee grandes satisfacciones profesionales y personales pero también es muy difícil, ya que requiere vocación, conciencia, responsabilidad, habilidades específicas y la formación de una auténtica identidad, pues los docentes tienen en sus manos el poder de influir y cambiar el futuro de sus alumnos, ya sea positiva o negativamente. En mayo de 2007, se publicó en México el libro llamado “El malestar docente”, del psicoanalista hidalguense José Antonio Lara Peinado, que aborda los problemas de salud de los profesionales de la educación en México, en donde presenta cifras y habla no sólo de los maestros frente al grupo sino también del desequilibrio que presentan los directivos y autoridades educativas, dichos estudios requirieron más de una década de investigación.⁴⁶ En éste se dice que los maestros como el resto de la sociedad, sufren y enfrentan los mismos problemas que todos y cada uno de los mexicanos enfrentamos cotidianamente – es decir, la tensión entre lo mundial y lo local, la tensión entre lo universal y lo singular, la tensión entre la tradición y la modernidad, la tensión entre el largo y el corto plazo, la tensión entre los valores materiales y los valores culturales y espirituales que dan sustento a las creencias, costumbres y tradiciones, formas de ser y vivir de cada comunidad. “Tensiones ponen en juego la identidad individual y colectiva, así como el sentido de pertenencia de los miembros de las diversas comunidades”⁴⁷-pero a diferencia de otras profesiones es necesario que los docentes estén bien orientados respecto al quehacer de su profesión, pues trabajan con material humano, un material fácilmente influenciado porque está en etapa de formación.

Desde un punto de vista histórico, no tiene sentido pensar en una identidad magisterial, ya que las diversas identidades existentes no son inmutables, sino que son una

⁴⁶ Oscar Camarillo Corona. *Sociedad, vocación e identidad docente. Algunos factores psicológicos y sociales que influyen en el proceso educativo*. [s.l.], [s.n.], [ca.].

⁴⁷ Valentina Cantón Arjona. La educación patrimonial como estrategia para la formación ciudadana. *Correo del Maestro*, marzo 2009, Núm. 154. p. 31-38.

sucesión y combinación de identidades de los docentes. Por ejemplo, la identidad colectiva de los docentes de hoy en día contiene rasgos construidos anteriormente pero encarnados en el docente contemporáneo, por eso para analizar la edificación de las identidades docentes, el punto de partida es recordar el surgimiento de la escuela, pues ésta no es una institución “natural” sino una construcción socio-cultural del Estado Moderno, y que en estos momentos se anuncia como caduca.

El discurso de revalorar la función docente casi siempre se inscribe en la lógica de que todo tiempo pasado fue mejor y alimenta el deseo de volver atrás y recuperar un tiempo, una escuela y un docente perdidos. En esta lógica subyace la intención de reasegurar lo conocido, la conservación sobre la transformación, sin embargo nunca ha existido una época de oro en la educación, además de que no debemos olvidar que el cambio es natural y la educación escolar no puede escapar a éste, así que tras analizar y reflexionar un poco sobre la importancia de las identidades, sobre el cómo se ha venido construyendo la identidad docente desde los albores de la Modernidad, y comprendiendo la importancia de hablar del tema para la educación escolar actual, debida al caos que ha provocado la crisis social que estamos viviendo; y tras demostrar la importancia de la educación escolar y de la construcción de la identidad docente en la construcción de este nuevo entramado social, el reto es resolver el dilema de: *¿Cómo ayudar a construir la identidad docente?*

CAPÍTULO 4

PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA AYUDAR A CONSTRUIR LA IDENTIDAD DOCENTE

*Su ausencia (de la identidad) atormenta, desasosiega;
alcanzar la propia identidad es, en cambio,
prenda de paz y seguridad interiores...*

Luis Villoro⁴⁸.

Habiendo justificado en los capítulos anteriores la necesidad de hablar de la identidad docente en la actualidad, y teniendo clara la obligación que tienen los teóricos de la educación de hacer una propuesta que ayude a su construcción, ahora sólo me resta presentar una propuesta que desde mi perspectiva pueda ayudar al docente en su construcción docente.

La propuesta que hago es un taller para docentes, el cual se inscribe dentro de la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), elegí un taller como producto de la propuesta y no un curso, porque en el taller existe más interacción entre los participantes, además un curso implica la utilización de más bibliografía y es menos vivencial, y gran parte de la construcción identitaria tiene que ver con la experiencia del docente. Por otro lado, el taller es una situación más natural de aprendizaje, en él los conocimientos y saberes previos emergen tras ciertas lecturas, dando lugar a un co-aprendizaje, donde todos sus participantes construyen socialmente conocimientos y valores, desarrollan habilidades y actitudes, a partir de sus propias experiencias. Y lo que busca toda IAP es ser “al mismo tiempo una metodología de investigación y un proceso de intervención social”⁴⁹ así que este taller por un lado propone el análisis de la realidad para conocerla y sensibilizarnos, lo cual nos lleva por otro lado, a ser sujetos activos y protagonistas de un proyecto de desarrollo y transformación de nosotros, de nuestro entorno y de nuestra realidad inmediata.

Siguiendo los lineamientos principales de la investigación acción, en primer lugar trabajé para definir un objetivo después de haber encontrado algunos problemas concretos

⁴⁸ Luis Villoro. *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós-UNAM, 1998. p. 64.

⁴⁹ Manuel Basagoiti Rodríguez; et al. *IAP de bolsillo*. España: ACSUR-Las segovias, 2001. p. 9-10.

que mencionaban los docentes con los que tuve contacto al realizar algunas investigaciones académicas y mi servicio social. El objetivo de mi propuesta: *Ayudar a la construcción de la identidad docente, fue determinado por las circunstancias concretas de la realidad inmediata de los docentes, así como el espacio y tiempo de aplicación.* Mismo que puede ser planteado con otras palabras, pero sin duda alguna siempre será de vital importancia darle sentido a su labor educativa, cuanto y más en una época de cambios como la nuestra.

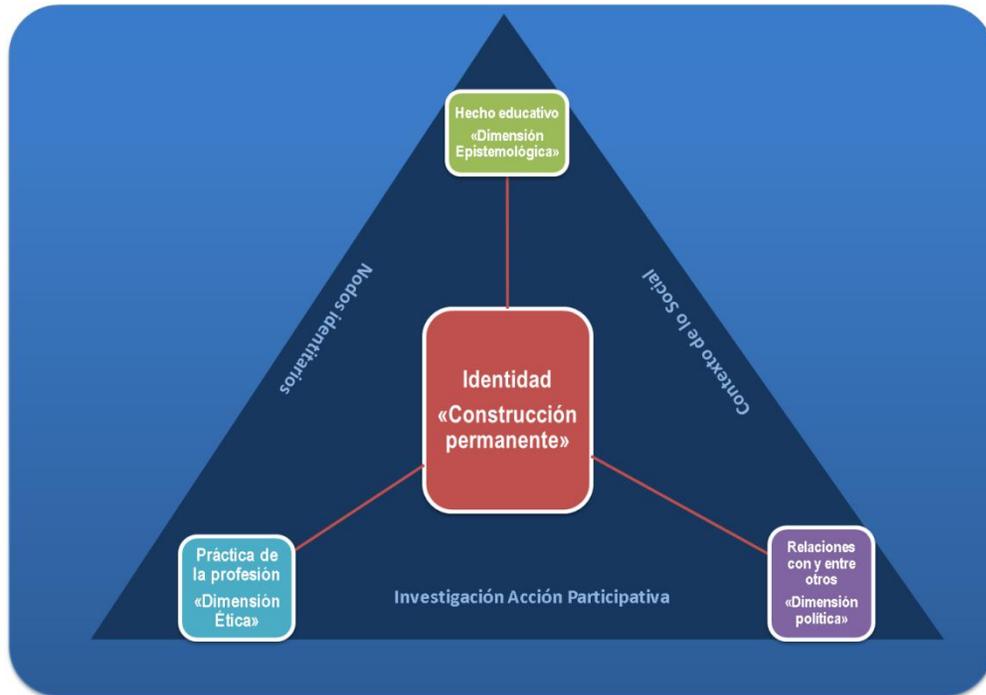
4.1 Propósitos de la propuesta para ayudar a construir la identidad docente

En la concepción de la propuesta se tiene contemplado realizarla de tal manera que implique a los mismos docentes, es decir, para que sean los protagonistas de su construcción identitaria. Asimismo, esta concepción abarca no sólo la prescripción que se realiza en los documentos que acompañen el taller, sino que incorpora las prácticas concretas de los actores educativos vinculados. Así, la forma en que se abordan los temas permite y ayuda a la apertura de los diversos puntos de vista que los docentes tienen respecto a la definición de su quehacer, y a los problemas de su profesión, lo cual los llevará al análisis, la reflexión y la acción sobre su realidad profesional.

La trama conceptual de este trabajo busca responder a la necesidad de elaborar una propuesta para la construcción de la identidad docente que comprometa a los sujetos en su interacción a partir de los productos derivados de estos vínculos e intercambios que le significa contextualizarlo en la vastedad del territorio educativo y, al mismo tiempo, en su institución escolar.

La identidad se sitúa como el concepto clave de esta propuesta y es entendida como el producto de los vínculos entre las personas, y por lo tanto es conflictiva pues las relaciones sociales siempre lo son. De este modo se recuperan las prácticas cotidianas como son las pedagógicas, escolares y/o institucionales que podrán ser interpeladas desde otros lugares sociales al reconocer las tensiones que llevan implícitas; es decir desde una identidad que se construye, se desarrolla y se ejerce tanto dentro como fuera de la escuela: al aprender, al expresarse, al organizarse, al vincularse con los otros y con uno mismo.

Cuadro 1. Elementos que integran la propuesta



Es por lo anterior, que considero como elemento metodológico a la investigación-acción, para que esta sea la guía en el diseño de nuestra propuesta, ya que estoy convencida que el cuestionamiento, la investigación, la participación, el debate y la negociación serán los instrumentos que servirán al docente para definir mejor su labor y a verse como parte de un grupo de profesionales que tienen a su cargo la misión más importante: educar a un ser humano.

Para estructurar la propuesta se utilizó una herramienta heurística⁵⁰ llamada el "Triángulo de Foucault"⁵¹, que considera todo hecho social como una respuesta a necesidades éticas, políticas y epistemológicas. Esto fue necesario porque al tratar los asuntos complejos regularmente tendemos a quedar inmersos en un solo punto y se pierde de vista el panorama más amplio que permite explicar mejor la construcción identitaria. Por eso abordé la docencia desde tres dimensiones: la dimensión epistemológica que se refiere

⁵⁰ Se puede definir Heurística como un arte, técnica o procedimiento práctico o informal para resolver problemas.

⁵¹ Michel Foucault. "Defender la sociedad". *Curso en el Collage de France (1975-1976)*. México: FCE, 2001. p. 33-48.

a lo que es “verdadero” y puede conocerse como hecho educativo; en segundo lugar, desde la dimensión ética de la profesión, es decir, las acciones que tienen los docentes con respecto a sí mismo, en función de lo que se consideran como un buen maestro y una buena educación. Por último, abordé también la dimensión política, llevando a los docentes a analizar las relaciones que establecen con otros docentes y con grupos de personas que no son docentes (relaciones laborales y sociales).

Para trabajar los contenidos del taller derivado de esta propuesta, se utilizarán herramientas propias de la IAP, como el árbol problemático (que nos permite identificar los elementos causa –efecto vinculados con nuestra problemática), la entrevista (que permitirá a los docentes verse al uno al otro) y la triangulación (que en términos generales es cotejar al menos tres puntos de referencia que se comparan en la búsqueda de comprensión de una realidad); así como varias dinámicas de grupo que permitan dar cuenta de la reflexión y la acción de los docentes sobre su realidad profesional.

Por último, debo decir que el presente taller, en congruencia con los principios que rigen la IAP, no pretende ser la solución definitiva a la construcción identitaria de los docentes sino un motor que impulse dicha construcción, por eso durante el proceso y hasta el final, deja al descubierto otros problemas para los que habrá que buscar nuevos objetivos, y nuevas formas de lograrlos.

4.1.1 Encuadre metodológico

El hecho de elegir la IAP como marco de la propuesta, se debe al impacto que ha tenido en la educación, como un modelo de autoformación. En la docencia, “la investigación-acción se relaciona con los problemas prácticos cotidianos experimentados por los profesores... profundiza la comprensión del profesor de su problema. Dicha comprensión no determina la acción adecuada, pero la acción adecuada debe fundarse en la comprensión... pues construye un "guión" sobre el hecho en cuestión, relacionándolo con un contexto de contingencias mutuamente interdependientes... ya que interpreta "Lo que ocurre" haciéndolo inteligible al relacionarlo con los significados subjetivos que los

participantes les adscriben...describe y explica "lo que sucede" con el mismo lenguaje utilizado por los participantes...por eso sólo puede ser válida a través del diálogo libre de trabas entre el "investigador" y los participantes"⁵². En pocas palabras, podemos decir que la investigación acción da a los docentes la capacidad de reflexionar para lograr la autonomía y organización de su labor.

4.1.2 *Encuadre teórico*

Por otro lado, debo decir que la propuesta se sustenta en cinco principios deducidos del complejo entramado que hace posible la construcción identitaria. El primero es, que no se puede construir ninguna identidad sobre una *tabula rasa*, por lo que es necesario reconocer la historia. Este es para mí el punto sobre el cual se comienza a construir cualquier identidad. Así, reconocerse como parte del presente como consecuencia de un pasado será el punto de partida para la construcción identitaria.

El segundo es, que sólo puede existir una verdadera identidad si se es consciente de ella, de lo contrario sólo estaríamos hablando de convertir al docente en una figura de la ideología, pues no cuestionaría ni reflexionaría su papel para resignificarse. Analizando la diversidad de enfoques desde los que se ha ido construyendo la identidad docente podemos ver lo complejo que resulta construir una identidad profesional en la diversidad de nuestro contexto, no sólo la diversidad de escenarios que se presentan sino por la multitud de interpretaciones de las utopías que nos ha heredado la modernidad. Por eso la importancia del cuestionamiento, la reflexión y el diálogo utilizados en la investigación-acción, que nos permitan llevar la concientización del docente no sólo a guiar su labor individualmente sino a verse como parte de un grupo que conjuntamente con diversos de la constitución de lo social. En la mayoría de las ocasiones en la identidad y la práctica educativa (incluida la escuela) se ha trabajado desde una representación "aislada", es decir fuera de otras determinaciones más allá de las propias capacidades, sin atravesamientos de poder ni resistencias. Es la ilusión de sujetos que únicamente necesitan "enseñar o aprender", para que les esté garantizado el ejercicio de su identidad. Por otro lado, desde esta perspectiva

⁵² John Elliot. *La investigación acción en la educación*. Trad. Pablo Manzano. 4ª edición. España: Morata. 2000. p 25-26.

también se refuerza la idea de que es principalmente en su tránsito por la escuela donde los profesionistas se “transforman en docentes” cuando la sociedad se sostiene en muchas otras instituciones que deben integrarse en la construcción de la identidad docente. Resignificar estas concepciones implica repasar esta definición estática de la identidad, para pasar a trabajar en las escuelas con una identidad activa que se enseña y se aprende como práctica y ejercicio de poder, y no sólo como abstracción.

El tercero es, que la construcción identitaria conlleva dos procesos simultáneos e inseparables: la construcción que hacen los otros de nuestra identidad y la construcción que hacemos nosotros mismos. Así, la construcción de la identidad docente depende tanto de lo que la sociedad espera del docente como de lo que el docente quiere ser y hacer.

El cuarto es, que la identidad tiene al lenguaje como su principio rector, pues toda identidad es una manera de interpretarnos, de darnos un significado en y para el mundo. Por eso sólo comprendiendo la importancia del lenguaje no sólo en la construcción identitaria sino en la sociedad, en el avance del conocimiento, en la cultura, y por lo tanto en la profesión docente, podremos resignificar la identidad docente.

Y el último, que la identidad es una construcción realizada desde dos perspectivas que se complementan, aquella que gira en torno a un estado deseable y aquella hecha a partir de un estado presente, lo cual lleva a enlazar realidad y utopía, y a reconocer que la construcción de la identidad depende tanto de la realidad como de la utopía.

En síntesis, para construir su identidad, los docentes tienen que ser conscientes de su historia, de su realidad y de sus ideales, pero ello requiere del cuestionamiento, que sólo surge si se crean tensiones identitarias, si hacemos dudar a los docentes sobre lo que pensaban era un buen desempeño; si observan los vacíos que tienen en sus conocimientos específicos y en sus estrategias de enseñanza; si analizan el contexto en el que enseñan; y confrontan los distintos puntos de vista respecto al desarrollo y finalidades de su labor, los cuales tienen que ver con su experiencia profesional, el contexto cultural en el que trabajan y los enfoques teóricos que sustentan su trabajo. Así, el docente podrá construir su

identidad mediante⁵³ la confirmación de su buen trabajo y la búsqueda por mejorarlo; la confirmación y proyección de su posicionamiento profesional y el reconocimiento social deseado; la concientización de aquello que le afecta para buscar mejorarlo y no caer en la desafección; y la evaluación de los compromisos que tienen dentro de su labor, ya sea con algunos contenidos de aprendizaje, con algunos aspectos normativos, las figuras de autoridad, consigo mismos, con sus alumnos, etc. Sé que nuevamente dejo caer gran parte de la responsabilidad de mejorar la educación en los docentes, pero la mejora de la educación en las sociedades escolarizadas sólo es posible con el esfuerzo de la docencia.

4.2 La definición de los ámbitos de la propuesta

Retomando los cinco principios mencionados y tomando como herramientas centrales la que nos otorga la investigación-acción -el cuestionamiento, la investigación y la reflexión- y teniendo siempre en cuenta el Triángulo de Foucault, he tomado seis ámbitos para ser cuestionados y puestas en tensión. Los ámbitos fueron elegidos porque a mi parecer son los nodos principales del complejo entramado de la identidad docente ya que abordan: a) el contexto social actual de la docencia, b) la importancia y los límites del lenguaje, c) la inmediatez: ausencia del pasado y el futuro, d) la crisis del conocimiento, e) el análisis de los sistemas educativos, y f) la relación docente-alumno.

Estas categorías permiten abordar el contexto social y laboral de la profesión docente, permitiendo analizar los pros y contras que ofrecen los sistemas escolares creados en la modernidad en una sociedad posmoderna, además permite reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de la docencia, haciendo reflexionar al docente sobre los recursos y los fines de la educación. Se aborda el lenguaje, que para muchos pensadores es la herramienta principal para construir la identidad, ya que después de todo hablar de identidad es hablar de un intento por definirnos. También lleva al análisis del rápido desarrollo del conocimiento, que lo ha llevado a su crisis actual, y que es uno de los principales puntos de conflicto que el docente debe enfrentar al realizar su labor. Y por último, permite reflexionar quién es ese alumno, que es la razón de ser de la profesión

⁵³ Francisco Álvarez Martín. Perfeccionamiento docente e identidad profesional. En *Docencia*. Diciembre 2004. No.24. p. 69-76.

docente, para saber cómo impacta éste en la constitución de nuestra identidad y como impactamos en él.

Esperamos que la propuesta dé al docente una visión general, grupal e individual de lo que fue, es y puede llegar a ser su profesión, para a partir de allí comenzar a construir una identidad nueva que le permita cuestionar y orientar su labor.

4.3 Caracterización del taller para ayudar a Construir la Identidad Docente

4.3.1 Características del taller

El desarrollo del taller no es histórico sino espacial, primero llevaremos al docente al surgimiento de los ideales y las realidades educativas en el mundo occidental, posteriormente lo llevaremos al contexto social en el que vive, lo encerraremos en el sistema escolar y finalmente en el aula. Esto tiene la finalidad de que a partir del complejo entramado que es la historia y la actualidad de la docencia, los docentes vayan vislumbrando su lugar y su importancia dentro del engranaje social.

El taller tiene una duración de 30 horas y he dividido el mismo en diez sesiones de tres horas, cada sesión abarcara un tema, esto con la finalidad de que él o los encargado(s) de impartir el taller y los docentes que participen en él, tengan una visión general del mismo, de la teoría que lo sustenta, de las experiencias que se manejan y de los objetivos que se pretenden lograr al abordar cada uno de los temas.

Los tres primeros temas del taller tienen por objetivos romper la resistencia de los docentes e introducirlos en la dinámica de trabajo de la Investigación Acción Participativa, y por otro lado, integrarlos como un grupo de profesionales encargados de la educación de su época. Los siguientes seis temas a tratar en el taller son a) el contexto social actual de la docencia, b) la importancia y los límites del lenguaje, c) la inmediatez: ausencia del pasado y el futuro, d) la crisis del conocimiento, e) el análisis de los sistemas educativos, y f) la relación docente-alumno, y se pretende que el análisis de estas categorías les ayude a iniciar

su construcción identitaria. Y el último tema no es más que la evaluación del taller, es decir, el reconocimiento de lo que nos aportó en la definición de los docentes mismos, de su labor y de su entorno de trabajo; y los vacíos que dejó, lo cual les ayudará a reconocer la construcción identitaria como un proceso dinámico continuo

4.3.2 Implementación del taller.

Debido a que el sistema educativo, es un sistema burocrático cerrado, busqué un espacio en el que la propuesta tuviera un impacto positivo, pues por experiencia propia sé que los docentes no disfrutaban mucho ni toman muy en serio los cursos de capacitación que ellos mismos se autoimparten. El espacio que me pareció propicio para su aplicación fueron los cursos para Carrera Magisterial⁵⁴, en primer lugar, porque son espacios que se abren a los docentes que ya llevan ciertos años de ejercer su profesión, y en segundo lugar, porque da al taller la seriedad, el espacio y el tiempo que requiere para ser realizado, por no hablar del incentivo económico. Esto no quiere decir que la propuesta no pueda ser aplicada en otros espacios, sino que el diseño formal fue realizado pensando en los cursos para Carrera Magisterial que abarcan a los docentes de preescolar, primaria, secundaria, de educación para adultos y de educación indígena.

4.3.3 Diseño del taller

TALLER PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DOCENTE



NÚMERO DE SESIONES: 10

HORAS POR SESIÓN: 3 horas cada semana.

CUPO: Máximo 30 participantes. En el caso de tener mayor número se deben ampliar las sesiones para permitir la participación de todos.

⁵⁴ Datos obtenidos del documento: *Lineamientos Generales de Carrera Magisterial 2011*. <http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/2241/1/images/LINEAMIENTOS_GENERALES_2011.pdf> [Consulta: 6 de diciembre 2011].

OBJETIVO: Que los docentes, al finalizar el taller, logren construir una identidad que les permita orientar su práctica educativa, y revalorar su profesión, su trabajo, su lugar de trabajo y a sus compañeros, para así poder reorientar y revitalizar su práctica educativa.

CONTENIDOS:

❖ Tema 1. Reconocimiento de sí.

El objetivo de esta parte del curso es que los docentes comiencen a reconocerse como parte de un grupo de profesionales y a ver las características y problemas principales de su labor.

PRIMERA PARTE: Presentación y encuadre.

En la puerta de entrada debe haber un letrero que les recuerde a los docentes que son un grupo selecto de profesionales: “Sólo para Docentes” “Bienvenidos Docentes”, etc.

Presentación del taller. Iniciaremos problematizando la importancia del taller. Es necesario dejar claro que el taller no es otra cosa que crear para los docentes un espacio donde puedan compartir sus problemas, las demandas que se les hacen, sus objetivos y sus ideales, para a partir de ahí construir una identidad docente que los oriente en su labor en la actualidad.

Encuadre. Se darán a conocer las bases del taller y las reglas que lo rigen. Se debe aclarar la importancia de la investigación, de la lectura, del trabajo en equipo y de la participación, y la importancia de reconocer lo que ya saben y son, al escuchar con respeto tanto a sí mismos como a los demás, esto les permitirá poner atención al discurso de sus compañeros y a saber controlar sus emociones, haciendo posible un verdadero diálogo.

SEGUNDA PARTE: Conociéndonos.

Esta presentación será en una primera parte superficial y después será profunda, pues permitirá a los docentes conocer un poco la historia pasada de cada docente, su situación presente y sus planes futuros. En caso de ser docentes que ya se conocen, haremos la dinámica Gente que dice conocerse. En caso de ser docentes que apenas se están conociendo utilizaremos la técnica grupal La rueda, y posteriormente, en ambos casos, realizaremos la técnica grupal El árbol o alguna otra que permita una presentación más profunda. Finalmente se hará un sorteo para jugar al amigo secreto durante todo el taller.

TERCERA PARTE: Reconociéndonos.

En esta parte se utilizará la técnica grupal Reconociéndonos, la cual permitirá a los docentes repensar cuál es su labor y reconocerse como parte de un grupo de profesionales, y al coordinador le permitirá saber lo que los docentes esperan de ese taller.

CUARTA PARTE. Formato de trabajo.

Por último se planteará el formato de trabajo y la razón del mismo, dejando abierta la opción para proponer otras actividades o lecturas. Al finalizar la primera sesión, se entregara a los docentes una antología de lo que leerán a lo largo del taller, algunos links para investigar. Procuraremos que esta sea breve y sencilla de leer, pero también que incite al docente a leer más sobre los temas y a cuestionarse más sobre ellos.

Evaluación. Participación en las técnicas grupales. Participación en las propuestas.

Tarea. Leer los textos de FREIRE, Paulo. *La naturaleza política de la educación*. Trad. Silvia Horvath. España: 1990. pp. 9-25.; FREIRE, Paulo. *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo veintiuno editores, 1994.; pp. 28-42. ESCOBAR GUERRERO, Miguel. *Educación alternativa, pedagogía de la pregunta y participación estudiantil*. México: UNAM, 1989. pp. 17-53.

Realizar la lectura de un día de trabajo cotidiano. Desde que nos despertamos hasta que nos acostamos a dormir.

❖ Tema 2. La importancia de leer textos y contextos.

Comprender la importancia que tiene la lectura de los textos y contextos para lograr los objetivos del taller, para la práctica docente y para la construcción identitaria. Aprender a hacer una lectura de comprensión de los textos. .

PRIMERA PARTE. El debate sobre la importancia del saber leer. Cómo el grupo habrá leído y reflexionado los textos referentes a la importancia de la lectura, se realizará la técnica grupal El Foro, en donde el grupo discutirá informalmente los conceptos y la idea general de la lectura de Freire, bajo la conducción de un coordinador que cederá la palabra

y un secretario que hará las anotaciones sobresalientes. Al final del foro se puede hacer una lluvia de ideas sobre lo que es saber leer los textos y los contextos.

SEGUNDA PARTE. Aplicar nuestros conocimientos lectores. Para esta parte se utilizará la dinámica: Completa la Frase, que nos ayudará a reflexionar sobre la importancia de conocer el significado de los conceptos en una lectura escrita y de saber leer los contextos, para una profesión como la docencia. Primero se repartirán copias de un juego de completa la frase para que los docentes vayan comprendiendo la importancia de saber leer en su profesión, y posteriormente se realizará el mismo juego con algunos docentes que quieran pasar al pizarrón que intentarán leer una situación presentada en un video, esto les permitirá aprender a leer contextos.

Posteriormente se presentarán algunos comerciales y partes de películas, para que ellos definan en una frase o palabra, lo que se transmite en dichos videos.

TERCERA PARTE. Después de haberse reconocido como parte de un grupo de profesionales y de reconocer la importancia de la lectura, se cuestionará el objetivo del taller: Que los docentes, al finalizar el taller, puedan construir su identidad profesional que les permita revitalizar y reorientar su práctica educativa, para esta parte se utilizara la dinámica el Árbol de problemas. A partir de esta técnica, los docentes irán descubriendo la razón del curso y podrán hacer aportaciones importantes a la estructura del mismo.

Evaluación. Argumentación en el foro; resultados del “Completa la frase” o la “Situación”; entrega del reporte sobre “Un día de trabajo cotidiano”; aportaciones al Árbol de Problemas.

Tareas: Investigar qué es la Posmodernidad, con qué otros nombres se le llama, qué es lo que ha cambiado en las sociedades posmodernas. Retrato hablado de la investigación que realizarán con padres, alumnos, conocidos, en los medios de comunicación sobre ¿Cómo es visto el docente en esta época?

❖ Tema 3. Posmodernidad. El contexto sociocultural actual.

Investigar, analizar y reflexionar, para comprender los cambios tecnológicos, sociales y culturales ocurridos en las últimas décadas y cómo han impactado en la educación, en los sistemas escolares y en la docencia.

PRIMERA PARTE. Se pedirá a los docentes que con las lecturas que hicieron, realicen un mapa mental de lo que es la posmodernidad, y se expondrán dichos mapas. Posteriormente se realizará una lluvia de ideas, rescatando las ideas principales de la Modernidad y otra lluvia de ideas rescatando lo que es la posmodernidad. Finalmente se debatirá sobre aquellas ideas que les resultan difíciles de aceptar a los docentes.

SEGUNDA PARTE. Se dividirá el grupo en equipos de máximo 5 integrantes, ellos analizarán la manera en que esta nueva forma de percibir, de comprender y de vivir en el mundo impacta en la educación. Podrán utilizar, mapas mentales, conceptuales o el árbol de problemas para representar sus conclusiones.

TERCERA PARTE. Ya con toda la información y la reflexión, se abrirá una mesa de diálogo para deducir la razón del porqué es necesario transformar la educación, y analizarán los pros y contras de las Reformas Educativas propuestas. Al finalizar se hará un englobe del tema por parte del tallerista.

Evaluación. Investigación documental respecto a la posmodernidad. Investigación de campo respecto a la docencia en la época actual. Mapa mental. Trabajo en equipo. Participación en la mesa de diálogo sobre las Competencias.

Tarea. Se dividirá al grupo en seis equipos, y se repartirán 3 temas de investigación que deberán exponer la siguiente sesión: La educación y docencia en Grecia y Roma; la educación y docencia en la Edad Media; la educación y docencia en la Modernidad.

Bibliografía propuesta.

FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 1982. pp. 7- 88.

LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Traducción de Joan Vinyoli y Michéle Pendanx. Barcelona: Anagrama, 1983. pp. 5-33

❖ Tema 4. Conociendo nuestra historia.

Comprender la influencia que han tenido los ideales griegos, la realidad medieval, y los ideales de la Modernidad, en la concepción social y en realidad de la escuela y la docencia.

PRIMERA PARTE: Exposición por equipo de su tema de investigación (20 min.) Después de cada equipo se abrirá una ronda de preguntas y respuestas (20 min).

SEGUNDA PARTE: Utilizaremos la técnica grupal el Sociodrama, para que tres equipos de exposición, dramaticen lo que otro equipo explicó y que crean que ha impactado grandemente en la idealización y realidad de la docencia. Los otros tres equipos restantes dramatizarán lo que otro equipo explicó y que crean que ha impactado grandemente en la idealización y realidad del sistema educativo nacional.

Al final, cada integrante debe escribir las características que crea comprende su labor y crear una frase que lo identifique como docente de esta época.

TERCERA PARTE: Utilizando la técnica grupal El Debate. Se debatirá sobre el reconocimiento y la crítica que se hace a los profesores en la actualidad. Se dividirá al grupo en seis equipos. Los primeros equipos representarán un grupo de padres y uno de maestros. Los siguientes dos equipos representarán un grupo de medios de comunicación y uno de maestros. Los últimos equipos serán uno de alumnos y otro de directivos. En todos los debates deben existir un mediador y un secretario, este último recabará la información más importante extraída de cada debate.

Evaluación. Exposición, rescate de ideas en el Sociodrama y argumentación en el Debate.

Tarea. Investigación escrita sobre los tipos de lenguaje, el concepto de comunicación y de información. Trabajo escrito de diez razones por las que el lenguaje es importante en la

educación y 5 razones por las que es importante en la construcción identitaria. Traer propaganda, videos de comerciales, promos de películas, revistas, periódicos, etc.

❖ Tema 5. Lenguaje. La pérdida de sentido.

Reconocer la importancia del lenguaje en la construcción de la identidad, de las relaciones sociales, de la cultura, del conocimiento, y por lo tanto de la educación. Y reconocer la razón del impacto que tienen en la educación las TIC's.

PRIMERA PARTE. Se les pedirá a los alumnos que permanezcan en silencio, que la clase se impartirá sin hablar, que ellos tienen que hallar otras formas de comunicarse. Se romperá el silencio con la pregunta ¿Cuál es la importancia del lenguaje en la educación?

SEGUNDA PARTE. Se realizará un debate para construir los conceptos de información y comunicación. Y posteriormente, teniendo más claro lo que significan estos conceptos, se abrirá un foro con los docentes que no participaron en el debate, en él se harán aportaciones con su investigación sobre los diferentes tipos de lenguaje.

Los docentes deberán dividirse en equipos para jugar “Charada”, esto les ayudará a ser conscientes de que existen un lenguaje, corporal, gestual, actitudinal y gráfico los cuales pueden apoyar u obstaculizar su labor educativa.

TERCERA PARTE. Habiendo aclarado la importancia del lenguaje corporal, gestual y actitudinal en su labor, se analizará de manera grupal la influencia del lenguaje en la construcción de la cultura, y finalmente se encausará el diálogo a la forma en que los medios masivos de comunicación e información, han influido en la pérdida de sentido del lenguaje, y del impacto de esto en el aula, así como de la importancia de saber decodificar el lenguaje que utilizan.

A modo de dinámica grupal, se reproducirán algunos videos, comerciales, se analizarán algunas películas, periódicos, libros, etc., y los docentes analizaran que ideologías encierran y transmiten.

Evaluación. Investigación. Razones de la importancia del lenguaje. Participación en las dinámicas y aportaciones en los análisis.

Tarea. Leer a FREIRE, Paulo. *El grito manso*. DELVAL, Juan. *Los fines de la educación*. NEIRA, Teófilo. *La cultura contra la escuela*. Capítulo 6, 2 y 1, y posteriormente realizar un ensayo en donde reflexionen quienes son como docentes.

❖ Tema 6. Inmediatez. La aceleración del ritmo de vida.

El objetivo de ésta parte del taller, es hacer un alto, y cuestionarse sobre el porqué de esa ausencia de principios y de fines en la educación. El porqué de esa falta de orientación de la docencia. Para que posteriormente ellos comiencen a reflexionar y a tomar una postura sobre la orientación de su práctica educativa

PRIMERA PARTE. Realizar una lista de las actividades que ocupan su tiempo y sus pensamientos en la semana (Conservar estas listas para analizarlas en la novena sesión).

SEGUNDA PARTE. Mesa redonda, en torno a tres temáticas ¿Cuántas reformas educativas ha habido durante su tiempo de servicio? ¿Cómo han impactado su labor? ¿Por qué no funcionan las Reformas Educativas? Analizar los constantes cambios que han existido en los programas, los libros de texto y en la finalidad de la educación.

TERCERA PARTE. Utilizando la técnica grupal El Debate, se debatirá sobre ¿Cuáles son los fines de la educación? Educar, formar, civilizar, instruir. Sirve para clasificar o dar oportunidades. Es para recuperar el pasado, para vivir el presente o para planear el futuro. Debe ser universal o regional. La escuela debe educar o instruir para el trabajo.

Evaluación. Ensayo reflexionar quien soy como docente, lista de actividades, participación en las mesas redondas, argumentación en el debate sobre la finalidad de la educación.

Tarea. Dividir al grupo en dos equipos: uno investigará la Estructura del Sistema Educativo Mexicano, y el otro la Estructura del curriculum de la Escuela Normal Superior.

❖ Tema 7. El Sistema Escolar

Reconocer el sistema laboral en el que se trabaja, ubicarse dentro de él y analizar sus posibles campos de acción para revitalizar dicho sistema.

PRIMERA PARTE. Se realizará dos mesas de diálogo sobre las investigaciones realizadas, y se hará un análisis de los aciertos, errores y vacíos del sistema educativo mexicano.

SEGUNDA PARTE. En una sesión grupal se hablará sobre los problemas, con los directivos y administrativos escolares, con los compañeros y los problemas personales, tratando de conectarlos con las investigaciones. Esto permitirá a los presentes vislumbrar aquellas cuestiones en las que sí pueden intervenir, y aquellas en las que no.

TERCERA PARTE. Utilizaremos la dinámica Dialogando con el directivo ideal y reacondicionando el espacio laboral. En la primera parte de esta dinámica algunos compañeros harán un monólogo para hablar con su directivo ideal. Terminado el monólogo los compañeros harán algunas observaciones sobre dicho monólogo. En la segunda parte, de manera grupal se irán haciendo aportaciones para reconstruir primero el salón de clases, posteriormente se hará lo mismo con la escuela, después con la supervisión y finalmente con el sistema escolar mexicano. Las soluciones se pueden representar en un Árbol de Problemas, en un mapa conceptual, etc.

Evaluación. Argumentación en las mesas de diálogo, aportaciones sobre la problemática docente, y participación en la reconstrucción de su ámbito y espacio laboral.

Tarea. Se harán tres equipos, cada equipo deberá leer alguna de las siguientes lecturas: NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. BEUCHOT, Mauricio. *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, México, CONACYT, UPN, Plaza y Valdés, 2009. pp. 35-99. BAIN, Ken. *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. Trad. Óscar Barberá. España: Universitat de Valencia, 2004. 223 pp.

❖ Tema 8. La crisis del conocimiento

El objetivo de éste tema es que los docentes logren comprender la necesidad de cambio en su labor y entender el porqué del énfasis que se ha hecho en la enseñanza por competencias, así como los pros y contras que encierra dicha propuesta.

PRIMERA PARTE. Se realizará una lluvia de ideas que nos muestre ¿Porqué se dice que hay una crisis del conocimiento? Y posteriormente como afecta esta crisis la labor docente.

SEGUNDA PARTE. Utilizando la técnica grupal ¿Qué sé, qué no y en qué necesito ayuda? Los docentes harán un análisis individual sobre cuál es su preparación para enfrentar estas nuevas sociedades, posteriormente se hará un censo para conocer cuáles son los vacíos o errores en sus conocimientos que más dificultan su labor.

TERCERA PARTE. Después de haber detectado algunos problemas que tienen en su quehacer profesional, elegirán uno de estos problemas y se mostrarán a sí mismos y a sus compañeros la forma en que los abordan, dramatizándolos mediante la técnica del monólogo.

Evaluación. Participación en la lluvia de ideas. Participación en las dinámicas.

Tarea. Todos los docentes deberán leer el texto “La invisibilidad del alumno” y se dará a leer cada uno de los textos clásicos de pedagogía a tres alumnos.

Las etapas del ciclo familiar	Poema Pedagógico, Makarenko.
Art. 3º de la Constitución mexicana	Técnicas Freinet, Freinet.
La república, Platón	Democracia y educación, Dewey.
La didáctica magna, Comenio	Método Montessori, Montessori.
Pedagogía, Kant	Método de proyectos, Kilpatrick
Emilio, Rousseau	10 nuevas competencias en educación, Perrenaud.

❖ Tema 9. El alumno

Ésta parte del taller tiene tres objetivos principales. El primero es aprender a mirar nuevamente al alumno delante de nosotros para reconocer quién es. El segundo es comprender la importancia de la relación docente-alumno. Y por último, recordar el compromiso que se adquiere con cada uno de nuestros alumnos.

PRIMERA PARTE. Se debatirá sobre quién es el alumno sentado delante de nosotros tomando en cuenta a los autores clásicos y la experiencia de los docentes. Teniendo ya un bosquejo de ese alumno, posteriormente se reflexionará sobre lo que necesita, lo que quiere y lo que se espera de este alumno, lo cual ayudará a los docentes a establecer ciertos objetivos a su labor.

SEGUNDA PARTE. Se hará un censo de cuáles son los problemas que más frecuentemente se tiene con los alumnos y se intentará vislumbrar cuáles de estos tienen que ver con los docentes, y cuáles tienen que ver con los padres y con la sociedad rebasando nuestro campo de acción, lo cual permitirá a los docentes delimitar su labor.

TERCERA PARTE. Utilizando la técnica “El Artista” se dará al maestro la oportunidad de ver su labor como un arte, un arte que tiene que realizar con cierto material (el alumno) y en ciertas condiciones ya dadas (la técnica grupal). Esto les permitirá a los docentes descubrir la parte creativa que requiere su labor y la creatividad que cada uno tiene, al final el coordinador debe mostrar y demostrar que la tarea docente es una actividad personal, pero que también es una apreciación artística que requiere del enriquecimiento de los demás, que en la docencia se trabaja con ciertos materiales y bajo ciertas condiciones, pero que son ellos quienes eligen que hacer con lo ya dado.

CUARTA PARTE. Se hará un collage con los recortes que traigan los maestros. Este permitirá ver a los docentes que la labor educativa además de una tarea creativa, es una tarea grupal, pues los alumnos tendrán a muchos maestros durante su vida, que influirán de alguna manera, positiva o negativamente, en su vida.

Evaluación. Realización de las lecturas. Aportación de material, Participación en la lluvia de ideas. Realización de su obra de arte. Participación en el collage.

Tarea. Ensayo Quién soy: Soy un docente (El ensayo debe contener una postura y abarcar las categorías analizadas). Regalo final del amigo secreto.

❖ Tema 10. Evaluación y cierre del curso.

Descubrir lo que se aprendió, lo que se comprendió y lo que no se abordó.

PRIMERA PARTE. Se utilizará la dinámica Phillips 66, para intentar dar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿Qué se aprendió o comprendió durante el taller? ¿Qué vacíos dejó el taller o que temas no se abordaron? ¿Qué utilidad tendrá a futuro para los integrantes?

SEGUNDA PARTE. Se descubrirá al amigo secreto (VER DINÁMICA), y se evaluará de manera individual y en secreto a su amigo secreto.

TERCERA PARTE. Se utilizará nuevamente la técnica grupal Reconociéndonos, sólo que ahora los participantes anotaran que respuestas pueden dar a las principales demandas que se les hacen, como pueden rebatir los principales ataques que su profesión sufre y cuál es su profesión. Nuevamente pegaran las hojas en las paredes del salón. Se dará el tiempo necesario para que lean las hojas pegadas a lo largo de los muros del aula, y puedan descubrir que pensamientos, sentimientos, y sueños tienen en común. Esto le permitirá al coordinador saber lo que los docentes han logrado o no superar a través del taller. Cuando las hojas se recojan, al final de la sesión, deberán guardarse y recomendar que las coloquen en un lugar visible, para que no olviden lo mejor de su labor ni la gran responsabilidad que tienen.

Finalmente el coordinador dará las gracias por su asistencia y dirigirá algunas palabras. En la puerta de salida debe colocar un letrero que invite al docente a seguir construyendo su identidad y su práctica profesional, algo como: “Se vale cambiar” “La docencia es un arte”, etc.

Evaluación. Ensayo final Quién soy: Soy un docente, y evaluación del amigo secreto.

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA EVALUACIÓN

Para este taller consideramos que el trabajo es un proceso de construcción colectiva entre docentes y la evaluación es una parte constitutiva de este trabajo, pero sólo en relación con la experiencia en la práctica docente, así como la reflexión de la misma, adquiere una relación dinámica. De tal forma que los resultados del proceso de evaluación podrán promover: La creación de nuevas líneas de acción o análisis del problema; la redefinición de roles y funciones en el marco del proyecto en relación a las capacidades observadas, y ponderar los resultados obtenidos.

En este sentido, los resultados parciales y finales de este proceso darán cuenta de lo aprendido y realizado por los sujetos individuales. Por eso la valoración del aporte individual tendrá sentido en el contexto del trabajo conjunto y entendida bajo la noción de corresponsabilidad. Siendo el propósito comprender la propia identidad en el marco de la corresponsabilidad entre el individuo y el grupo, y su equivalente en términos de la sociedad, el individuo, lo colectivo y el Estado. La evaluación será formativa, y será tanto cualitativa como cuantitativa, pues se deben tomar en cuenta el número de participaciones pero también el grado de impacto de las mismas. En los ensayos se calificará la utilización de citas textuales, la sintaxis, la ortografía y el contenido. Estos deben contener tanto la experiencia docente como lo rescatado de las lecturas. En las participaciones, se tomará en cuenta el grado de profundidad de reflexión y análisis. En las dinámicas, la disposición y la forma de participación. En la investigación se evaluará la profundidad y el grado de comprensión. En todas actividades se deben observar los errores y vacíos que tienen los docentes –ya sea en sus conocimientos, habilidades, conducta, etc.- para poder ofrecer una retroalimentación que ayude a cada uno a seguir con su construcción identitaria.

Serán requisitos indispensables para la evaluación del taller:

- Contar con el 80% de asistencias.
- Realizar las tareas asignadas fuera de la sesión para entregar a la siguiente sesión.

- Integrar un documento que contenga las reflexiones y líneas de acción de los docentes participantes en el taller, con el fin compartir la experiencia con otros docentes.

CONCLUSIONES

Haciendo una recapitulación de todo lo dicho anteriormente podemos decir que la actividad docente tiene características que son imprescindibles para la construcción de su identidad⁵⁵. Así tenemos que un docente desempeña múltiples tareas en contextos muy diversos. Lo hace en condiciones de inmediatez pues dentro del aula todo es indeterminado e imprevisible, por lo cual debe poseer una sensibilidad para apoyar y guiar a unos alumnos, que no sólo son intelecto, actitudes y aptitudes sino también pasión (sentimientos, emociones, deseos, etc.). En ello pone su propio “mirar el mundo” y se sabe espejo en el que una sociedad se mira y aprende, así de grande es su importancia.

Por eso el autoconocimiento de lo que el docente es, de lo que hace y del por qué lo hace, es parte fundamental del proceso educativo; por eso la construcción de su identidad debería formar parte fundamental de los programas de formación y capacitación docente, pues gran parte de lo que los docentes transmiten a sus alumnos lo hacen a través de sus actitudes y conductas. Como la identidad no es algo ya dado sino algo cambiante y vivo que se construye a lo largo de una trayectoria vital y que está permanentemente en cuestión, el docente debe reflexionar sobre su práctica, sobre sus deseos, sus carencias, sus fuerzas y sus fragilidades, sobre su identidad, pero sólo puede hacerlo si se le da el tiempo, el espacio y la orientación necesaria.

Desde hace algunos años los docentes se encuentran en medio de fuegos cruzados mediáticos y políticos, y a menudo reaccionan a la defensiva y se encierran dentro de la escuela. Ser docente no es fácil en una sociedad que se está buscando y carece de caminos a seguir, pero a pesar de las dificultades reales y a pesar de lo mucho que dependen de políticas educativas, muchas veces erráticas por parte de diferentes gobiernos, depende en buena parte de los docentes poder dar una mejor educación acorde a los tiempos que estamos viviendo.

⁵⁵ Recordando el texto de Gabriela Diker; Flavia Terigi. *La Formación de Maestros y Profesores: Hoja de Ruta*. Paidós Ibérica. Buenos Aires. 1997. 298 p.

La propuesta es que no se cierren en sí mismos sino que trabajen a la par con sus compañeros; que aprendan a conocerse y reconocerse en este caos social, para así poder articular demandas ante las autoridades sociales y escolares para conseguir los espacios, el apoyo y una infraestructura adecuada que permitan dar una educación mejor a estas sociedades en crisis. Pero todo esto sólo podrán hacerlo cuando hayan construido una identidad profesional que los oriente y los haga sentirse seguros de que el rumbo que están tomando es el mejor.

Como en todas las demás identidades, la identidad docente se encuentra insertada en su propia historia, de tal manera que en el docente actual permanece algo del misionero jesuita, del maestro laico impuesto por el estado, del deterioro que conllevó la formación masiva de los docentes, los vicios impuestos por una burocracia, y la incertidumbre en que viven nuestras sociedades actualmente. Como dice Nietzsche el hombre es un animal fantástico, es un animal que requiere de disfraces⁵⁶ para poder sobrevivir, así que la identidad no es colocarse un disfraz y permanecer con él para siempre, sino utilizar diferentes disfraces según lo requiramos, y cada que nos colocamos o desechamos alguno de ellos, algunos de sus accesorios permanecerán con nosotros. Estos accesorios nos ayudarán a construir un disfraz propio que nos haga diferenciarnos del resto de los docentes que han existido en otras épocas, nos ayudará a crear un disfraz que nos hará trascender el pasado y hacer frente al presente.

Si retomamos el pensamiento kantiano, podemos decir que efectivamente el educar y el gobernar son las tareas más difíciles, y que esta propuesta sólo abarca una pequeña parte del complejo problema que representa educar actualmente, pues existen familias, sociedades, instituciones sociales, medios de información y de comunicación, que afectan la educación, sin embargo es un intento serio y sincero de ayudar a los docentes en su labor educativa, porque después de todo la labor de un pedagogo es reflexionar para orientar el quehacer educativo.

⁵⁶ Aclaración: Las máscaras y disfraces de los que habla Nietzsche tienen un sentido artístico-creativo, de recreación humana, no se trata del disfraz como símbolo de hipocresía

BIBLIOGRAFIA

ABBAGNANO, Nicolai; A. VISALBERGHI. *Historia de la Pedagogía*. Trad. Jorge Hernández Campos. México: FCE. 1999. 709 p.

ÁLVAREZ MARTÍN, Francisco. Perfeccionamiento docente e identidad profesional: *Docencia*. Diciembre 2004, No.24. p. 69-76.

ANDERE, Eduardo. México sigue en riesgo: El monumental reto de la educación. *México DF: Editorial Planeta Mexicana, 2006. 291 p.*

ARISTÓTELES. *Moral a Nicómaco*, Libro Segundo, Biblioteca Filosófica. Obras filosóficas de Aristóteles. Volumen 1. Traducción: Patricio de Azcárate.

BASAGOITI RODRÍGUEZ, Manuel; et al. *IAP de bolsillo*. España: ACSUR-Las segovias, 2001. 60 p.

BOURDIEU Pierre. “Principios para una reflexión sobre los contenidos de la enseñanza y entrevista sobre educación”. En *Capital Cultural, escuela y espacio social*. 6ª edición. México: Siglo XXI, 2005. 209 p.

BOWEN, James. *Historia de la Educación Occidental*. 2ª edición. Barcelona: Editorial Herder, 1985. 733 p.

CAMARILLO CORONA, Oscar. *Sociedad, vocación e identidad docente. Algunos factores psicológicos y sociales que influyen en el proceso educativo*. [s.l.], [s.n.], [ca.]. <<http://www.snte34.org/artIDENTIDAD%20DOCENTE.pdf>> [Consulta: 18 junio 2011].

CANTÓN ARJONA, Valentina. La educación patrimonial como estrategia para la formación ciudadana. *Correo del Maestro*, marzo 2009, N° 154. p. 31-38. <<http://www.correodelmaestro.com/anteriores/2009/marzo/incert154.htmwz>> [Consulta: 3 enero 2012].

CHOMSKY, Noam; Heinz, DIETERICH. *La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia*. (Globalización ideología). Buenos Aires: CBC-UBA, 1996. 185 p.

DE LA TORRE MOLINA, Carolina. *Las identidades: una mirada desde la psicología*. 2ª Edición. La Habana, Cuba: Ruth Casa Editorial, 2008. 293 p.

DELVAL, Juan. *Los fines de la educación*. 9ª edición. México: Siglo XXI, 2004. 100 p.

DIKER Gabriela; Flavia TERIGI. *La Formación de Maestros y Profesores: Hoja de Ruta*. Buenos Aires. Paidós Ibérica. 1997. 298 p.

DUSSEL, I; Birgin A; Duschatzky, S; Tiramonti, G. *La formación docente. Cultura, escuela y política. Debates y experiencias*. Argentina: Troquel, 1998. 185 p. Serie FLACSO.

ELLIOT, John. *La investigación acción en la educación*. Trad. Pablo Manzano. 4ª edición. España: Morata. 2000. 332 p.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Editorial sudamericana. 2017 p. Versión digital.

FITOUSSI, Jean Paul; Pierre ROSANVALLON. *La nueva era de las desigualdades*. Argentina: Ediciones Manantial, 1997. 237 p.

FOUCAULT, Michel. “Defender la sociedad”. *Curso en el Collage de France (1975-1976)*. México: FCE, 2001. p. 33-48.

GARCÍA MORENTE, Manuel. “Lecciones preliminares de filosofía”. México DF: Porrúa, 1971. 302 p.

HUME, David. “De la identidad de la persona”. En *El Tratado de la naturaleza humana*. Trad. Vicente Viqueira. Madrid: Libros en la Red, 2001. p. 190-198. Versión Digital.

KANT, Immanuel. *Pedagogía*. 3ª edición. Madrid, España: Akal, 2003. 112 p.

SEP; SNTE. *Lineamientos Generales de Carrera Magisterial 2011*.
<http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/2241/1/images/LINEAMIENTOS_GENERALES_2011.pdf> [Consulta: 6 de diciembre 2011].

LOCKE, John. “Acerca de la identidad y la diversidad”. En *Ensayo sobre el entendimiento humano*. [s.l.], [s.n.], [ca.].
<<http://www.paginasobrefilosofia.com/html/Locke1/Ensayo%20sobre%20el%20entendimiento%20humano/Libro2/capitu27.html>> [Consulta: 14 de enero 2011].

MARROU, Henri-Iréné. *Historia de la Educación en la Antigüedad*. 2ª edición. México: FCE, 1998. 600 p.

MARTÍNEZ, Deolidia. “La batalla del conocimiento o la apropiación del producto del proceso de trabajo docente”. En *La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. Comp. Pablo Gentili y Gaudêncio Frigotto. Buenos Aires: CLACSO, 2000. p. 213-220. ISBN: 950-9231-53
<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/educacion/martinez.pdf>>
[Consulta: 3 enero 2012].

MÉLICH, Joan-C. “Filosofía y educación en la postmodernidad”. En *Filosofía de la educación*, Ed. por Guillermo Hoyos Vásquez, Madrid: Trotta, 2008. p. 35-53.

MÉLICH, Joan-C. *Memoria y Esperanza*. Universitat Autònoma de Barcelona. 21 p.
<http://www.apfilosofia.org/documentos/pdf/MelichSant.pdf> [Consulta: 1 de mayo 2011].

MOHANTY, Jitendra Nath. "Capas de yoidad". En *La identidad personal y colectiva*. Trad. Antonio Ziri3n Quijano. M3xico: UNAM, 1994. 112 p. Colecci3n: cuadernos.

NEIRA, Te3filo. *La cultura contra la escuela. Un ensayo sobre las contradicciones entre cambio social y pr3cticas educativas*. Barcelona: Ariel, 1999. 215 p.

N3ÑEZ PRIETO, Iv3n. *La identidad de los docentes. Una mirada hist3rica en Chile*. Chile: Ministerio de Educaci3n-PIIE, 2004. 18 p.
<http://www.oei.es/docentes/articulos/Identidad_docente_chile_nunez.pdf>
[Consulta: 17 de mayo 2011].

SANTONI RUGIU, Antonio. *Historia Social de la Educaci3n*. Morelia, IMCED. 1995. Vol. I.

Recomendaciones de los Ministros de Educaci3n de UNESCO a los Estados miembros, en 1996. Par3s: 150 EX/7, 1996. 9 p.

VILLORO, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*. M3xico: Paid3s-UNAM, 1998. 186 p.

ANEXO 1.

Explicación de las técnicas grupales utilizadas.

❖ GENTE QUE DICE CONOCERSE

OBJETIVOS: Muestra que muchas veces conocemos a las personas de manera muy superficial y ayuda a un mejor conocimiento de las personas que creemos conocer.

PARTICIPANTES: Todo el grupo.

DESARROLLO: El coordinador se presenta ante grupo y posteriormente explica los objetivos y como van a trabajar estilo, y se le explica al grupo que como ya se conocen, van a entrar en acción a partir de eso que cada uno supone saber de los demás. Les pide formar subgrupos de seis personas, ya formados los subgrupos se pide a todo el grupo que formen un círculo, entonces se pide a los integrantes de uno de los subgrupos que se coloque en el centro del círculo. Entonces un compañero elegido al azar dirá lo externo que sepa de su compañero de la derecha y así irán diciendo todos algo de sus compañeros, habiendo terminado ahora dirá algo que sepa sobre su compañero de la izquierda. Una vez terminada la presentación de este grupo, saldrá otro y hará lo mismo y así sucesivamente hasta terminar todos los grupos.

❖ LA RUEDA

OBJETIVOS: Está dinámica nos da la oportunidad de hacer una presentación informal, a la vez que nos relajamos.

MATERIALES: sticker o tarjetas adheribles de colores. Plumones negros.

PARTICIPANTES: Todo el grupo.

DESARROLLO: Se le dará a cada integrante cierta cantidad de tarjetas y un plumón. Se colocara a los integrantes de todo el grupo en dos círculos concéntricos, los integrantes que

queden dentro deberán estar mirando hacia fuera del círculo y los que queden fuera deberán mirar hacia adentro, de modo que queden frente a frente. Deberán estar tomados de las manos. Se les pedirá que canten una canción que todos sepan, o se colocará música de fondo. Y los integrantes de ambos círculos harán que los círculos giren en sentido contrario. cuando la música deje de sonar, o el coordinador grite ¡Alto! los integrantes de ambos círculos deberán detenerse y poner atención a la pregunta que haga el coordinador, por ejemplo ¿Cuál es tu nombre? ¿Qué es lo que más te gusta? ¿Por qué elegiste ser docente? ¿Qué es lo que más te gusta de tu profesión? etc. Todos se soltarán de las manos y deberán hacer la misma pregunta al compañero que quedo frente a ellos, anotarán la respuesta y le pegarán la tarjeta. Así se continuará hasta terminadas las preguntas. Posteriormente se desharán los círculos, se cambiara la música para que todos los integrantes, puedan buscar aquellas respuestas que son parecidas a las suyas, para ver que tienen de común y diferente con otros, y así podrán presentarse. Se pueden formar grupos, pero no creo que sea buena idea porque esto podría fraccionar inmediatamente al grupo.

❖ **EL ÁRBOL**

OBJETIVOS: da la oportunidad de presentarnos con mucha profundidad, de acuerdo a tres tiempos, el pasado, el presente y el futuro.

PARTICIPANTES: Todo el grupo.

MATERIALES: Hojas blancas. Plumones de colores.

DESARROLLO: Se da una hoja y algunos plumones a cada participante. Se pide que dibuje un árbol a lo largo y ancho de la hoja. Se le pide que en la raíz coloque los eventos pasados buenos y malos, que marcaron su decisión de dedicarse a la docencia. En el tronco debe colocar como es su trabajo actualmente y en las ramas sus proyectos y objetivos a futuro. Esto nos permitirá apreciar mejor la raíz o causas particulares que engendran la situación, la situación actual y los sueños de los docentes.

❖ **EL AMIGO SECRETO.**

OBJETIVOS: Crear un clima de compañerismo e integración profesional.

MATERIALES: Papeles pequeños.

PARTICIPANTES: Todo el grupo.

DESARROLLO: Se le entrega a cada miembro un papel y se le pide que escriba en él su nombre y algunas características personales (Cosas que le gusten o disgusten, etc.). Una vez que todos hayan llenado su papelito se ponen estos en una bolsa y se mezclan. Después, cada uno saca un papel al azar, sin mostrarlo a nadie; el nombre que está escrito corresponde al que va a ser su amigo secreto. En cada actividad de trabajo se debe hacer llegar un mensaje de manera tal que la persona no pueda identificar quién se lo envía. Puede ser una carta, una nota, algún obsequio u otra cosa que impulse en la labor docente. La forma de hacer llegar el mensaje se deja a la elección, nadie debe delatar quién es el amigo secreto aun cuando lo sepa. En la última sesión de trabajo grupal se descubren los "Amigos secretos". A la suerte, algún compañero dice quién cree que es su amigo secreto y por qué. Luego se descubre si acertó o no y el verdadero amigo secreto se manifiesta; luego le toca a este decir quién cree que sea su amigo secreto, y así sucesivamente.

El facilitador debe tener cuidado de que las instrucciones sean adecuadamente comprendidas, y procurar de que nadie coja un papel con su propio nombre, por tanto, es recomendable que sepa quién es el amigo secreto de cada quién.

❖ **RECONOCIÉNDONOS**

OBJETIVO. Hacer que los participantes se den cuenta de los intereses, problemáticas y aptitudes que poseen, como individuos y/o como grupo.

MATERIALES. Hojas blancas y plumones de colores.

PATICIPANTES. Todo el grupo.

DESARROLLO. Se dará a los presentes una hoja en blanco y un plumón de diferente color, donde anotaran palabras que definan a su profesión las cuales pegaran en las paredes del salón. Se dará el tiempo necesario para que los participantes puedan leer las hojas pegadas en los muros del aula y, puedan descubrir que pensamientos, sentimientos y sueños tienen en común. Esto les permitirá a los participantes y al coordinador saber lo que los docentes esperan de ese taller. Cuando las hojas se recojan, al final de la sesión, deberán romperse no sin antes meditar que está en sus manos y que no (como los participantes deben recordar las palabras que escribieron durante todo el taller se recomiendan las anoten en su libreta), esto los hará conscientes de la gran responsabilidad y del gran esfuerzo que implica su labor.

DURACIÓN. 30 minutos.

❖ EL ÁRBOL DE PROBLEMAS

Es una herramienta visual de análisis que nos permite identificar y analizar con precisión y de manera grupal, el problema objeto de estudio, especificar e investigar las causas y los efectos principales del problema, y destacar las relaciones entre ellas.

OBJETIVO. Definir los problemas principales presentes en la realidad objeto de estudio, para analizar y jerarquizar sus causas y efectos. Es el primer paso hacia soluciones eficaces.

PARTICIPANTES: Todo el grupo.

DESARROLLO. Todo empieza con un ¿Cuál es? o un ¿Porqué? planteado por el capacitador o desarrollador. Esta pregunta genera respuestas que ayudan a desarrollar una estrategia eficaz para alcanzar la solución, las respuestas se escriben de manera que su estructura se asemeje a un árbol, las raíces del árbol, representan las causas del problema principal, el tronco del árbol el problema principal y las ramas del árbol los efectos del problema principal.

DURACIÓN. Depende de la complejidad de la problemática. Su utilización en este taller requerirá de un par de horas cada que se utilice la dinámica.

❖ EL FORO.

OBJETIVO: Permitir la libre expresión de ideas y opiniones entre los integrantes de un grupo para llegar a conclusiones, pues tiene un clima informal y de mínimas limitaciones. Desarrolla el espíritu participativo de sus miembros. Puede realizarse después de una película, una lectura, un simposio, mesa redonda, o sin actividades previas.

PARTICIPANTES: Un coordinador. Un secretario. Número ilimitado de participantes.

DESARROLLO: El Coordinador presenta a los expositores y fija claramente el objetivo. Invitar a los expositores y acordar el orden de intervención, la duración y su postura sobre la temática. Si se utilizan materiales audiovisuales se debe prever. Entonces los ponentes disertan sucesivamente sobre el tema. Terminadas las exposiciones el coordinador debe invitar a la audiencia a formular preguntas aclaratorias.

DURACION: Las exposiciones: de 10 a 15 min. Sesión de preguntas: de 10 a 20 min.

❖ **COMPLETA LA FRASE**

OBJETIVO: Ayuda a reconocer que todos tenemos diferentes posturas para interpretar los hechos, las situaciones o las cosas, y nos proporciona herramientas para aprender a leer los textos y la realidad.

PARTICIPANTES: Todo el grupo pero de manera individual.

DESARROLLO. Se explica al grupo las instrucciones y la duración de la técnica grupal. Se trabaja con plantillas previamente diseñadas, en las cuales se debe completar las frases para narrar una historia coherente, estas plantillas tienen varias interpretaciones, lo cual permite observar que hay diferentes maneras de interpretar las cosas, y que muchas son igualmente válidas aunque sean muy diferentes. En el caso de completar las situaciones, se trabaja con material previamente elegido, que sirva para la finalidad de la tarea.

DURACIÓN: Para esta actividad se debe considerar dar un tiempo dependiendo de la complejidad de la plantilla y del video, pero es importante que se establezca.

❖ **SOCIODRAMA**

Es una actuación, en la que utilizamos gestos, acciones y palabras. En él representamos algún hecho o situación de nuestra vida real, que después vamos a analizar.

OBJETIVO. Nos permite mostrar elementos para el análisis de cualquier tema basándonos en situaciones o hechos de la vida real. . Lo podemos utilizar: Para empezar a estudiar un tema, como diagnóstico, o para ver qué conocemos ya de un tema. Para ver una parte de un tema. Para profundizar en uno de los aspectos de un tema. Al finalizar el estudio de un tema (como conclusión o síntesis). En este caso, lo haríamos para ver qué hemos comprendido de lo estudiado, o a qué conclusiones hemos llegado.

PARTICIPANTES. Equipos de tres personas.

DESARROLLO. Escogemos un tema: Debemos tener muy claro cuál es el tema que vamos a presentar y por qué lo haremos en ese momento. Conversamos sobre lo que conocemos del tema, cómo lo vivimos, cómo lo entendemos. Hacemos la historia o argumento considerando: Cómo vamos a actuar; en qué orden van a ir los hechos; que personajes habrá en la historia y quien los representará; en qué momento tiene que actuar cada uno.

RECOMENDACIONES. Hablar con voz clara y fuerte. Si hay mucha gente hablar lento. Moverse y hacer gestos. No dejar que las palabras sean lo único de la actuación.

Usar materiales fáciles de encontrar que hagan más real la actuación (sombreros, pañuelos, una mesa, un petate, etc.). Usar letreros grandes de papel o tela para indicar lugares: Farmacia, escuela, etc.

❖ **EL DEBATE**

Es una actividad oral que consiste en la discusión de un tema controversial por parte de dos personas o grupos. Toma la palabra el primer representante del grupo defensor, enseguida le discute sus puntos de vista el primer representante del grupo atacante, luego el segundo integrante del grupo defensor, defiende las tesis planteadas por su compañero y discute los puntos de vista de su opositor y plantea su tesis, así sucesivamente. El planteamiento, la defensa y el ataque deben hacerse con buenas bases de sustentación.

OBJETIVOS: Ayuda a adquirir habilidades para aprender a discutir, a respetar las ideas de los demás, a encontrar la verdad y la razón sin egoísmo ni terquedad. Y se aprende a ser noble con los demás, sincero y leal. Se recomienda cuando queremos profundizar en el conocimiento de una problemática, pues abre nuevas líneas de interpretación y de acción.

PARTICIPANTES: Grupos debatientes; un coordinador que haga la presentación del tema y de los objetivos del debate, que calme los ánimos cuando los integrantes estén muy exaltados, y haga que la discusión se desarrolle en un orden lógico sin apartarse del objetivo ni del tema; y un secretario que leerá las conclusiones o las ideas más importantes expuestas por cada grupo debatiente.

DURACIÓN: Alrededor de sesenta minutos, pero a veces puede durar más de una sesión.

❖ **A JUGAR CHARADA**

OBJETIVO. Nos ayuda a poder expresarnos más allá de las palabras, nos enseña a poner atención. Desarrolla nuestra capacidad de expresión y de observación.

PARTICIPANTES. Equipos de 6 integrantes.

DESARROLLO. Se dividirá al grupo en equipos de seis personas, a cada persona se le dará una tarjeta que contendrá las palabras y las frases que deben actuar para que sus compañeros las adivinen. Posteriormente se hará lo mismo con el segundo equipo. Gana el equipo con más palabras y frases adivinadas.

DURACIÓN. 5 minutos por equipo.

❖ **¿QUÉ SÉ, QUÉ NO Y EN QUE NECESITO AYUDA?**

OBJETIVO: Ayuda a un reconocimiento de nuestras habilidades y vacíos profesionales, lo cual a su vez nos lleva a saber pedir ayuda.

PARTICIPANTES: Todo el grupo en forma individual.

DESARROLLO: Se entrega una hoja blanca, se pide a los participantes que hagan una lista de lo que saben, posteriormente que hagan una lista de lo que no saben y por último una lista de aquello en lo que requieren ayuda. Posteriormente se iniciará una ronda de participaciones en donde los integrantes harán ver sus habilidades y sus limitaciones.

DURACIÓN: 10 minutos el llenado de la hoja y 20 a 30 minutos las participaciones.

❖ **EL MONÓLOGO**

OBJETIVO: Nos ayuda a reflexionar en voz alta haciendo ver nuestros pensamientos, ideas y emociones al resto del grupo.

PARTICIPANTES: Un actor.

DESARROLLO: Se dará un tiempo de 5 minutos para que los participantes se relajen y piensen en la problemática que tratarán en su monólogo.

CARACTERISTICAS. Es informal. La representación es libre y espontánea, sin uso de libretos. Requiere cierta habilidad y madurez grupal que le grupo ya tendrá después de algunas sesiones. El expositor debe recordar que expresa en voz alta para sí mismo, y que el resto de grupo es un auditorio que no intervendrá porque él no dejará lugar para opiniones.

DURACION: De 3 a 5 minutos cada representación.

❖ **EL ARTISTA.**

OBJETIVO. Nos permite despertar la parte creativa que existe en nosotros, y recordar que tenemos arte para no morir de la realidad.

MATERIALES Acuarelas, pastel, plumones, lápices, colores, papel, tela, papel crepe, cartulina, estambre, rafia, hilo, bastidores, piedras, chaquiras, lentejuela, estoperoles, jabón, gurbias, plastilina, barro, yeso, etc.

PARTICIPANTES. Es una labor individual que será apreciada por el grupo.

DESARROLLO: Se dará a todos los participantes algún material y se les dirá que con él pueden elaborar la figura o trabajo que quieran.

DURACIÓN: De una a dos horas. Tiene tiempo de duración ya que la creatividad también logra salir cuando se le exige.

❖ **PHILLIPS 66**

OBJETIVO: Lograr la participación de todos los miembros de un grupo obteniendo sus opiniones en un tiempo muy breve, ya que crea una atmósfera informal, facilita el intercambio de ideas, la comunicación y participación de todos.

PARTICIPANTES: Limitado, seis personas por cada subgrupo.

DESARROLLO: El coordinador o conductor explica al grupo el procedimiento, el objetivo y la duración. Expresa con claridad del enunciado del problema o tema que ha de ser tratado. Señala a los participantes que deben dividirse en grupos de seis (6) personas y elegir un coordinador y un relator o secretario, y que deben discutir durante seis (6) minutos el tema y llegar a una conclusión. De los informes de los subgrupos se extrae la conclusión general. Posteriormente el coordinador de cada subgrupo procura que todos participen mientras que el relator anota sintéticamente las ideas expresadas en el subgrupo. Faltando un minuto se avisa para que hagan su resumen. Ya en el grupo grande cada relator expone. En un pizarrón se van anotando las ideas fuerza. Después de un diálogo se intenta sacar conclusiones finales.

DURACION: Seis minutos en los subgrupos. 10 minutos para el informe de los relatores y las conclusiones.